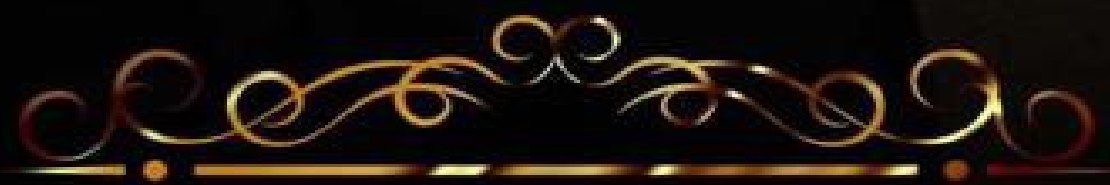


A close-up, chest-up portrait of a man with a light beard and mustache, wearing a black tuxedo jacket, a white dress shirt, and a black bow tie. He is looking directly at the camera with a neutral expression. His right hand is partially visible, resting near his waist.

LOVE YOUR
BILLIONAIRE
BOSS!

A decorative horizontal flourish consisting of symmetrical, swirling golden lines that taper to points at the ends, with a small dot in the center.

REBECCA BAKER

**Love your
Billionaire
Boss**

**Acuerdo
con el
multimillonario**

Rebecca Baker

Derechos de autor 2024
Rebecca Baker
Todos los derechos reservados

El boletín de noticias gratuito de Rebecca:
<https://www.subscribepage.com/rebecca-espanol>

Índice

[Índice](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1

Cleo

El bar estaba lleno de gente, el suelo pegajoso y los pedidos de bebidas seguían acumulándose. Cleo apenas podía oír cuando se movía detrás de la barra, lavando vasos para poder utilizarlos. Estaba acostumbrada a ese tipo de llenazos cuando había partido en la ciudad. La afición se volcaba con su equipo de béisbol.

Levantó la vista y vio un mar de camisetas rojas y blancas chocando los vasos y entonando el himno del equipo. Debían de haber ganado. Ella no lo sabía porque no tenía tiempo para mirar. Además, no le gustaban mucho los deportes. Aunque fingió lo contrario para conseguir el trabajo. "¡Una ronda de chupitos de tequila!".

"¡Dos cervezas!".

"¡Un Jack con Coca-Cola!".

Cleo asintió a las órdenes que básicamente le gritaban. A veces los modales eran bruscos los días de partido. Pero estaba acostumbrada. Llenó los vasos de chupito, sirvió las cervezas y mezcló el cóctel en un tiempo récord. Los clientes tomaron sus bebidas y se volvieron de espaldas a la barra para ver los mejores momentos del partido. Hubo una pequeña pausa en la que Cleo pudo recuperar el aliento. Se apoyó en la barra.

"Hoy es un manicomio". dijo Bridget, dándole un codazo y bebiendo un sorbo de agua.

"Podrías repetirlo, no te oigo".

"Oye, al menos las propinas merecerán la pena".

Cleo asintió. Bridget era su jefa. Tenía el pelo rubio fresa, era alta y esbelta. La mayoría de los clientes masculinos se quedaban mirándola. Dirigía el bar desde hacía un año, después de sustituir a su padre. Era sólo unos años mayor que Cleo, pero los clientes la respetaban y adoraban. El bar era uno de los lugares favoritos de la ciudad para ver un partido. Cleo había empezado a trabajar al mismo tiempo que Bridget se convirtió en propietaria. Se habían hecho buenas amigas.

El bar prorrumpió en vítores, lo que hizo que Cleo diera un pequeño respingo.

"Parece que han llegado", dijo Cleo, mirando hacia la puerta.

Bridget asintió y se apartó del mostrador. Se ajustó el top para que se le viera un poco más el escote y le guiñó un ojo a Cleo. Cleo negó con la cabeza y se rió.

"Una chica tiene que hacer lo que tiene que hacer". Los jugadores dan propinas muy generosas, dijo Bridget mientras levantaba la puerta del mostrador y se dirigía hacia la entrada.

Cleo vio cómo Bridget se abría paso entre la multitud hasta llegar donde el equipo era acosado por los aficionados. La mayoría de los viernes, el equipo iba allí a celebrar cuando ganaban el partido.

Otra razón por la que Murphy's era uno de los lugares favoritos para la gente de la ciudad. El padre de Bridget, Conor, siempre acogió al equipo con los brazos abiertos, hizo que se sintieran como en casa. Era una especie de leyenda viva en la ciudad. Conor había conocido al anterior propietario del equipo, a lo largo de los años. Todos se entristecieron mucho cuando cayó enfermo, por eso Bridget se hizo cargo del bar, para que pudiera recuperar la salud.

Cleo se empapó de los pocos minutos que tuvo sin que nadie le diera órdenes. Toda su atención estaba puesta en los jugadores. Observó cómo Bridget charlaba coquetamente con uno de los jugadores. Bridget los conocía a todos por su nombre, pero Cleo aún no los había

memorizado. No había motivo para hacerlo. Uno, ella no seguía ese deporte. Dos, la intención de Bridget consistía en hacer que se sintieran especiales y asegurarse de que estuvieran satisfechas todas sus necesidades. Los clientes del bar hicieron hueco y se separaron para dejar paso a los jugadores mientras Bridget los conducía a su lugar habitual. Había una cabina grande de forma redonda al fondo del bar, reservada para el equipo las noches de partido. Hubo más aplausos y palmadas en la espalda y el equipo por fin pudo sentarse en el cómodo reservado.

"¿Qué os pongo, chicos?". Preguntó Bridget mientras se inclinaba sobre la mesa y les dedicaba su preciosa sonrisa deslumbrante.

Los jugadores la miraban con deseo.

"¡Cervezas para todos, para empezar!", dijo uno de los jugadores en voz alta y guiñándole un ojo a Bridget.

"Ya lo traigo". Bridget regresó a la barra, donde Cleo ya estaba colocando vasos en el mostrador.

"Va a ser una noche larga", dijo Bridget, mientras empezaba a llenar los vasos, con cuidado de no añadir demasiada espuma.

Cleo asintió mientras sacaba una gran bandeja de la estantería. Empezó a colocar los vasos llenos de cerveza en la bandeja, mientras recordaba mentalmente los pedidos de los clientes. Estaba orgullosa de su memoria porque le servía de mucho, primero como camarera y en ese momento como barman. Fue parte de la razón por la que Bridget la contrató. En la entrevista, la pusieron en la vorágine del bar y fue capaz de seguir el ritmo de los pedidos de todo el mundo. Puede que no fuera capaz de preparar todas las bebidas, pero sabía qué bebida correspondía a cada persona. Bridget quedó impresionada y la contrató en el acto.

Bridget llevó la bandeja de bebidas a los jugadores, que se lo agradecieron amablemente antes de empezar a beberlas. Cleo los observó un momento más antes de tener que empezar a preparar bebidas de nuevo.

Los ajetreos viernes se prolongaron durante semanas porque el equipo seguía ganando, lo que significaba que Cleo trabajaba muchas más horas de lo habitual, pero no le importaba porque ganaba un buen sueldo, el dinero siempre le venía bien. Le sobraba para pagar el alquiler y tenía suficiente para comprar los utensilios de cocina y los ingredientes que necesitaba para desarrollar su verdadera pasión, que era la repostería. Cuando no estaba detrás de la barra, tenía un pequeño negocio de catering en su casa, a las afueras de la ciudad. Le encantaba pasar los días probando nuevas recetas y haciendo encargos para los clientes.

Sin embargo, al día siguiente no podría hacer mucho, porque la noche acabaría muy tarde. Sin duda necesitaría dormir porque Bridget llamó para decir que estaba enferma, cosa que nunca ocurría, dejando a Cleo al mando. Aunque Cleo conocía el oficio, se sentía nerviosa al estar al mando, sobre todo cuando vio al equipo entrar en el bar. Los clientes aplaudieron ruidosamente cuando el equipo entró por la puerta.

Cleo se miró en el espejo de la pared del bar. Su pelo castaño necesitaba un repaso, así que se recogió los rizos sueltos con una pinza. Unos mechones delanteros colgaban y enmarcaban su rostro. Respiró hondo y se apartó del espejo. Era el momento de hacer de anfitriona. Cleo se limpió las manos en una toalla y abandonó su puesto detrás de la barra. Apenas había pasado tiempo sirviendo a los jugadores, pero había estudiado a Bridget lo suficiente como para saber qué hacer. Se alisó el pelo y esbozó una gran sonrisa al saludarles.

"¿No está Bridget esta noche?", preguntó uno de los jugadores.

"Esta noche no. Siento decepcionaros, amigos", dijo Cleo encogiéndose de hombros.

"No es ninguna decepción, cariño. Eres Cleo, ¿verdad?", preguntó otro jugador.

"Así es". Cleo señaló la cabina y los jugadores se amontonaron dentro.

"¿Qué os pongo?", preguntó Cleo, apoyándose en el tablero de la mesa y tratando de parecer despreocupada.

"Whisky. Para todos", dijo un jugador.

"¿No es cerveza la bebida habitual de la noche?". Ella enarcó una ceja.

"No, esta noche ha estado muy cerca. Necesitamos algo un poco más fuerte".

Cleo asintió, como si tuviera alguna idea de lo que había pasado en el partido.

"Por cierto, soy Chad". Le guiñó un ojo.

"Encantada de conocerte, Chad", dijo Cleo con una sonrisa cerrada.

Chad dio un codazo al jugador que tenía a su derecha. "Acércate, Nico. Deja que se siente la señora".

Observó nerviosa cómo los jugadores le hacían sitio al final de la cabina. Bridget se había sentado con los jugadores alguna vez, así que aquello era nuevo, sobre todo para ella. No quería meterse en líos, pero tampoco quería parecer grosera. Cleo miró nerviosa a su alrededor, pero los otros camareros parecían tener a los clientes controlados. Miró el asiento vacío un segundo más.

"Vale, pero sólo un momento", dijo Cleo mientras se sentaba con cuidado junto a Chad. Mantenía la distancia y prácticamente se caía por el borde del reservado.

"¡Por la chica!", dijo Nico, levantando su copa hacia ella.

Torpemente, ella levantó un vaso imaginario y lo chocó con el suyo, preguntándose automáticamente por qué cuando lo hizo. Los jugadores se rieron y asintieron con aprobación, lo que la hizo sentirse mejor por su torpeza.

"¿A qué te dedicas, Cleo?". Chad le dio un codazo.

"¿Además de servirte?", respondió ella con una sonrisa burlona.

Chad soltó una carcajada. Era guapo, un poco mayor. No era su tipo. Ni siquiera estaba segura de tener un tipo. Hacía tanto tiempo que no se interesaba por nadie. Aun así, le siguió el juego. Estaba acostumbrada a que le tiraran los tejos en su trabajo.

"¿Tan malos somos?", se rió.

"No, no. Me encanta estar aquí, pero cuando no estoy, horneo".

"¿Cómo? ¿Como Betty Crocker?", preguntó Chad con curiosidad.

"Claro, algo así". Ella se rió.

"Vaya, Kenny. ¿Lo has oído?", dijo Chad en voz alta al otro lado de la mesa.

Cleo miró al jugador con el que hablaba Chad. Le llamó la atención antes de bajar rápidamente la vista hacia sus manos. En la breve mirada que le echó, era guapo. Muy guapo. Tenía el pelo castaño oscuro y estaba despeinado de una forma desordenada, pero en cierto modo arreglado. Como si el pelo le cayera a propósito sobre la frente en un flequillo perfecto.

"Verás, Kenny es muy goloso", dijo Chad, asintiendo en su dirección.

"¿Ah, sí?". Cleo no se atrevió a mirarle de nuevo, así que sonrió y volvió a mirar a Chad.

"Le vendría bien un poco de azúcar en su vida". Chad movió las cejas.

"Oh, cállate", dijo Kenny, lanzándole una mirada.

Cleo se rió nerviosamente. No parecía ella misma.

"Bueno, será mejor que vuelva al trabajo. Ya mismo traigo el whisky". Se levantó y saludó a los jugadores con la cabeza, teniendo cuidado de no mirar a Kenny, aunque podía sentir sus ojos clavados en ella.

Se alejó de la cabina y caminó rápidamente detrás de la barra, donde respiró hondo. ¿Qué le estaba pasando? Una mirada a un tipo y había perdido el control. Se sacudió la cabeza y empezó a sacar vasos de chupito de la estantería. Encontró el whisky de gama alta en el estante superior y

empezó a servir generosamente. Oyó que los jugadores se reían a carcajadas, así que miró rápidamente en su dirección.

Todos estaban inmersos en una conversación, excepto uno, que la miraba desde debajo de su gorra de béisbol. Kenny. Se miraron un momento antes de que Cleo se diera cuenta de que había servido los chupitos con demasiado whisky y se derramaba por la bandeja.

"Mierda", dijo Cleo, rompiendo el contacto visual.

"¿Estás bien, Cleo?", preguntó Sarah, otra camarera.

"Sí, sí. Sólo estoy haciendo un desastre aquí". Cleo cogió un trapo y empezó a limpiar la bandeja.

"Sueles tener una mano firme", dijo Sarah con curiosidad, Cleo estaba mirando a la cabina de los jugadores.

"¿Alguno de los jugadores se ha pasado de la raya? Te vi allí". Sarah enarcó una ceja.

"No, no. Todos han sido correctos", le aseguró Cleo.

"Vale, avísame. Bridget tiene una política de no acoso, sea quien sea".

"Gracias, Sarah. Pero estoy bien. Te lo prometo".

Sarah asintió y empezó a mezclar bebidas en una coctelera metálica.

Cleo recogió con cuidado la bandeja de chupitos y regresó lentamente a la cabina. No se fiaba de sí misma, sobre todo estando tan cerca del desconocido al que no había dirigido la palabra.

"Aquí tenéis, chicos. Whisky superior". Dejó la bandeja encima de la mesita y todos los jugadores se acercaron para recoger sus chupitos.

"¡Gracias!", dijeron casi al unísono. Tomaron sus chupitos, luego gritaron y chillaron, excepto Kenny. Parecía más reservado. Más serio. Miró hacia la mesa como si estuviera sumido en sus pensamientos. Cleo le observó un poco más, hasta que ya no era decente y por si alguien la estaba observando.

"Bueno, avísame si necesitáis algo más". Cleo asintió y se alejó, con curiosidad por el tipo silencioso de la mesa.

Capítulo 2

Kenny

Kenny sorbió despacio el chupito de whisky, aunque el resto del equipo ya estaba pensando en su próxima copa. No estaba de humor para fiestas esa noche, a pesar de que habían ganado el partido. Fue un partido reñido que los tuvo a todos en vilo hasta la décima entrada, cuando Nico bateó la bola ganadora.

Fue Nico quien convenció a Kenny para que saliera esa noche. Nico era uno de los mejores amigos y compañeros de piso de Kenny. Sin duda era un vividor y Kenny se había convertido en un fester, desde que Sylvie rompió con él hacía dos años. La ruptura aún dejaba un sabor amargo en la boca de Kenny y un hueco en su corazón que no podía llenar, a pesar de las aventuras de una noche que había intentado.

No lo vio venir. Eran novios desde el instituto. Iban a la misma universidad y ella le acompañaba a todos los partidos que jugaba él para animarle. Todo el mundo decía que iban a casarse. Incluso hablaban de ello. Él la había visto hablar con entusiasmo sobre quiénes serían sus damas de honor y qué tipo de flores quería en su ramo de novia. Él siempre quería lo que a ella le gustaba "¿Adónde iremos de luna de miel?", le preguntó ella con la cabeza en su regazo, mirándolo expectante.

Él la miró y le apartó un mechón de pelo rubio de la frente. "Donde tú quieras, Europa, Caribe, Bali. Las opciones son infinitas".

Se inclinó hacia él y lo besó antes de volver a acurrucarse en su regazo. Vio cómo se le cerraban los ojos azules, pero sabía que su mente bullía de ideas. Ella no sabía que él había elegido un anillo, pero estaba esperando hasta la graduación para proponerle matrimonio.

"Lo conseguiremos, ¿verdad?", preguntó ella, abriendo lentamente los ojos y encontrándose con los de él.

"Es una pregunta tonta", respondió él.

"Es que mis prácticas de verano son al otro lado del país...".

"La gente hace prácticas a larga distancia todo el tiempo. Y esa gente no somos nosotros. Son gente normal. Nosotros somos Kenny y Sylvie. Inseparables desde los quince años". Kenny bajó la frente hacia la de ella.

Sylvie asintió y sonrió. "Tienes razón".

Y así fue, durante el primer mes de verano, cuando ella empezó sus prácticas en la costa oeste. Hablaban todos los días por teléfono y ella viajó en avión para su cumpleaños. Él la echaba de menos, pero se dedicó al béisbol como distracción. Iba al gimnasio todos los días y se quedaba hasta tarde después de los entrenamientos. Después del segundo mes, las llamadas se hicieron menos frecuentes. Sus llamadas solían ir al buzón de voz y sus mensajes de texto no recibían respuesta durante horas.

Tras unas semanas así, decidió volar para sorprenderla.

Hizo una bolsa de viaje y voló cuatro horas, luego cogió un taxi hasta su apartamento, recogiendo flores por el camino. Cuando llegó a la puerta, oyó música a todo volumen. Llamó a la puerta. Al cabo de un rato volvió a llamar, esta vez más fuerte.

Oyó la voz de un hombre a través de la puerta. "¡Ha llegado nuestra comida! ¿Quieres bajar el volumen?".

Kenny retrocedió unos pasos para comprobar el número del piso, entonces la puerta se abrió

y apareció un hombre sin camiseta. Parecía tener unos treinta años.

"Oh, lo siento. Creo que me he equivocado de apartamento", dijo Kenny disculpándose.

"¿Realizas entregas para el Palacio del Dragón? El hombre miró su bolsa de lona.

Kenny negó con la cabeza. "Lo siento, tío".

Se volvió y dio unos pasos, sacando el teléfono del bolsillo para volver a comprobar la dirección, cuando oyó la risa de Sylvie. Se volvió hacia ella y la vio acercarse por detrás del hombre y rodearlo con los brazos.

"¿Qué pasa? Me muero de hambre". Besó el cuello del hombre antes de que su mirada se fijara en Kenny.

Jadeó y soltó al hombre de la puerta.

"¡Kenny! ¿Qué haces aquí?", preguntó en voz alta mientras se ajustaba la bata de seda, que dejaba poco a la imaginación.

"Sylvie. ¿Quién es?", preguntó Kenny, agarrando la correa de su bolsa de lona para mantenerse firme.

"Eh... soy Ben", dijo el hombre, confuso.

"¿Ben, como tu jefe?", Kenny miró a Sylvie.

"Iba a decírtelo", dijo Sylvie en voz baja, mirando al suelo.

Kenny sintió que iba a desmayarse, vomitar o golpear a Ben en la cara. En lugar de eso, obligó de alguna manera a sus piernas a moverse y a sus pies a caminar por el pasillo.

"Mierda, mierda, mierda", dijo Sylvie detrás de él.

La oyó correr tras él.

"¡Kenny! Espera!".

Siguió caminando.

"Lo siento, ¿vale? No sabía lo mucho que necesitaba estar acompañada, lo que necesitaba no estar sola".

"No parece que estés sola", murmuró Kenny.

"Ya sabes lo que quiero decir".

"¿Lo sé?". Kenny se dio la vuelta y se encaró con ella. "Hace seis años que somos tú y yo. Fuiste mi primer beso, mi primer todo. No conocía nada más". Creía que eso era lo que nos hacía especiales".

"¡Eso era!". Ella le cogió la mano suplicante.

"No lo hagas". Kenny la fulminó con la mirada.

"Lo siento".

"Sí, yo también". Se apartó de ella y bajó las escaleras.

Hasta que estuvo dentro del taxi que le llevaría de vuelta al aeropuerto no se derrumbó. Desde entonces, no le habían interesado las relaciones. Se centraba en el béisbol, con alguna aventura ocasional para satisfacer sus necesidades. Miró alrededor del bar, pero nadie le llamó la atención, salvo la camarera. Tenía unas curvas que no sabía si eran peligrosas, ocultas bajo una camisa holgada y un delantal de bar. Probablemente era mejor así, porque si no los tíos se le echarían encima. Por alguna razón, Kenny se sentía protector con ella y apenas le había dirigido la palabra. Tal vez fuera su sonrisa, que escondía tristeza. No dejaba de robarle miradas detrás de la barra.

"¡Tierra a Kenny!". Nico le dio un codazo.

"Perdona, ¿qué?". Kenny salió de sus pensamientos.

"Ni siquiera has terminado tu chupito".

"Ah, claro". Kenny se bebió el resto y dejó el vaso sobre la mesa.

“Bien hecho”.

Kenny sacudió la cabeza, sonriendo, y miró alrededor de la mesa. Por mucho que le gustaran sus compañeros de equipo, no tenía una relación estrecha con muchos de ellos, aparte de Nico. Eran más colegas y compañeros de partido que amigos. La verdad era que a Kenny le costaba confiar en la gente. Y no era sólo por Sylvie.

Hacía poco que se había enterado de que tenía un hermano, lo cual no era una gran sorpresa, ya que su padre tenía mala reputación en aquellos tiempos. Kenny nunca conoció a su padre, pero sabía quién era. Su madre se lo había contado cuando tuvo edad suficiente para entenderlo. Su padre era un hombre de negocios de éxito en la ciudad, y de lo más infiel. Su matrimonio era una fachada para cubrir todas sus aventuras. Una de esas aventuras fue la madre de Kenny.

Cuando le dijo que estaba embarazada, el padre de Kenny se ofreció a pagarle. Como no era el final del cuento de hadas que ella esperaba, se negó. La combinación de su orgullo y su corazón roto no podía aceptar el dinero. Incluso sin el dinero, nunca dijo una palabra, hasta que se lo contó a Kenny cuando éste tenía trece años.

El dinero podría haber sido útil para los dos. Su madre tenía tres trabajos sólo para pagar el alquiler y llevar comida a la mesa. Estaba resentida con su padre, ella le amaba, pero se mantuvo firme en su postura de no pedir ayuda. Aunque no tuvo mucho durante su infancia, Kenny amaba ferozmente ese periodo y adoraba a su madre.

Después al descubrir que tenía un hermano no fue una sorpresa, pero saber que era alguien a quien conocía no fue fácil para Kenny, para eso no estaba preparado. Resultó que su hermano, Nate, era socio del dueño del equipo, Jonas. Nate debía de desconocerlo porque no había dicho nada ni se había dirigido a Kenny al respecto. Probablemente era mejor así, aunque Kenny no podía evitar sentir cierto resentimiento hacia su hermano mayor. El hermano que su padre realmente quería y había criado.

"Eh, eh, eh". Una voz irrumpió en los pensamientos de Kenny. Levantó la vista y vio a su mejor amigo, Justin.

"Eh, tío. Haced sitio, chicos".

El equipo se acercó y Justin se acomodó en la cabina, dejando escapar un suspiro.

"¿Acabas de llegar?", preguntó Kenny.

"Hace como una hora. Siento haberme perdido el partido". Justin se aflojó la corbata.

"No te preocupes, tío. ¿Sigue en pie lo de mañana?", preguntó Kenny.

"Sí. ¿A las nueve en tu casa?".

Kenny asintió. Habían quedado la semana pasada para repasar las inversiones de Kenny. Justin era su asesor financiero y venía a menudo a la ciudad desde Nueva York por negocios. Había sido una bendición desde que Kenny fue fichado por el equipo, no sabía cómo administrar tanto dinero, no sabía qué hacer con él. Al crecer con menos que la mayoría, Kenny estaba decidido a ser inteligente con su dinero y ayudar al cuidado de su madre. Quería demostrar que no necesitaba a su padre.

"¿Pedimos otra ronda de bebidas, chicos?", preguntó Nico.

"¡Camarera!", gritó Chad.

Kenny echó un vistazo a la barra y observó cómo parecía esbozar literalmente una sonrisa en la cara de Cleo. Tuvo la repentina necesidad de imaginar cómo sería una sonrisa grande y auténtica, se preguntó si podría ser él quien se la pudiera provocar en algún momento.

Se agachó bajo la puerta del mostrador del bar y se dirigió a su mesa, sin apartar los ojos del suelo. No levantó la vista hasta que estuvo junto a la mesa. Miró a todo el mundo menos a Kenny, lo que le hizo sentir una ligera inseguridad.

"¿Os apetece otra ronda?", preguntó, colocándose un mechón de pelo detrás de la oreja.

"Hagamos otra ronda de chupitos y otra de cerveza", dijo Chad, esbozando una sonrisa.

"Lo apunto". Se volvió hacia la barra, pero rápidamente lanzó a Kenny una mirada que él no esperaba. El se sintió cohibido y en ese momento bajó la mirada. ¿Qué le pasaba? Los nervios no eran lo suyo. Sobre todo con las mujeres.

"¿Dónde está Bridget?", preguntó Justin con curiosidad.

Nico se encogió de hombros.

Kenny, olvidando el nombre de la guapa camarera, vio su oportunidad. "Sí, ¿cómo se llama nuestra camarera?".

"¿Katie? ¿Connie? ¿Carrie?" Chad empezó a enumerar nombres.

"No, no. Es algo que no se oye muy a menudo", dijo Nico, entrecerrando los ojos pensativo.

Justo entonces, dejó una bandeja sobre la mesa y empezó a repartir bebidas. Kenny la observó mientras se concentraba en su trabajo. Era distinta de Bridget. No parecía importarle quiénes eran y trataba a todos los clientes por igual. Eso le gustaba. Estaba acostumbrado a que las chicas le acosaran, lo que facilitaba llevarlas a casa, pero nada más que eso.

"Hola, cariño", dijo Chad.

"¿Hmm?", murmuró ella, mientras seguía repartiendo las bebidas.

"¿Cómo te llamas? preguntaba nuestro chico Kenny". Chad asintió hacia Kenny, que sintió hundirse en su asiento. Le avergonzaba que Chad le hubiera puesto en un aprieto de aquella manera.

Ella le miró a los ojos durante un segundo y frunció ligeramente las cejas. Hizo una pausa antes de contestar. "Soy Cleo".

Kenny asintió y miró hacia la mesa.

Ella le tendió las bebidas y recogió la bandeja antes de volverse. "Avísame si necesitáis algo más", dijo.

Cuando Kenny sintió que era seguro mirar, la vio alejarse. Era como un imán y sus ojos no pudieron evitar seguirla. Necesitaba distraerse de la intriga que sentía por aquella desconocida. Tomó su chupito y bebió su cerveza.

"Vaya, vaya, vaya. ¡Mira quién ha venido a la fiesta!", dijo Nico, dándole una palmada en la espalda. El resto de la mesa vitoreó y siguió su ejemplo.

"¿Les mando un mensaje a las chicas del fin de semana pasado?", preguntó Nico, sacando el móvil.

"Claro, pero vayamos de bares esta noche. Que se reúnan con nosotros en el siguiente", dijo Kenny. Por mucho que quisiera distraerse de la guapa camarera llamada Cleo, por alguna razón no quería que lo viera acompañado.

Capítulo 3

Cleo

El domingo por la mañana, Cleo salió de las sábanas y se sentó, estirando los brazos por encima de la cabeza. Miró la hora en el móvil. Eran poco más de las nueve de la mañana. Bostezó, bajó los pies al suelo y se calzó las zapatillas peludas. Por muy cansada que estuviera, necesitaba levantarse.

Había sido una larga noche en el bar. Bridget se tomó otra noche libre para recuperarse de su resfriado, lo que significaba que Cleo volvió a estar al mando. Agradeció que no fuera una noche de partido, porque no sabía si podría volver a aguantar a ese tipo de gente. Aunque no le disgustaría demasiado ver a ese jugador, Kenny.

No podía quitárselo de la cabeza. No estaba segura de si era por sus modales tranquilos, o por sus cálidos ojos marrones, o porque parecía diferente al resto del equipo. Cleo no dejaba de pensar en el momento en que se miraron. No duró mucho, pero el poder que esos pocos segundos ejercieron sobre ella fue inusual.

Se dirigió al baño para lavarse los dientes y la cara. Mientras se secaba con una toalla, oyó el sonido de su teléfono en la mesilla de noche. Se acercó y lo desbloqueó. Era un mensaje de texto.

Elle: Iré dentro de quince minutos. Tengo hambre 🍷🍷.

Cleo se rió para sus adentros. Elle era su mejor amiga y catadora de sabores en la cocina. Al menos una vez a la semana venía a "ayudar" a Cleo en la cocina, aunque no hacía mucho más que hablar y probar a escondidas. Pero a Cleo no le importaba. Disfrutaba de su compañía. A pesar de trabajar en un bar lleno de gente se sentía bastante sola.

Cleo se puso una cómoda sudadera y bajó a la cocina para prepararse un café. Necesitaba cafeína, tenía mucho que hornear ese día. Llevaba unas semanas perfeccionando sus recetas para poder dejarlas en algunas cafeterías de la ciudad. Hasta ese momento, sólo había horneado para amigos, familiares y algunos pequeños eventos locales. Ya se sentía preparada para dar el salto y convertirlo en un negocio real.

Con el café hecho, Cleo se sirvió una taza humeante y sacó su libro de recetas de la estantería. Empezó a hojear las páginas para elegir las recetas que hornearía. Acababa de decidirse por bollos de canela, magdalenas y strudels cuando sonó el timbre.

Se dirigió a la puerta y al abrirla encontró a Elle con una gran sonrisa. Cleo la abrazó con fuerza y le hizo señas para que entrara.

Elle olfateó y frunció un poco el ceño. "No huelo nada delicioso".

"Eso es porque aún no he empezado". Cleo se rió.

"Pero me muero de hambre", dijo Elle dramáticamente.

"Seguro que tengo algunas magdalenas de arándanos que me han sobrado".

"Uf". Elle se secó un sudor imaginario de la frente.

"¿Qué harías sin mí?".

"No tengo ni idea".

Cleo sacudió la cabeza y sonrió mientras sacaba un recipiente lleno de magdalenas de arándanos que había horneado hacía unos días. Puso una en un plato y la calentó en el microondas. Elle la cogió del plato y le dio un gran bocado.

Se le cerraron los ojos. "Mmmmm. Están divinas".

Cleo sonrió. No había mejor sensación que ver a alguien disfrutar de lo que ella había

cocinado.

"¡En serio, Cleo! Tu repostería tiene que estar en todas las cafeterías. Tienes un don, amiga mía".

"De hecho, voy a visitar yo misma algunas cafeterías dentro de unos días. Espero que alguno de los cafés de la ciudad pique. Literalmente".

Elle se rió. "Lo harán. Tienen que hacerlo".

Cleo asintió esperanzada antes de soltar un gran bostezo. Cogió su taza de café y dio un sorbo largo.

"¿Una noche larga?", Elle enarcó una ceja.

"No salí de allí hasta las cuatro de la madrugada".

"Joder, chica".

"Lo sé. Sigo diciéndome a mí misma que no es para siempre. Además, Bridget me cae muy bien".

"Por cierto, ¿cómo se encuentra?", preguntó Elle, mientras daba otro mordisco a su magdalena.

"Se encuentra mejor. Volverá a dirigir todo esta noche".

Elle asintió. "Bien, bien. Y tendrás los próximos días para centrarte en esto". Hizo un gesto alrededor de la cocina. "¿Qué vamos a hacer hoy?"

Cleo sonrió. "Voy a hacer bollos de canela y arce, magdalenas de tarta de café y strudels de fresa y queso con crema".

"Eh. Yo ayudo. Más o menos. Todo eso suena delicioso".

"Mhmm", dijo Cleo sarcásticamente, mientras empezaba a clasificar los ingredientes en su despensa.

Durante la hora siguiente mezcló los ingredientes meticulosamente, probando de vez en cuando las distintas masas. Elle sabía cuándo hablar y cuándo callar para que Cleo se concentrara. Se conocían desde hacía tanto tiempo que entendían de memoria su lenguaje corporal y sus gestos.

De niñas habían vivido una enfrente de la otra. Cleo tenía una casa en el árbol donde acampaban, con los pósters de sus revistas pre adolescentes pegados en las paredes y los nombres de sus enamorados grabados en la madera. Todos los fines de semana se quedaban a dormir una en casa de la otra. Iban juntas a todas las clases. Aunque no paraban de hablar, los profesores nunca las separaban.

Se apoyaron mutuamente en sus primeros novios y en sus rupturas, en el divorcio de los padres de Elle y en la prematura muerte de la abuela de Cleo. Eran la definición de mejores amigas, y aunque las aceptaron en universidades distintas, siguieron estando muy unidas. Haciendo un pacto, prometieron que acabarían en la misma ciudad después de la graduación, que acabó siendo Boston.

"Vale, los strudels están hechos. Las magdalenas van al horno. Los rollos de canela tienen que reposar un rato", dijo Cleo mientras estudiaba su libro de recetas durante un minuto. Cuando estuvo segura de sí misma, se sirvió otra taza de café y se sentó a la mesa de la cocina. Elle saltó de la encimera y se sentó frente a ella.

"Así que...", dijo Elle, sonriendo un poco a Cleo.

"Conozco esa mirada".

"¿Qué mirada? Elle se encogió de hombros inocentemente.

"La mirada antes de preguntar: "¿Sales con alguien?"".

"Bueno, ¿lo estás?". Elle bebió un sorbo de café.

"No desde la última vez que preguntaste, que fue ¿cuánto? Hace dos días".

Elle se rió.

Cleo negó con la cabeza antes de tomar otro sorbo de café. No tenía tiempo para citas. Entre trabajar en el bar y hornear en sus días libres, estaba demasiado cansada para siquiera jugar con la idea. Además, la última cita que tuvo fue un desastre. Y, por supuesto, fue idea de Elle.

Elle la había emparejado con uno de sus compañeros de oficina. Lo había visto en la sala de fotocopias y le pareció guapo. Tras una rápida conversación informal, le dio el número de Cleo. Le había dicho a una molesta Cleo que creía que era mejor pedirle perdón que permiso.

Cleo aceptó su invitación a cenar en su noche libre en el bar. Quedó con él en un restaurante elegante que había elegido en pleno centro de la ciudad. La noche empezó agitada cuando él se presentó veinte minutos tarde. Como era su primera cita desde que se había mudado a Boston, lo dejó pasar con la esperanza de que la cosa no fuera a más. Pero ocurrió lo contrario. Estuvo hablando por teléfono la mayor parte del tiempo. Afirmó que se había olvidado la cartera, aunque ella habría jurado que entró con una en la mano. Al final de la noche, básicamente la besó en su mejilla cuando ella giró la cabeza ante sus avances.

"¿Sabes? Hay un chico nuevo en mi...", empezó Elle.

Cleo levantó la mano. "No. Ni hablar. ¿Qué te dije después de la última vez?".

"¡Oh, vamos! No sabía que iba a ser una cita tan frustrante".

"Nunca más". Cleo negó con la cabeza.

"Fiiiiin". Elle echó la cabeza dramáticamente hacia atrás.

"¿Por qué no te centras en tu relación?".

"Booooring", gimió Elle.

"Venga ya. Quieres a Brad".

"Le quiero, le quiero. Somos como un viejo matrimonio. Necesito algo de picante, así que intento vivir a través de ti".

"Bueno, hay un poco de canela en el armario". Cleo señaló la cocina con la cabeza.

"Oh, cállate". Elle se rió. "Lo digo en serio, Cleo tienes que salir ahí fuera".

Cleo se encogió de hombros.

"Trabajas en uno de los bares más populares de la ciudad. Estás rodeada de hombres cuatro noches a la semana. Podrías elegir fácilmente".

"Sí, claro. Además, están demasiado ocupados pidiendo bebidas a gritos o viendo el partido como para hablar conmigo".

"Bueno, ¿y los jugadores? Sé que van allí casi todas las noches de partido y están como en casa".

"¿Y ellos?".

Elle se echó hacia atrás en la silla, exasperada. "Oh, no sé. Pantalones ajustados. Bonitos culos. Y sueldos aún más bonitos".

Cleo soltó una carcajada. "Eres ridícula".

"Hablo en serio. ¿Por qué no hablas con ellos?".

Cleo pensó en contarle lo de Kenny de la otra noche, pero sabía que no debía hacerlo. Elle nunca la dejaría en paz al respecto. Probablemente se presentaría en el bar el próximo partido en casa y avergonzaría a Cleo. Tenía buenas intenciones, pero a veces era un poco exagerada.

"A los tipos así no les gustan las chicas como yo", dijo Cleo en voz baja.

"Chica, ¿te has visto? Eres preciosa. Cocinas. Sabes preparar un buen trago. Cualquier chico tendría suerte de estar con una chica como tú".

Cleo se encogió de hombros. "En cualquier caso. Sólo quiero centrarme en mi repostería".

"Eres una vieja".

El temporizador del horno se apagó. Cleo suspiró aliviada. Justo a tiempo. No estaba segura de cuánto tiempo más podría defenderse de Elle. Cleo se levantó de la silla y se puso los guantes de cocina. Sacó las magdalenas y las colocó en una rejilla para enfriar, mientras la cocina se llenaba de un aroma cálido, picante y dulce. Aquél era su lugar feliz.

Tras un exitoso domingo de repostería, Cleo pasó parte del día siguiente en la cama, recuperando el sueño y planificando los distintos cafés que iba a visitar en los próximos días. Su plan consistía en llevar a cada uno de ellos una cesta con productos variados para que los probaran y, con suerte, eso le serviría de currículum. El plan consistía en crecer con el boca a boca y, con el tiempo, abrir su propia panadería. Eso le llevaría tiempo, era mejor empezar cuanto antes.

El lunes, a última hora de la tarde, preparó un pequeño recipiente con bollos de canela y se dirigió a Murphy 's. Era su noche libre, pero no se sentía bien, quería llevarle algo a Bridget, que había estado enferma.

Cuando abrió la puerta, vio a unas cinco personas sentadas alrededor de la barra.

Bridget la vio y momentáneamente pareció confusa. "Es tu noche libre", le dijo.

"Lo sé, lo sé. Pensé en traerte un regalo, ya que te encuentras convaleciente".

Bridget miró el recipiente mientras Cleo se acercaba. "Por favor, dime que son rollos de canela".

Cleo asintió y los dejó sobre la encimera. Bridget rodeó la barra y la abrazó antes de sentarse en un taburete. Cleo miró a su alrededor.

"Siéntate, siéntate. Esto está muerto, insistió Bridget mientras quitaba la tapa y sacaba un bollo de canela.

Cleo se sentó a su lado y vio cómo Bridget le daba un buen mordisco.

"Mmmm". Se le pusieron los ojos en blanco. "¿Qué es ese glaseado?".

"De arce". Cleo sonrió.

"Te lo juro. Eres la mejor pastelera de la ciudad".

"Ya veremos. El jurado sigue deliberando".

"Lo digo en serio". Bridget dio otro bocado. "Te echaré de menos cuando te vayas de aquí para abrir la panadería de tus sueños".

"Puede que me quede contigo", dijo Cleo suavemente, con una sonrisa triste.

"Ten un poco de fe, muchacha". Bridget le apretó la mano de forma tranquilizadora.

Cleo asintió. Iba a echar de menos ese lugar si alguna vez conseguía poner en marcha su sueño.

Capítulo 4

Kenny

"Vas a tener que esforzarte más", dijo el entrenador a Kenny.

Kenny jadeó mientras aumentaba la velocidad de la cinta y corría aún más deprisa, con gotas de sudor rodando por la frente. Su entrenador le dirigió una mirada de satisfacción antes de anotar algunas cosas en su portapapeles. Al cabo de un minuto, alivió un poco a Kenny bajando la velocidad. Kenny apoyó la cabeza en el tablero de la cinta y recuperó el aliento antes de beber un poco de agua. Su entrenador le tendió una toalla.

"Estás intentando matarme", dijo Kenny entre respiraciones.

"El mejor tiempo hasta el momento", dijo su entrenador, dándole una palmada en la espalda.

Kenny asintió antes de dirigirse a los vestuarios para ducharse. Vio al dueño del equipo, Jonas, apoyado en la pared. Era raro que viniera a ver al equipo durante los entrenamientos, así que Kenny se alegró de que le hubiera ido bien. Saludó a Jonas con un movimiento de cabeza.

No hablaba mucho con él. Siempre le intimidó un poco, pero también era el socio de Nate. Nate, el hermano perdido de Kenny. Con todo lo que había salido a la luz, Kenny mantuvo la cabeza gacha. Hizo lo que debía en el campo y en el gimnasio, y con eso se las arregló.

Su teléfono sonó mientras abría la ducha. Era un mensaje de Justin: ¿Sigues en pie la comida?

Sí, estoy terminando en el gimnasio. ¿Qué te apetece?

Cualquier cosa, siempre que sea en un sitio discreto.

De acuerdo. Te enviaré la dirección por mensaje de texto.

Kenny se lo pensó un momento antes de teclear la dirección y pulsar enviar. Conocía el lugar perfecto. Una pequeña cafetería de Newbury que sólo abría para desayunar y comer. A menudo llevaba allí a su madre. Le gustaba porque era tranquilo y silencioso, una pequeña escapada de la ciudad. Sin duda, de perfil bajo.

Justin era muy conocido en la ciudad. Muy conocido en el país, en realidad. Era multimillonario y líder del sector tecnológico. Había trabajado junto a su padre durante años antes de hacerse cargo de la empresa cuando éste se jubiló. Para ser tan rico como era, Justin era humilde. Aunque disfrutaba con algunas cosas más refinadas, también disfrutaba con las pequeñas cosas, por las que Kenny lo admiraba.

Se conocieron en la universidad. Kenny estaba allí con una beca de béisbol. No había otra forma de que pudiera permitírselo. Justin fue el compañero de dormitorio que le asignaron. Congeniaron enseguida y desde entonces han sido los mejores amigos.

Kenny se metió en la ducha humeante, que le sentó de maravilla para los músculos doloridos. Cuando terminó, se secó y se puso unos vaqueros y una camiseta blanca. Cogió su chaqueta de cuero de la taquilla y programó un Uber para que lo recogiera.

"Hola, tío".

Kenny vio a su compañero de equipo, Kev, entrar en los vestuarios. "Hola, Kev. ¿Qué tal?".

"Acabo de batir tu tiempo". Kev sonrió satisfecho.

Kenny se dio la vuelta y cerró su taquilla, poniendo los ojos en blanco. Todo era una competición con Kev. No era precisamente un jugador de equipo.

"Enhorabuena".

"No podía ser que me dejaras en evidencia delante del jefe".

"Ni siquiera me di cuenta de que Jonas estaba allí", dijo Kenny con indiferencia.

"Entonces también te habrás perdido a su explosiva esposa. Me gustaría traerla aquí y enseñarle un par de cosas". Kev señaló con la cabeza hacia las duchas.

Kenny negó con la cabeza. "Tío, muestra un poco de respeto. Está embarazada".

"Me gustan las MILF".

"Voy a salir", dijo Kenny, ignorándolo.

Kev sonrió satisfecho cuando Kenny pasó junto a él y abrió la puerta de un empujón. Bajó corriendo y vio llegar su Uber. Recorrió los diez minutos que le separaban de la cafetería y entró. La mayoría de las mesas estaban llenas, pero había silencio. Vio a Justin en una mesa junto a la ventana.

Kenny se sentó frente a él. "Hola, tío. ¿Llevas mucho tiempo esperando?".

"No, acabo de llegar", dijo Justin mientras cogía el menú.

Ambos pidieron un Reuben con patatas fritas, que les sirvieron rápidamente. Kenny dio un bocado que se le hizo la boca agua y observó cómo Justin hacía lo mismo.

"Tío", dijo Justin, con los ojos clavados en su bocadillo.

"¿Verdad?", Kenny asintió en señal de aprobación.

"Es el mejor bocadillo que he comido nunca".

"Lo sé".

"¿Cómo encontraste este sitio?".

"En realidad, lo hizo mi madre".

"¿Cómo está?".

"Está bien".

"¿Incluso con todo el asunto de Nate?", Justin lo miró con cautela.

"Se niega a hablar de ello". Kenny se encogió de hombros.

Justin era el único que sabía que Nate era el hermano perdido de Kenny. Cuando Kenny ató cabos, al principio había acudido a su madre, pero ella estaba demasiado amargada para confiarle nada. Por mucho que quisiera a su madre, a veces era muy testaruda, sobre todo cuando se trataba de hablar del pasado.

"¿Crees que tiene alguna idea?", preguntó Justin, dando un mordisco a una patata frita.

Kenny se encogió de hombros.

"Espera, ¿hasta las patatas fritas están ricas?". Justin estudió la patata con sorpresa.

Kenny se rió.

"Pero de verdad, tío. Es mucho para pensar, sobre todo cuando está en el negocio. Diablos, es el socio comercial del dueño de tu equipo".

"Lo sé, lo sé. Hago todo lo que puedo para centrarme en el partido".

Justo entonces, sonó la campanilla de la cafetería y Kenny vio entrar a la chica del bar, Cleo. Llevaba un vestido rosa sin tirantes con pequeñas flores blancas. Tenía el pelo recogido en un moño bajo, pero unos mechones ondulados de su cabello castaño le enmarcaban la cara. Tenía un aspecto diferente al del bar. Tal vez fuera porque la estaba viendo a la luz del día y no a la tenue luz de Murphy's. Seguía teniendo la misma sonrisa triste.

Observó con curiosidad cómo ella respiraba hondo y esbozaba una sonrisa más amplia que no podía ocultar sus nervios. Llevaba una pequeña cesta marrón y se acercó lentamente al mostrador. Calzaba unas zapatillas blancas de caña alta que a Kenny le encantaban. Le gustaba su estilo. Se quedó un momento ante el mostrador, balanceándose sobre los talones. Tenía las mejillas sonrosadas y los labios pintados con un brillo a juego. Era aún más guapa de lo que él

recordaba.

Finalmente, tocó el timbre del mostrador y se alisó el vestido, esperando.

Justin se aclaró la garganta. "Parece que estás concentrado en algo más que el partido".

Kenny apartó la mirada de Cleo y volvió a Justin, que le sonreía con satisfacción.

"¿Quién es?", preguntó Justin, alzando las cejas y mirando en su dirección.

"¿Quién?", preguntó Kenny inocentemente, dando otro mordisco a su bocadillo.

"Hmm". Justin se dio unos golpecitos en la mejilla con el dedo, como si estuviera pensando mucho. "La morena de curvas de infarto y morritos rosas que coincide exactamente con tu tipo".

Kenny se rió. "Se llama Cleo. Fue nuestra camarera la otra noche. ¿Te acuerdas?".

Justin miró a Cleo, que esperaba pacientemente junto a la barra. La estudió un momento. "¿En serio?".

"Vale, deja de mirar", dijo Kenny en voz baja.

"Tiene otro aspecto cuando no lleva camiseta y vaqueros".

Kenny asintió, bebió un sorbo de agua y volvió a mirarla. Justin estaba haciendo lo mismo.

"En serio, deja de mirarla. Te estás poniendo en evidencia". Kenny le dio una patada por debajo de la mesa.

"¡Ay!", dijo Justin en voz alta, haciendo que unos cuantos clientes miraran hacia allí. Por suerte, Cleo no lo hizo.

"¿Quieres callarte?", susurró Kenny, estaba sofocado. "¿Por qué no vas a hablar con ella?", le dijo Justin, que al mismo tiempo se inclinó para frotarse la espinilla.

"¿Qué? No. Además, está ocupada".

Y lo estaba. Un hombre de la cocina había salido a recibirla. Se estaba limpiando las manos en el delantal y miraba con recelo la cesta que ella tenía en las manos. Debía de ser el dueño. Curioso, Kenny intentó espiar sin parecer demasiado obvio. Agradeció que el hombre la condujera a la barra, que estaba lo bastante cerca como para oírla, pero en una dirección que ella no lo podía ver, dejó la cesta sobre la barra y se sentó en uno de los taburetes junto al hombre.

"¿Qué puedo hacer por usted, jovencita?", preguntó el hombre.

"Soy Cleo. Cleo Aston. Gracias por tomarte la molestia de hablar conmigo".

"Paul".

Cleo asintió antes de continuar. "Bueno, soy panadera. Suelo hornear en mi casa, pero quiero abrirme paso en algunas de las cafeterías más pequeñas de la ciudad".

"¿Tienes formación?".

"Bueno, no, pero tengo confianza en lo que hago".

Paul señaló con la cabeza la cesta. "¿Qué hay ahí?".

"He traído algunas muestras para que las pruebes. Hay rollos de canela, magdalenas y strudels". Cleo empezó a desenvolver los pasteles.

Paul probó un bocado de cada uno, tomándose su tiempo. Cleo lo miraba esperanzada y Kenny no pudo evitar hacer lo mismo. La animaba internamente.

Tras unos minutos de mordiscos y silencio, Paul se volvió hacia ella. "Mira, cariño. Están buenos, no me malinterpretes. Pero no sé si son lo bastante buenos para venderlos aquí".

"Puedo preparar otra cosa. Lo que quieras". Cleo le miró fijamente.

"Lo siento. En este momento no buscamos nuevos panaderos".

Cleo asintió cortésmente antes de levantarse de su asiento. "Gracias por tu tiempo". Le tendió la mano.

Paul la estrechó suavemente antes de volver a la cocina.

Kenny vio cómo Cleo cogía la cesta con cuidado y respiraba hondo. Se miró los pies y

sacudió la cabeza. Kenny podía sentir su abatimiento y le dolía el corazón por ella. Debió de sentir sus ojos clavados en ella, porque en ese momento levantó la vista. Lo estudió un momento antes de darse cuenta de quién era. Rápidamente, apartó la mirada y salió por la puerta.

"Ha sido duro de ver", dijo Justin, terminando el último bocadillo.

Kenny asintió.

"¿Así que es panadera y se pluriemplea como camarera?"

"Supongo que sí".

"Entonces, ¿es una triple amenaza?"

Kenny miró a Justin con curiosidad mientras levantaba tres dedos. "Panadera, camarera, bomba".

Kenny soltó una carcajada tranquila.

"¿Qué te detiene, tío?", preguntó Justin, señalando la puerta con la cabeza.

"Ya has visto lo que acaba de pasar. No sería un buen momento".

"Contigo nunca es un buen momento".

Kenny lanzó una mirada a Justin.

"Vamos, tío. Desde lo de Sylvie, te has encerrado en ti mismo", dijo Justin con recelo.

"Eso no es cierto".

"Las relaciones ocasionales de una noche no cuentan".

"Me ayuda a salir adelante". Kenny se encogió de hombros, dando otro mordisco a su bocadillo. "¿Y qué hay de ti?"

"¿Qué hay de mí?"

"No veo que vayas a sentar la cabeza".

"Estoy ocupado. Además, nunca sé si las mujeres tienen las intenciones correctas".

Kenny asintió comprensivo. Justin había tenido algunas relaciones en el pasado, pero al final las mujeres mostraban su verdadera cara. Siempre pedían más. Más vacaciones. Más joyas. Más bolsos de diseño. No le querían a él, sino a su dinero.

"Quizá deberías probar a cambiar de aires", dijo Kenny, mirando a su alrededor.

"¿Qué? ¿Te refieres a Boston?"

"Sí, ¿por qué no? Estás aquí por negocios cada dos semanas y realmente podrías trabajar desde cualquier sitio en este momento todo es a distancia".

Justin pareció pensárselo un momento, mirando por la ventana hacia la acera y la calle concurrida.

"Nunca había pensado en volver aquí", dijo pensativo.

"Podría ser bueno para ti. Lejos de la gran ciudad, lejos de las expectativas, lejos de las mujeres".

"Estaría bien valerme por mí mismo un poco más sin mi padre respirándome en la nuca. Te lo juro, cualquiera diría que nunca se ha jubilado. Lo quiero, pero el hombre es testarudo y meticuloso".

"Bueno, piénsalo. Estaría bien volver a tener cerca a mi mejor amigo".

Justin asintió. "Estaría bien saborear este bocadillo todas las semanas".

Kenny se rió. "Todos los momentos agradables los conviertes en algo relacionado con la comida".

"Si pienso en mudarme a Boston, entonces tendrás que pensar en invitar a salir a esa chica".

"Lo pensaré". Kenny mintió, aunque en el fondo tenía ganas de hacerlo.

Capítulo 5

Cleo

Cleo salió rápida y bastante nerviosa de la cafetería. No sólo se enfrentaba a la humillación de ser rechazada por el dueño, sino que además lo hacía delante de aquel guapo jugador de béisbol. ¿Por qué tenía que estar allí?

Dejó de lado esa parte de la humillación y miró derrotada la cesta de pasteles que tenía en las manos. Sacudió la cabeza. Sentía vergüenza, entrando en los cafés de la ciudad intentando vender su repostería. Pero no conocía otra forma de promocionarse.

"Quizá debería volver a Indiana", se susurró mientras se dirigía al coche. Quedaban treinta minutos, tiempo suficiente para probar otra cafetería, pero no se sentía con ánimos para soportar más rechazos. Ese día había probado en cinco cafés y nadie estaba interesado. Empezaba a dudar de sí misma y casi no le quedaba confianza para continuar con aquella aventura.

Cleo abrió la puerta del coche y se sentó en el asiento del conductor, dejando la cesta a su lado en el asiento del copiloto. Echó la cabeza hacia atrás y dejó escapar un largo suspiro. Cerró los ojos un momento y se preguntó si sus sueños eran demasiado grandes. ¿Por qué pensaba que Boston sería el lugar donde tendría su gran oportunidad?

Abrió los ojos y miró por la ventana hacia la cafetería. En ese momento vio a Kenny saliendo por la puerta. Se encogió en el asiento por miedo a que la viera. No podía soportar tanta vergüenza por un día. Aun así, no podía apartar los ojos de él. Su pelo castaño le caía sobre la frente. Llevaba una camiseta blanca, vaqueros ajustados y una cazadora de cuero negra. Era guapo, tenía una belleza natural que le hacía diferente sin esfuerzo.

Vio cómo su amigo le seguía. Intercambiaron algunas palabras y palmadas en la espalda, se despidieron con un abrazo, antes de tomar direcciones distintas por diferentes aceras. Se preguntó si la habría reconocido en el bar. Sabía que lo más probable era que la hubiera reconocido, pero tenía la leve esperanza de que tal vez la luz del día y el cambio de vestuario, le hubieran despistado. Observando, esperó a que él doblara la esquina, perdiéndose de vista, antes de sentarse derecha en su asiento.

Su teléfono vibró en el bolso y rebuscó hasta encontrarlo. Era un mensaje de Elle: ¿Cómo te ha ido?

No ha ido.

Oh, no. ¿Tan mal?

No creo que esté hecha para esto.

Para, Cleo. Ven a mi despacho a que te dé un abrazo. Además, soy golosa ;)

K. Estaré allí en diez minutos.

Cleo cerró el teléfono y lo tiró en el asiento. Elle sería la persona adecuada para animarla. De todos modos, no quería pensar demasiado en los rechazos. Tenía que trabajar dentro de unas horas. Por suerte, ese día no había partido y probablemente sería una noche tranquila. Justo lo que necesitaba.

Puso el coche en marcha y sintonizó algo de rock de la vieja escuela para levantarse el ánimo. Bajó las ventanillas y cantó al ritmo de la música. Cuando Cleo llegó al edificio de Elle, ya se sentía mejor. Saludó al encargado del aparcamiento, que la reconoció enseguida.

"¡Cleo! Me alegro de verte".

"Me alegro de verte, Al". Cleo le sonrió.

Se asomó a su coche y miró la cesta. "¿Hay alguna posibilidad de que tengas algo de sobra para tu encargado favorito?".

"Ya lo sabes". Cleo metió la mano en la cesta y sacó un strudel de frambuesa y queso de cabra. Se lo dio a Al y vio cómo lo desenvolvía y le daba un rápido mordisco. Se le dibujó una sonrisa en la cara.

"Está bueno, Cleo. Muy bueno". Inspeccionó el pastel y le dio otro mordisco.

"Gracias Al", dijo ella con aprecio. No sabía cuánto lo necesitaba.

"Saluda a Elle de mi parte". Al pulsó un botón y la barrera se levantó lentamente.

"Gracias". Cleo asintió mientras conducía hacia el aparcamiento. Aparcó y cogió la cesta de pasteles, con la intención de dejárselos a Elle. Ver las sobras sólo le recordaría sus fracasos del día.

Subió en el ascensor hasta la planta de Elle. Cuando se abrieron las puertas, salió y chocó con alguien, lo que hizo que se le cayera la cesta. "¡Lo siento!", dijo, mientras se arrodillaba y empezaba a recoger los pastelitos envueltos individualmente. La persona con la que había chocado no se molestó en ayudarla. Cleo se levantó y se encontró cara a cara con la cita que Elle le había preparado.

"Oh", dijo, intentando ocultar su enfado.

"Hola... Carrie", dijo.

"Soy Cleo. ¿Cómo estás, Cole?".

"Mierda, lo siento. Estoy bien, estoy bien. Voy a comer".

"Mmm". Cleo miró a su alrededor, desesperada por que Elle, o cualquiera, viniera a salvarla de esa incómoda situación.

"No supe nada de ti después de nuestra cita...".

"Ya. Uh... Yo, uh...".

"Está saliendo con alguien, Cole". Cleo oyó acercarse la voz de Elle y dio un pequeño suspiro de alivio.

"¿Ah, sí?", preguntó Cole.

Cleo asintió y trató de parecer convincente.

"Sí. Es jugador de béisbol. Una estrella". Elle enlazó su brazo con el de Cleo y la condujo por el pasillo hasta su despacho.

"Gracias". Cleo soltó un suspiro de alivio.

Elle soltó una risita. "¿Le viste la cara cuando dijiste que salías con un jugador de la MLB?".

Cleo negó con la cabeza. "Realmente te estás empeñando en eso, ¿verdad?".

Elle se encogió de hombros inocentemente. "¿Tengo que volver a enumerar las razones?".

"Por favor, no", gimió Cleo.

Elle se echó a reír mientras abría de un empujón la puerta de su despacho y tomaba asiento ante su escritorio. Cleo se sentó en el sillón de cuero de enfrente y dejó la cesta sobre el escritorio, empujándola hacia su mejor amiga. Se echó hacia atrás y dejó caer la cabeza, de modo que quedó mirando al techo.

"¿Qué ha pasado?", preguntó Elle.

"Ninguna cafetería se interesó. El último dijo que quizá no fuera lo bastante buena". Cleo levantó los dedos e hizo comillas al aire.

"Y una mierda", dijo Elle.

Cleo se incorporó y se encogió de hombros. "Quizá tenga razón. Quizá mis sueños de pueblerina sean demasiado grandes para la gran ciudad".

"Sólo fue un mal día".

"Elle, probé en cinco cafeterías distintas".

"¿Y? Prueba cinco más. Demonios, prueba cincuenta más. Sé que eres buena. Cualquiera que te conozca sabe cuánto corazón pones en tu repostería".

Cleo asintió, pero no estaba convencida.

Elle tiró de la cesta hacia ella y sacó una magdalena. Lo desenvolvió e inhaló.

"De plátano y nueces. Mi favorita". Le dio un buen mordisco y se sentó en la silla, cerrando los ojos y sacudiendo la cabeza. "Si nadie te quiere después de probar esto, es que no te merece. Mira, los pondré en la sala de descanso y se habrán acabado antes de que te des cuenta".

"Por favor, hazlo. No soportaría llevármelos a casa".

"Hecho. Deja una tarjeta de visita. Las mujeres de estos peces gordos siempre están organizando fiestas".

Cleo buscó una tarjeta en el bolso y se la dio a Elle. Comprobó la hora en el móvil. Tenía que estar en el bar dentro de dos horas y aún tenía que ir a casa a limpiar la cocina y prepararse. "Será mejor que me vaya".

Elle se levantó de la mesa y le dio un fuerte abrazo.

"No te atrevas a pensar que deberías volver a Indiana. Estás hecha para esto y la ciudad te necesita. Sólo que aún no lo sabe".

Cleo sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas mientras apretaba a Elle antes de soltarla. "Gracias, Elle".

Caminó por el pasillo hacia los ascensores, agradecida por no haber tenido otro encontronazo con la cita fracasada.

De vuelta en casa, fregó los platos y limpió la encimera. Se alegró de tener los próximos días libres de repostería, ya que trabajaría hasta tarde en el bar. Aunque le encantaba estar en la cocina, no se sentía muy inspirada en ese momento. Una vez limpia la cocina, se puso sus vaqueros favoritos y una camiseta sin mangas en cuyo pecho se leía Murphy's. Aún tenía el pelo rizado, así que se lo dejó suelto. De hecho, hoy se había preparado para sus entrevistas de trabajo improvisadas y no quería desperdiciarlo.

Cuando llegó al bar, estaba sorprendentemente lleno para ser las cuatro de la tarde. Al fichar, Bridget se acercó y la saludó.

"Hola, chica. Parece que nos espera una noche ajetreada".

Cleo miró a su alrededor. "Sí, ¿a qué viene eso? Esta noche no hay partido".

"No, pero el rival de nuestro equipo ha perdido un gran partido. Parece que tenemos muchas posibilidades de pasar a las eliminatorias".

Cleo asintió como si tuviera alguna idea sobre los playoffs.

Bridget la miró con curiosidad. "Tienes un aspecto diferente. ¿Es maquillaje?".

"Es una larga historia". Cleo se puso el delantal.

"¡Bridget! ¿Nos pones una ronda de esas copas largas que tanto me gustan?", gritó un cliente desde el otro lado de la barra.

Bridget asintió y empezó a sacar vasos. "Vaya, estás que echas humo, Cleo".

"Gracias, Bridget".

Durante las dos horas siguientes, entraron más y más clientes por las puertas del bar. Cleo apenas podía recuperar el aliento, pero estaba agradecida por la distracción que tenía. A las nueve de la noche, el bar estaba lleno. Todos los asientos estaban ocupados y la gente seguía entrando a raudales. No parecía importarles estar de pie.

Justo entonces, se oyeron gritos desde las puertas del bar. Bridget levantó la vista ansiosa, como si esperara problemas, pero entonces vio entrar al equipo. Dejó escapar un audible suspiro

de alivio mientras Cleo inspiraba. No los esperaba esa noche. No en su noche libre. No quería volver a ver a Kenny. No después de esa tarde.

"Bueno, esto es inesperado". Bridget se limpió las manos en una toalla limpia. "¿Atiendes la barra?".

Cleo asintió y Bridget se dirigió hacia las puertas para hacer su habitual trabajo de anfitriona con el equipo. Cleo siguió secando vasos y mantuvo la mirada baja para no parecer demasiado ansiosa por ver si Kenny estaba entre sus compañeros.

"Hola, guapa".

Levantó la vista de repente y vio a un hombre más joven apoyado borracho en el mostrador.

"Hola. ¿Qué te pongo?".

"Hmm." La miró de arriba abajo lentamente, haciéndola sentir ligeramente incómoda. "¿Qué quieres beber?", preguntó.

"Agua". Cleo levantó la botella de agua y le dio un pequeño giro antes de volver a dejarla sobre la barra.

"Tómame un chupito conmigo".

"Estoy trabajando".

"Venga, sólo un chupito". Se inclinó sobre la barra y cogió dos vasos de chupito.

"No puedo permitir que hagas eso". Cleo miró a su alrededor buscando la ayuda de Bridget.

"Vamos, no seas tan estirada". El hombre se balanceaba en ese momento.

"Quizá debería traerte un poco de agua", le ofreció.

"Aww, ¿estás intentando cuidarme, cariño?". Él alargó la mano por encima del mostrador como si quisiera tocarle la cara y ella retrocedió rápidamente.

"Eh, retrocede", gritó Bridget, acercándose a Cleo. Hizo un gesto hacia la puerta principal y llamó a seguridad. Se acercaron y sacaron al hombre por los brazos.

Cleo se apoyó en el mostrador de atrás, observando cómo lo sacaban del bar. Cuando salió por la puerta, sintió que alguien la observaba. Miró a su alrededor y clavó los ojos en Kenny. Tenía los labios cerrados y la mandíbula tensa. Parecía enfadado. Cleo no pudo evitar pensar que era por lo que acababa de ocurrirle, como si fuera su protector.

"¿Estás bien?", preguntó Bridget, sacudiendo la cabeza.

"Sí, estoy bien. Gracias, dijo Cleo.

Bridget asintió. "¿Puedes traer una bandeja de chupitos para los jugadores? Whisky. Tengo que ocuparme de ese gilipollas".

"Claro". Cleo sintió que la invadía el nerviosismo. Llenó una bandeja de vasos de chupito y la colocó con cuidado sobre la palma de la mano. Respiró hondo mientras se dirigía a la mesa.

Capítulo 6

Kenny

Kenny estaba sentado en la mesa, pasándose la copa casi llena de una mano a otra. Le costó un poco animarse para salir esa noche con el equipo. Normalmente no salían los días que no eran de partido. Habría preferido quedarse en casa con comida por encargo y una película. Pero Justin le había convencido. Sólo estaría en la ciudad un día más.

"¿Te lo vas a beber o vas a seguir jugando con él?", preguntó Justin, enarcando una ceja ante el vaso lleno de Kenny.

"He salido, ¿no? No dije que fuera a volverme loco". Kenny se encogió de hombros.

"¿Qué te pasa?"

"Nada. Sólo estoy cansado".

Y lo estaba. Estaba agotado socialmente y necesitaba un poco de tiempo a solas para reponer fuerzas. El equipo era divertido y todo eso, pero pasaba tanto tiempo con ellos que a veces estaba bien tomarse un respiro.

El lado positivo de salir era volver a ver a Cleo. Apenas la había mirado en toda la noche, no desde que aquel imbécil la estaba acosando. Cuando Kenny vio que el tipo alargaba la mano por encima del mostrador para tocarla, se puso rojo. Sus mejillas estaban seguramente sonrojadas por la ira, pero intentó tragársela. En lugar de eso, apretó los puños bajo la mesa. Ni siquiera se dio cuenta de que la estaba mirando fijamente, hasta que ella lo miró brevemente a los ojos.

"Éste sí que es un tipo que toma la iniciativa", había dicho Kev mientras observaba cómo los de seguridad echaban al tipo.

"Ese tío es un asqueroso", dijo Nico, sacudiendo la cabeza.

"Kev también lo es", dijo Kenny en voz baja. El tipo no le caía bien e intentaba mantener las distancias. En el campo o en reuniones sociales, Kenny era cordial, pero no se esforzaba en ser amable.

"¿Qué ha sido eso?", dijo Kev, mirando bruscamente a Kenny.

"¿Hmm?" Kenny enarcó las cejas inocentemente antes de beber un trago.

Justo entonces, Bridget se acercó y se apoyó despreocupadamente en el lateral de la cabina. "Disculpad el alboroto, chicos".

"No hace falta que te disculpes, Bridget. Por cierto, me alegro de que hayas vuelto", dijo Chad, esbozando una sonrisa. A nadie le sorprendía que sintiera algo por ella.

Ella sonrió y asintió con la cabeza. "Bueno, llamame si necesitáis algo". Se apartó de la mesa y se dirigió hacia la barra.

Chad dejó escapar un silbido. "¿Crees que papá Murphy me dejaría salir con su hija?"

"Lo dudo", dijo Nico. "¿Podemos volver a la fiesta?"

"¿Qué fiesta?", preguntó Kenny, dando un sorbo a su cerveza.

"¿Qué fiesta? Tierra a Kenny. Hemos estado hablando de organizar una fiesta para Mae".

"Ah, claro".

Justin le dedicó una sonrisa cómplice antes de mirar a Cleo, que estaba ocupada detrás de la barra. Kenny le sacudió la cabeza diciéndole que no dijera nada. Claro que Cleo le parecía intrigante, pero no necesitaba que los chicos lo supieran. No lo entenderían. A ellos les iban más las rubias tetonas que querían pasárselo bien. No estaba de humor para que se burlaran de él por su gusto por las curvas, morenas y tranquilas.

Justin asintió con la cabeza, como si hubiera captado el mensaje, y se recostó en la cabina, terminando el resto de su cerveza.

"Entonces, ¿está bien?". Nico miró a Kenny inquisitivamente.

"¿Qué está bien?".

"¿Si hacemos la fiesta en nuestro piso?".

"Sí, claro. Me parece bien".

A Kenny le gustaba Mae. Venía mucho porque era la hermana de Nico, era simpática y humilde. Era normal, a pesar de estar casada con el dueño del equipo, Jonas. Era uno de los hombres más ricos de la ciudad, pero Mae no se comportaba como una esposa trofeo. Aunque estaba embarazada, seguía trabajando muchas horas en Pathletics, la línea atlética que dirigía junto a Nate.

Kenny se preguntó si Nate estaría en la fiesta y dio un gran trago a su bebida. Ya se ocuparía de eso cuando llegara el momento. Aunque a veces veía de pasada a su hermano perdido hacía mucho tiempo en los partidos, no habían estado juntos en la misma habitación desde que Kenny lo descubrió. No era una situación en la que quisiera estar, pero no podía evitarla, sobre todo si la fiesta era en su casa.

"Guay. No será demasiado grande. Lo tengo casi todo planeado. Chad me puso en contacto con un camarero privado. Jonas me dio algunas sugerencias de sus restaurantes favoritos para el catering. Sólo necesito a alguien que hornee un pastel o cinco. Juraría que Mae tiene trillizos ahí dentro con la cantidad de dulces que ha estado comiendo", dijo Nico riendo.

"De todas formas, ni siquiera sé por qué le organizas una fiesta", dijo Kev poniendo los ojos en blanco.

"Porque es mi hermana", replicó Nico.

"Aun así, no es que necesite nada ya que está casada con Jonas. Se lo zampó muy rápido cuando se hizo cargo de la empresa".

"Cuidado, tío", dijo Nico bruscamente, fulminándolo con la mirada.

"Calmaos, chicos", dijo Chad con cautela. "Kev, quizá deberías dejar de hablar".

Kev se recostó en la cabina y se terminó la cerveza con una mueca de desprecio.

"Conozco a un panadero", dijo Kenny de repente, con un chasquido en la cabeza.

El equipo lo miró con curiosidad.

"¿Sí?", preguntó Nico.

"¡Claro!" Kenny miró hacia la barra y saludó a Cleo. Ella levantó la vista de secar vasos y enarcó una ceja confusa.

Kenny no sabía lo que estaba haciendo. Las palabras salieron de su boca antes de que pudiera detenerlas y su mano se levantó involuntariamente, pero ya estaba hecho. Quería ayudarla, sobre todo después de lo que había presenciado en el café ese mismo día. Pensó que le vendría bien un estimulante.

Vio cómo ella dejaba el vaso lentamente y miraba nerviosa a su espalda, como si quisiera asegurarse de que la estaba saludando. Kenny asintió con seguridad y siguió haciéndole señas para que se acercara. Vio cómo ella se limpiaba las manos en el delantal y miraba alrededor de la barra como buscando ayuda. Levantó la puerta del bar y se agachó bajo ella antes de dirigirse a su mesa.

Kenny se volvió hacia Nico. "¿Ves? Una panadera".

"¿Perdona?", preguntó ella, claramente confusa.

"Nico me estaba diciendo que necesitaba a alguien que hiciera una tarta para la fiesta de cumpleaños de su hermana. Recordé que la semana pasada mencionaste que horneabas".

Evitó mencionar que la había visto en la cafetería porque no quería que se sintiera avergonzada.

"Yo... eh... bueno, sí. Horneo, pero...". tartamudeó Cleo. Estaba claro que no le gustaba estar en un aprieto.

"¿Sabes hacer un terciopelo rojo?", preguntó Nico.

Ella tragó saliva nerviosa. "Sí, sí que sé".

"¿Qué más sabes hacer? Mira, está embarazada y tiene antojo de todo".

"Hago galletas, cake pops, pastelitos franceses, magdalenas. Cualquier cosa".

Nico asintió con entusiasmo. "Perfecto".

"¿Seguro que quieres contratarme? ¿Así, sin más?". Kenny deseó poder convencerla para que tuviera más confianza.

"No pasa nada. Mi amigo, Kenny, dice que eres panadera. Con eso me basta". Nico rodeó a Kenny con el brazo y le dio un apretón, mientras el resto del equipo le sonreía con complicidad. Se dio cuenta de que se había vendido.

Cleo asintió nerviosa.

"¿Cómo te llamabas?", preguntó Nico, soltando por fin a Kenny, que se retorció.

"Cleo". Ella sonrió suavemente y Kenny pudo ver que era auténtica, quizá incluso emocionada.

"¿Podemos quedar mañana para repasar las ideas del menú?", preguntó Nico.

"Claro. Puedo hacerlo".

"Pásate por los apartamentos Trillium mañana a las 11 de la mañana. Dile al portero que vas a ver a Nico Klein".

"Allí estaré". Cleo miró rápidamente a Kenny. Sus ojos parecían bailar. Le hizo un pequeño gesto con la cabeza, como dándole las gracias, antes de alejarse. Él la observó un momento antes de volver a centrar su atención en la mesa, donde los ojos de sus compañeros se clavaban en él.

"Así que... Cleo, ¿eh?", preguntó Chad con una sonrisa.

"¿Qué?", Kenny se encogió de hombros.

"Lo que él diga", Nico se rió.

"Te gusta la chica de la masa de Pillsbury". se burló Kev.

Kenny tragó saliva. Por mucho que quisiera darle un puñetazo en la cara a Kev, mantuvo la calma. "Es una panadera. Necesitabas una panadera", dijo Kenny con indiferencia.

"Claro". Chad asintió con sarcasmo.

Kenny se bebió el resto de su cerveza y saludó a Bridget, que estaba dejando bebidas en la mesa de al lado.

"¿Nos pones otra ronda de cerveza y unos chupitos de tequila?", preguntó cuando ella se acercó a la mesa.

"Enseguida". Ella le guiñó un ojo.

"Creía que esta noche te lo ibas a tomar con calma", preguntó Justin, lanzándole una mirada curiosa.

"He cambiado de idea".

No quería que nadie le hiciera más preguntas ni le diera importancia a nada. Porque no era nada. Sólo estaba ayudando a alguien que lo necesitaba. Sí, tenía unos ojos marrones de cierva y un trasero en el que le gustaría meter las yemas de los dedos, pero no iba a involucrarse. Sólo quería a alguien divertida para una noche, no alguien para toda la vida y ella era definitivamente alguien para toda la vida. Pero no su alguien.

Bridget se acercó con una bandeja llena de bebidas y el equipo vitoreó. Kenny tomó el tequila

y lo acompañó con cerveza.

"¡Ese es mi chico!", gritó Chad, siguiendo su ejemplo.

El resto de la noche consistió en más copas y, para alegría del equipo, una despedida de soltera que entró por la puerta.

"¡Es nuestra noche de suerte, chicos!", animó Kev, mientras Bridget conducía al grupo de siete mujeres a una mesa cercana.

Mientras el resto de sus compañeros contemplaban a la futura novia y a sus amigas, Kenny echó una mirada furtiva a Cleo, que estaba ocupada anotando algo detrás de la barra. Se mordió el labio mientras se concentraba. Cuando terminó, se colocó el lápiz detrás de la oreja y sonrió para sí. Kenny no pudo evitar preguntarse en qué estaría pensando.

Unas risas procedentes de la mesa de al lado le sacaron de sus pensamientos. Las chicas de la despedida de soltera se apretujaban en su mesa.

"No creo que haya sitio suficiente para nosotras", dijo una de ellas, riéndose.

"Haremos sitio", dijo Chad con seguridad. "O podéis sentaros en nuestro regazo". Se palmeó los muslos mientras una de las solteras se acomodaba en su regazo. Las demás siguieron su ejemplo, excepto la futura novia, que se sentó en la parte superior de la cabina.

Una rubia con un vestido rosa picante pasó el brazo por el cuello de Kenny. "¿Puedo sentarme contigo?", preguntó con una sonrisa confiada.

Sintiendo que tenía que demostrar su valía a su equipo, asintió con la cabeza y se inclinó hacia atrás en la cabina para permitir que ella se sentara.

"¡Bebidas! Necesitamos bebidas!", gritó Chad, golpeando juguetonamente la mesa con los puños. Miró a su alrededor en busca de Bridget, seguramente, pero frunció el ceño al no verla. Sus ojos se desviaron hacia la barra, donde Cleo estaba sirviendo una bebida a un cliente.

"¡Cleo! ¡Te necesitamos!", Chad la saludó con la mano.

Kenny sintió que se hundía un poco en la cabina. Por mucho que no quisiera que el equipo le hablara de su pequeño enamoramiento o de lo que fuera, tampoco quería que Cleo viera a aquella rubia en su regazo.

"¿Qué os pongo? preguntó Cleo al acercarse a la mesa, encontrándose con los ojos de todos menos con los de Kenny. Se preguntó si era intencionado.

"¿Qué queréis, chicas?", preguntó Nico.

"¡Chupitos!", dijeron las chicas al unísono.

Cleo resopló en voz baja. Sólo Kenny se dio cuenta.

"Los traigo enseguida". Cleo se volvió y evitó a Kenny con la mirada.

Definitivamente fue intencionado. Por un momento se preguntó si estaría celosa, pero se rió. Ella no tenía ningún interés en él. No era como las demás chicas.

A la hora de cerrar, todos pagaron sus cuentas y empezaron a caminar hacia la puerta.

"Será mejor que vayas a despedirte de tu novia". Kev se mofó de Kenny antes de señalar con la cabeza hacia la barra. El resto del equipo rió con cautela.

Kenny rodeó con el brazo a la chica rubia, que se arrimó a él. "No, estoy bien".

Capítulo 7

Cleo

El despertador de Cleo sonó con fuerza y ella gimió, dándose la vuelta para apagarlo. Apretó el botón con la mano y apoyó la cara en la almohada. Deseaba desesperadamente volver a dormirse, pero sabía que no podía. No, tenía que planificar un menú de postres para su nuevo cliente. Volvió a gemir.

¿Por qué había aceptado? Era una aficionada. Estaba claro. Las cafeterías no la querían, ¿y un jugador de béisbol profesional quería que le organizara una fiesta de lujo? Era ridículo. Estaba jugando a fingir con los peces gordos. Sintió que su confianza disminuía mientras estaba tumbada en la cama, agotada por la noche anterior.

No había salido del bar hasta pasadas las tres de la madrugada. Todos los jugadores se habían quedado hasta el cierre, lo que significaba que el resto de los clientes del bar también se quedaron hasta tarde. Después de que le ofrecieran el trabajo de catering, su cerebro se vio arrastrado en un millón de direcciones. Era una batalla entre recetas de galletas, pedidos de bebidas y el deseo de no mirar a aquel guapo jugador de béisbol.

¿Por qué la había puesto en ese aprieto? Estaba claro que le agradecía la oportunidad, pero apenas le había dirigido la palabra. Cuando la saludó anoche, sintió una explosión de mariposas nerviosas que le dieron ganas de vomitar. No tenía ni idea de lo que él quería, y entonces básicamente le ofreció un trabajo. Una pequeña y estúpida parte de ella pensó que tal vez estaba interesado en ella, pero luego lo vio marcharse con aquella chica rubia tan guapa.

Mientras cerraba el bar, se dijo a ella misma que estaba equivocada, que él solo la veía como camarera. Probablemente se refería a ella como una repostera porque le daba pena después de lo que había presenciado en aquel café.

Cerró los ojos con fuerza y sacudió la cabeza contra la almohada.

"Eres idiota", susurró antes de apartar las sábanas. Se levantó lentamente de la cama y se dirigió a la cocina, donde puso una gran cafetera. Se sirvió una taza humeante y se sentó en la mesa con un cuaderno. Durante la hora siguiente, escribió varias opciones de menú con sus recetas favoritas. Cuando estuvo satisfecha, fue a prepararse. Se dio una ducha caliente y abrió el armario para elegir un conjunto. Eligió unos vaqueros pitillo ligeramente lavados y una camisa de lino blanca abotonada, y se maquilló un poco, limitándose a lo básico: corrector, máscara de pestañas y brillo. No tuvo tiempo de secarse el pelo, así que se lo recogió en un moño bajo. Cleo se miró en el espejo, y pensó, bien es suficiente. Cuando subió al coche, tecleó el nombre de los apartamentos en su aplicación de GPS. Estaba a veinte minutos en coche. Agradeció el trayecto para poder calmar los nervios, con las ventanillas bajadas y buena música. Empezó a sentirse más ella misma hasta que llegó al edificio. Era un rascacielos totalmente de cristal, con una gran fuente fluyendo en la entrada y servicio de aparcacoches. Se acercó despacio al aparcacoches, que le dio un ticket y cogió sus llaves.

La confianza que había ido acumulando durante el trayecto empezó a disminuir lentamente. Miró su atuendo y se preguntó si debería haberse arreglado más. Entró por las puertas grandes de cristal y se dirigió hacia el mostrador de mármol negro de la recepción.

"Hola. ¿Puedo ayudarle?", preguntó el recepcionista con una sonrisa amable.

"Um, sí. Vengo a ver a Nico Klein".

"¿Y cuál es tu nombre?", dijo mientras sacaba un portapapeles.

"Cleo. Cleo Aston". Se dio cuenta de que anoche no le dijo su apellido, esperaba que su nombre fuera suficiente. No pensó que eran jugadores de un gran equipo y que seguirán protocolos de controles de seguridad.

El hombre empezó a pasar el dedo por una lista. Se detuvo y golpeó el portapapeles. "Aquí estás, le haré saber que has llegado".

Ella asintió y le vio pulsar el botón P del teléfono de mesa.

"Sr. Klein. Ha llegado su visita. ¿Quiere que la haga subir?". Al cabo de un segundo, asintió y colgó.

"Te está esperando. Sube en uno de los ascensores a la planta ático. Necesitarás esta tarjeta llave para acceder". Le entregó una delgada tarjeta blanca.

"Gracias. Ella la cogió y sonrió nerviosa.

Cleo respiró hondo, cuando se cerraron las puertas del ascensor. Apoyó la tarjeta contra el sensor y pulsó el botón P. Vio cómo las plantas subían más y más, sintió que su nerviosismo crecía por segundos, se preguntaba ¿Qué hacía allí?

No pensó que él viviera en un lugar así. Al fin y al cabo, era un jugador profesional. Pero no esperaba sentirse tan fuera de lugar. Cuando el ascensor se detuvo, esbozó una sonrisa que esperaba fuera convincente y esperó a que las puertas se abrieran a una entrada, más grande que su casa.

Salió despacio y miró a su alrededor. El suelo era de madera oscura y daba a unas ventanas que iban del suelo al techo. Aspiró ante la vista de la ciudad. Era preciosa.

"Hola", dijo una voz.

Cleo miró y vio a Kenny al final del pasillo. La saludó con la mano. Sintió mariposas en el estómago y se preguntó, ¿Qué hacía él allí? Sus ojos lo recorrieron rápidamente. Tenía el pelo húmedo y llevaba una sudadera gris con capucha a juego. Era sexy sin siquiera intentarlo.

"Hola, tartamudeó". ¿Qué haces aquí? Inmediatamente se arrepintió de haberlo preguntado.

"Vivo aquí", dijo él riéndose un poco.

"Ah, claro, perdona". Sacudió la cabeza.

"Nico está terminando una llamada". Se balanceó ligeramente sobre los talones.

Cleo asintió y se hizo un silencio incómodo. bajó la mirada, estaba bastante nerviosa, pensó que estaba cerca de uno de los hombres más guapos que había visto nunca. Si él estaba allí, no podría superar la reunión. Sintió que la miraban y se obligó a levantar la vista. Efectivamente, él la estaba mirando, pero apartó la mirada rápidamente. No pudo leer su expresión. Era una mezcla de sonrisa y preocupación.

"¡Ahí está!", gritó Nico al entrar en la habitación. "Gracias por venir".

Cleo asintió. "Gracias por recibirme. Tu casa es preciosa".

"Probablemente demasiado bonita para nosotros". Nico se rió. "¿Os traigo algo de beber? ¿Agua? ¿Café?".

"Un café estaría muy bien", dijo ella con una nota de desesperación.

"Sí, seguro. Siento habernos quedado anoche hasta tan tarde". Nico le hizo un gesto para que le siguiera por un corto pasillo y Kenny les siguió. Pronto entraron en una cocina que a ella le hizo contener la respiración. Tenía encimeras de mármol blanco y una gran isla de bloques de madera. Los electrodomésticos eran de primera calidad y estaban rodeados de altísimos armarios blancos.

Se serenó y dijo: "No pasa nada. Espero que os lo pasarais muy bien".

"Muy bien. Al menos, yo sí. Kenny nos abandonó y se fue a casa".

"Estaba cansado". Kenny se encogió de hombros.

"La rubia estaba bastante decepcionada", dijo Nico mientras preparaba el café.

Cleo no pudo evitar sonreír y apartó la mirada para que nadie la viera.

"¿Está bien un expreso?", preguntó Nico.

"Claro".

El olor a granos de café recién hecho llenó la cocina mientras la máquina de café zumbaba. Había visto este tipo de aparatos en cafeterías, pero nunca en casa de alguien. Nico le tendió una taza de cristal, que ella cogió agradecida antes de dirigirse al salón. Estaba amueblado con muebles de estilo moderno y tenía varios cuadros con camisetas de jugadores del equipo enmarcadas y colgadas en las paredes. Los tres tomaron asiento en el gran sofá en forma de U que había en el centro de la sala. Era tan mullido que temió quedarse dormida en él.

Tomó un sorbo de café expreso antes de comenzar la reunión y pasar a la razón por la que estaba allí.

"He reunido algunas ideas para el menú". Sacó el cuaderno del bolso y pasó las páginas. Se preguntó si debería haberlas impreso. Demasiado tarde.

"Perdón por el desorden". Le entregó el cuaderno a Nico.

Él le hizo un gesto con la mano. "Esto es genial".

Hojeó las páginas mientras Kenny se inclinaba y leía con él. Le gustaban. Eran simpáticos y extrañamente normales, las personas con tanto dinero normalmente eran distintos. Se veía que tenían tanto dinero que probablemente no sabían qué hacer con él. Kenny era sin duda una sorpresa, pero una sorpresa agradable. Se alegró de que fueran ellos dos y no cualquiera de los otros jugadores. Algunos le daban escalofríos.

"Uh-oh", dijo Nico de repente.

"¿Qué?", preguntó Cleo preocupada.

"Tienes la debilidad de Kenny aquí".

Cleo soltó un pequeño suspiro de alivio y miró a Kenny con curiosidad.

"Galletas vaqueras". Él sonrió sentimentalmente y Cleo se sintió afortunada por el mero hecho de presenciarlo. "Mi madre solía hacerlas".

"Considerarlas en el menú". Ella sonrió.

Pasaron los treinta minutos siguientes ultimando el menú. Se decidieron por una tarta de terciopelo rojo de tres pisos con glaseado de queso crema, galletas vaqueras, galletas de chocolate con sal marina, minicupcakes de fresa y bocaditos de tiramisú de limón. Era el pedido más grande que le habían encargado nunca, pero estaba preparada para hacerlo.

Terminó de escribir los detalles en su cuaderno antes de cerrarlo. Nico se recostó en el sofá y puso las manos detrás de la cabeza. Miró a Cleo y luego a Kenny con una sonrisa.

"Así que nunca me has contado cómo surgió eso".

Kenny lanzó a Nico una mirada que Cleo fingió no ver. Parecía nervioso y Cleo contuvo una sonrisa.

"Bueno, la vi el otro día en la cafetería y recordé que era panadera. Supongo que salió bien".

Cleo se alegró de que no le contara toda la historia del rechazo del dueño. Le dirigió una mirada de agradecimiento. Él asintió y le dedicó una pequeña sonrisa.

"Llevo horneando desde que tengo uso de razón, me estoy introduciendo en el mundo de los negocios", dijo Cleo. "Espero tener mi propia panadería algún día".

"Eso está muy bien". Kenny asintió y Cleo se dio cuenta de que estaba siendo sincero.

Nico consultó su reloj. "Tenemos que irnos al entrenamiento". Se levantó del sofá y le tendió la mano. "Cleo, ha sido un placer hacer negocios contigo".

Ella le estrechó la mano. "Gracias por la oportunidad".

Miró a Kenny y sonrió con picardía.

"Kenny, ¿puedes acompañarla a la salida? Tengo que preparar mis cosas".

Nico se alejó por un largo pasillo. Cleo se levantó del sofá y recogió sus cosas. Intentó calmar los nervios, pero estar a solas con Kenny lo hacía casi imposible. Él la condujo hasta los ascensores y pulsó el botón. De repente, se volvió hacia ella. Ella se detuvo en seco y lo miró con curiosidad.

"Probablemente debería tener tu teléfono. Ya sabes, para la fiesta". Él se pasó una mano por el pelo y Cleo deseó momentáneamente estar haciendo lo mismo.

"Claro. Ella recitó su número y él lo tecleó en su teléfono.

"Se lo enviaré a Nico", dijo mientras se guardaba el teléfono en el bolsillo.

Ella asintió mientras se abrían las puertas del ascensor. Se despidió con la mano antes de entrar. Cuando la puerta del ascensor se cerró, soltó un suspiro que no sabía que tenía contenido. Se sintió esperanzada, por primera vez en mucho tiempo. ¿Era por el trabajo? o por la persona que acababa de despedir?

Capítulo 7

Cleo

El despertador de Cleo sonó con fuerza y ella gimió, dándose la vuelta para apagarlo. Apretó el botón con la mano y apoyó la cara en la almohada. Deseaba desesperadamente volver a dormirse, pero sabía que no podía. No, tenía que planificar un menú de postres para su cliente más importante. Volvió a gemir.

¿Por qué había aceptado? Era una aficionada. Estaba claro. Las cafeterías no la querían, ¿y ahora un jugador de béisbol profesional quería que le organizara una fiesta de lujo? Eso era ridículo. Estaba jugando a fingir con los peces gordos. Sintió que su confianza disminuía mientras yacía en la cama, agotada por la noche anterior.

No había salido del bar hasta pasadas las tres de la madrugada. Todos los jugadores se habían quedado hasta el cierre, lo que significaba que el resto de los clientes del bar también se quedaban hasta tarde. Después de que le ofrecieran el trabajo de catering, su cerebro se vio arrastrado en un millón de direcciones. Se debatía entre recetas de galletas, pedidos de bebidas y el deseo de no mirar a aquel guapo jugador de béisbol.

¿Por qué la había puesto en ese aprieto? Obviamente, estaba agradecida por la oportunidad, pero apenas le había dirigido la palabra. Cuando la saludó anoche, sintió una explosión de mariposas nerviosas que le dieron ganas de vomitar. No tenía ni idea de lo que quería, y entonces le ofreció un trabajo. Una pequeña y estúpida parte de ella pensó que tal vez él estaba interesado en ella, pero luego lo vio irse con esa hermosa chica rubia.

Pensó que él la veía como algo más que alguien que ocasionalmente le servía bebidas. Probablemente se refería a ella como una panadera porque sentía lástima por ella después de lo que había presenciado en el café.

Cerró los ojos con fuerza y sacudió la cabeza contra la almohada.

"Eres idiota", susurró antes de apartar las sábanas. Se levantó lentamente de la cama y se dirigió a la cocina, donde puso una cafetera grande. Se sirvió una taza humeante y se sentó en la encimera con un cuaderno. Durante la hora siguiente, escribió varias opciones de menú con sus recetas favoritas. Cuando se sintió satisfecha, fue a prepararse. Se dio una ducha caliente y entró en el armario para elegir ropa. Eligió unos vaqueros pitillo ligeramente lavados y una camisa de lino blanca abotonada. Se maquilló un poco, limitándose a lo básico: corrector, máscara de pestañas y brillo. No tuvo tiempo de secarse el pelo, así que se lo recogió en un moño bajo. Cleo se encogió de hombros ante el espejo. Suficiente.

Cuando subió al coche, tecleó el nombre de los apartamentos en su aplicación de mapas. Estaba a veinte minutos del lugar en coche. Agradeció el trayecto para poder calmar los nervios con las ventanillas bajadas y buena música. Empezó a sentirse más segura de sí misma hasta que llegó al edificio. Era un rascacielos de cristal con una gran fuente delante y servicio de aparcacoches. Se acercó despacio al aparcacoches, que le dio un ticket y cogió sus llaves.

La confianza que había ido adquiriendo durante el trayecto empezó a disminuir poco a poco. Miró su atuendo y se preguntó si debería haberse arreglado más. Entró por las grandes puertas de cristal y se dirigió al mostrador de mármol negro.

"Hola. ¿Puedo ayudarle?", le preguntó el recepcionista con una sonrisa amable.

"Sí. Vengo a ver a Nico Klein".

"¿Y cuál es su nombre?", dijo mientras sacaba un portapapeles.

"Cleo. Cleo Aston". Se dio cuenta de que no había dicho su apellido la noche anterior, y esperaba que su nombre fuera suficiente. No había pensado en los jugadores y su necesidad de controles de seguridad.

El hombre empezó a pasar el dedo por una lista. Se detuvo y tocó el portapapeles. "Aquí tiene. Le avisaré de que está aquí".

Ella asintió y le vio pulsar el botón P del teléfono de mesa.

"Sr. Klein. Ha llegado su invitada. ¿Quiere que la haga subir?". Tras un segundo, asintió y colgó.

"Está esperandola. Suba por los ascensores a la planta ático. Necesitará esta tarjeta llave para acceder". Le entregó una delgada tarjeta blanca.

"Gracias". Ella la cogió y sonrió nerviosa.

Cleo respiró hondo en cuanto se cerraron las puertas del ascensor. Apoyó la tarjeta en el sensor y pulsó el botón P. Vio cómo las plantas subían más y más, sintió que su nerviosismo crecía con ella. ¿Qué hacía ella aquí?

Debería haber esperado que él viviera en un lugar como éste. Después de todo, era un atleta profesional. Pero no esperaba sentirse tan fuera de lugar. Cuando el ascensor se detuvo, esbozó una sonrisa convincente y esperó a que las puertas se abrieran a una entrada más grande que su casa.

Salió despacio y miró a su alrededor. El suelo era de madera oscura y daba a unas ventanas que iban del suelo al techo. Aspiró ante la vista de la ciudad. Era preciosa.

"Hola", dijo una voz.

Cleo miró y vio a Kenny doblando la esquina. La saludó con la mano. Sintió que el estómago se le caía hasta el último piso del edificio. ¿Qué hacía él aquí? Cleo lo recorrió con la mirada. Tenía el pelo húmedo y llevaba una sudadera gris con capucha a juego. Era sexy sin siquiera intentarlo.

"Hola", balbuceó. "¿Qué haces aquí? Inmediatamente se arrepintió de haber preguntado.

"Vivo aquí", dijo él riendo un poco.

"Ah, claro. Lo siento". Ella sacudió ligeramente la cabeza.

"Nico está terminando una llamada". Se balanceó ligeramente sobre los talones.

Cleo asintió mientras un silencio incómodo caía sobre ellos. Se miró los zapatos. Como si no estuviera lo bastante nerviosa, ahora tenía que estar cerca de uno de los hombres más guapos que había visto nunca. No había forma de que pudiera superar esta reunión si él estaba aquí. Sintió que la miraban y se obligó a levantar la vista. Efectivamente, él la estaba mirando, pero apartó la mirada rápidamente. No pudo leer su expresión. Era una mezcla de sonrisa y preocupación.

"¡Ahí está!", gritó Nico al entrar en la habitación. "Gracias por venir".

Cleo asintió. "Gracias por recibirme. Tu casa es preciosa".

"Probablemente demasiado hermosa para nosotros". Nico se rió. "¿Os traigo algo de beber? ¿Agua? ¿Café?".

"Café sería genial", dijo ella con una nota de desesperación.

"Sí, seguro. Siento habernos quedado hasta tan tarde". Nico le hizo un gesto para que le siguiera por un corto pasillo y Kenny le siguió. Pronto entraron en una cocina que la hizo contener la respiración. Tenía encimeras de mármol blanco y una gran isla de bloques de madera. Todos los electrodomésticos eran de primera calidad y estaban rodeados de enormes armarios blancos.

Se serenó y dijo: "No pasa nada. Espero que lo hayáis pasado muy bien".

"Muy bien. Al menos, yo sí. Kenny nos abandonó y se fue a casa".

"Estaba cansado". Kenny se encogió de hombros.

"Esa rubia estaba bastante decepcionada", dijo Nico mientras trabajaba en la máquina de café. Cleo no pudo evitar sonreír, y apartó la mirada para que nadie la viera.

"¿Está bien el expreso?", preguntó Nico.

"Claro".

El olor a café en grano llenó la cocina mientras la máquina de café zumbaba. Había visto este tipo de aparatos en cafeterías, pero nunca en casa. Nico le dio una taza de cristal, que ella cogió agradecida antes de pasar al salón. Estaba amueblado de forma moderna, con camisetas enmarcadas profesionalmente colgadas en las paredes. Los tres tomaron asiento en el gran sofá en forma de U que había en el centro. Era tan mullido que temió quedarse dormida en él.

Tomó un sorbo de café antes de entrar en materia.

"Así que he reunido algunas ideas para el menú". Sacó el cuaderno del bolso y pasó las páginas. Se preguntó si debería haberlas impreso. Demasiado tarde.

Le dio el cuaderno a Nico.

Él asintió. "Esto es genial".

Hojeó las páginas mientras Kenny se inclinaba y leía con él. Le gustaban. Eran simpáticos y extrañamente normales. Kenny era sin duda una sorpresa, pero una sorpresa agradable. Se alegró de que fueran ellos dos y no cualquiera de los otros jugadores. Algunos le daban escalofríos.

"Uh-oh", dijo Nico de repente.

"¿Qué?", preguntó Cleo preocupada.

"Tienes la debilidad de Kenny aquí".

Cleo soltó un pequeño suspiro de alivio y miró a Kenny con curiosidad.

"Galletas vaqueras". Él sonrió sentimentalmente, y Cleo se sintió afortunada sólo de presenciarlo. "Mi madre solía hacerlas".

"Considéralas en el menú". Ella sonrió.

Pasaron los siguientes treinta minutos ultimando el menú. Se decidieron por una tarta de terciopelo rojo de tres pisos con glaseado de queso crema, galletas vaqueras, galletas de chocolate con sal marina, minicupcakes de fresa y bocaditos de tiramisú de limón. Era el pedido más grande que había hecho nunca, pero estaba preparada para el reto.

Terminó de escribir los detalles en su cuaderno antes de cerrarlo. Nico se recostó en el sofá y puso las manos detrás de la cabeza. Miró a Cleo y luego a Kenny con una sonrisa.

"Así que nunca me has contado cómo surgió esto".

Kenny lanzó a Nico una mirada que Cleo fingió no ver. Parecía nervioso y Cleo contuvo una sonrisa.

"Bueno, la vi el otro día en la cafetería y recordé que era panadera. Salió bien, supongo".

Cleo se alegró de que no le contara toda la historia del rechazo del dueño. Le dirigió una mirada de agradecimiento. Él asintió y le dedicó una pequeña sonrisa.

"Llevo horneando desde que tengo uso de razón, pero ahora me estoy iniciando en el mundo de los negocios", dijo Cleo. "Espero tener mi propia panadería algún día".

"Eso está muy bien". Kenny asintió, y Cleo se dio cuenta de que estaba siendo sincero.

Nico miró su reloj. "Tenemos que ir a entrenar, tío". Se levantó del sofá y le tendió la mano. "Cleo, ha sido un placer hacer negocios contigo".

Ella le estrechó la mano. "Gracias por la oportunidad".

Miró a Kenny y sonrió con picardía.

"Kenny, ¿puedes acompañarla a la salida? Tengo que preparar mis cosas".

Nico se alejó hacia un largo pasillo. Cleo se levantó del sofá, recogiendo sus cosas. Intentó

calmar los nervios, pero estar a solas con Kenny lo hacía casi imposible. Él la condujo hasta los ascensores y pulsó el botón. De repente, se volvió hacia ella. Ella se detuvo en seco y lo miró con curiosidad.

"Probablemente debería conseguir tu número. Ya sabes, para la fiesta". Él se pasó una mano por el pelo y Cleo deseó momentáneamente estar haciendo lo mismo.

"Claro". Ella recitó su número y él lo tecleó en su teléfono.

"Se lo enviaré a Nico", dijo mientras se guardaba el teléfono en el bolsillo.

Ella asintió mientras se abrían las puertas del ascensor. Se despidió con la mano antes de pasar junto a él. No fue hasta que las puertas del ascensor se cerraron tras ella que soltó un suspiro que no sabía que estaba conteniendo. Se sintió esperanzada, por primera vez en mucho tiempo. ¿Era por el trabajo o por la persona que acababa de dejar?

Capítulo 8

Kenny

Kenny metió la bolsa de viaje en el compartimento superior y se sentó junto a Nico. Se dirigían a jugar un partido fuera de casa en la Costa Oeste. Cuando el resto del equipo se cruzó con él en el pasillo para buscar sus asientos, saludó con la cabeza. Luego se tapó los ojos con el sombrero y apoyó la cabeza en el reposacabezas. Sólo quería dormir un poco después de traspasar el día anterior. Como Justin se marchaba a Nueva York, se quedaron tomando unas cervezas. Kenny no se durmió hasta cerca de las tres de la madrugada y pensó que estaba siendo responsable al no salir de bares con el resto de su equipo.

"¿Estás bien, tío?", preguntó Nico mientras hojeaba las películas en el pequeño televisor del asiento que tenía delante.

"Sí. Sólo cansado".

"Te echamos de menos anoche. Había unas bellezas en ese club que acaban de abrir".

"La próxima vez". Kenny se encogió de hombros.

"Algo me dice que, de todos modos, no te interesa mucho".

Kenny levantó la visera del sombrero y miró a Nico con curiosidad. "¿Qué se supone que significa eso?".

"Vamos, tío. He visto cómo mirabas a la panadera".

"Cleo, no la estaba mirando".

"No dejabas de mirarla". Nico sonrió.

Kenny volvió a bajarse el sombrero, sacudiendo la cabeza.

"Oye, es mona. Y si te sirve de algo, también te miraba a ti". Kenny sintió que Nico le daba un codazo antes de ponerse los auriculares.

Kenny no pudo evitar sonreír para sus adentros. Pensó que la había pillado mirándole unas cuantas veces, pero no estaba seguro. Pero había un testigo. Pensó en el día anterior y en los pocos momentos que pasó a solas con Cleo. Era realmente guapa, tenía una belleza natural, que la hacía especial, su fragancia a jazmines perduró después de que se cerraran las puertas del ascensor, Kenny pasó unos cuantos minutos aspirando el aroma. Tenía su número de teléfono, pero no quería hacer nada con él. ¿Que podría hacer? Sacudió internamente la cabeza y se recordó a sí mismo que sólo eran negocios. No quería complicaciones. Su vida era sencilla. Béisbol y entrenamientos eso era todo. Así lo prefería. Después de lo ocurrido con Sylvie, no tenía confianza en las mujeres. Era mejor no acercarse demasiado.

Se quedó dormido después de que el avión despegara y se despertó cuando las ruedas tocaron la pista.

"Levántate, bella durmiente", dijo Nico, levantando la persiana de la ventanilla. "Hay que ganar el partido".

El equipo viajó en autobús hasta el estadio, todos intentaban animarse para el gran partido. Era uno de sus mayores rivales y la presión estaba servida. Kenny se puso los auriculares y escuchó rock, intentando evadirse del resto del equipo. Cuando llegaron al estadio, ya habían varios aficionados alineados fuera, abucheándoles mientras bajaban del autobús. Kenny se limitó a subir el volumen de su música. Estaba acostumbrado.

Dentro de los vestuarios, repasaron las estadísticas mientras deshacían el equipaje. Su entrenador hacía todo lo posible por motivarlos, pero Kenny sentía que la presión vibraba en las

paredes.

"Sé que es un partido importante, pero no dejéis que eso os distraiga. Salid ahí fuera y hacedlo lo mejor que podáis", decía el entrenador, invitándoles a reunirse. Antes de saltar al campo, entonaron el cántico habitual del equipo.

El partido parecía alargarse. Cada jugada era una batalla entre los dos equipos. Siguieron el ritmo del otro, hasta la undécima entrada, cuando sólo quedaba un out y Kenny falló. El público enloqueció con el equipo local mientras Kenny lanzaba su bate con rabia y bajaba al banquillo. Sus compañeros le dieron palmaditas en la espalda, pero él les hizo un gesto con la mano. No estaba de humor para "no pasa nada" o "ya les pillaremos la próxima vez".

Los siguientes partidos fuera no fueron mejores para el equipo. Perdieron todos y cada uno de ellos, y aunque Kenny no fue el que volvió a fallar, no dejó que aquello le afectara. Su vida era el béisbol, se lo tomaba todo a pecho, jugaba con los cinco sentidos. Los otros jugadores podían llevarlo mejor, porque tenían otras cosas en la cabeza, como las mujeres, la familia. Dos cosas en las que Kenny no quería pensar de momento, sobre todo sabiendo que lo más probable era que Nate estuviera en la fiesta de Mae.

Después de perder el último partido fuera de casa, el equipo regresó al hotel en silencio. Kenny apoyó la cabeza en la ventanilla del autobús y vio pasar las luces de la ciudad.

"Muy bien, chicos. Sé que ha sido una semana dura, pero ya ha terminado. Cuando volvamos a Boston, volveremos a la cima, dijo su entrenador, de pie en la parte delantera del autobús. Al ver que su discurso caía en saco roto, volvió a sentarse, derrotado.

Chad se levantó de repente. "Despertad, chicos. Ya que no nos llevamos a casa una victoria. ¡ Esta noche podemos llevarnos algunas chicas!".

El equipo gritó y levantó los puños.

"Al primer bar al que lleguemos esta noche, ¡la primera ronda de bebidas va por mi cuenta!", gritó Chad.

El equipo lanzó otro grito cuando el autobús llegó al hotel. Todos bajaron y se dirigieron a las puertas del vestíbulo.

De vuelta a su habitación, Kenny se dio una larga ducha caliente y se puso la sudadera antes de tumbarse en la cama de matrimonio. Cogió el mando a distancia y encendió el televisor. Estaba hojeando la guía cuando llamaron a su puerta. Gimió y se acercó despacio, mirando por la mirilla. Era Nico.

Kenny abrió la puerta. "¿Qué pasa?"

"Vamos a salir", dijo Nico, mirando la sudadera de Kenny.

"Yo me quedo en el hotel". Kenny se encogió de hombros.

"Pensé que dirías eso". Chad entró a empujones detrás de Nico, con una botella de tequila en la mano.

Kenny echó la cabeza hacia atrás, molesto. Nico dijo "lo siento" mientras le seguía.

"No te vas a quedar. Es nuestra última noche aquí y tenemos que sembrar el caos". Chad abrió la botella de tequila y bebió un trago antes de pasársela a Kenny.

Kenny negó con la cabeza. "Estoy bien, tío".

Chad se dejó caer en la cama y se tumbó, cruzándose de brazos. "Sabes que no me iré hasta que te vistas y salgas". Sonrió satisfecho, tomando otro trago de tequila. "Puedo traer al resto del equipo aquí dentro". Se dio la vuelta para coger el teléfono del hotel.

Kenny puso los ojos en blanco.

"¡Sí!", gritó Chad.

"¿Podéis sacar el culo de aquí para que pueda cambiarme?".

Chad le hizo un pequeño saludo y se levantó de la cama. Marchó dramáticamente hacia la puerta. "Nos vemos en el vestíbulo dentro de cinco minutos". Nico le siguió, sonriendo a Kenny.

Kenny cerró la puerta y se vistió con unos vaqueros negros y una camisa gris de manga larga. Bajó las escaleras y vio a su equipo esperando ante las puertas del vestíbulo. Un autobús acababa de llegar, con luces de colores parpadeando desde el interior. Tenía que ser obra de Chad. Kenny dejó escapar un suspiro y se reunió con sus compañeros fuera.

El autobús inició el trayecto hacia la ciudad mientras abrían unas cervezas y la música sonaba a todo volumen por los altavoces. Probablemente sólo condujeron unos quince minutos antes de llegar a la primera parada. Era una discoteca, había una cola que rodeaba el edificio. El conductor del autobús se bajó y habló brevemente con el personal de seguridad, aquel hombre miró hacia el autobús con curiosidad, asintió y les hizo un gesto con la mano. Bajaron del autobús y él levantó la cuerda de terciopelo, dejándoles pasar. Todos los de la cola protestaron.

Dentro, Chad se mantuvo fiel a su palabra e invitó a todos a una ronda de chupitos. Se alegró de pedirlos a las camareras, todas llevaban bikinis y botas go-go. Kenny animó a sus compañeros antes de tomarse su chupito. No quería volverse demasiado loco esa noche. Aún se sentía derrotado y cansado. En lugar de eso, vigilaría a sus compañeros y se aseguraría de que nadie se metiera en demasiados problemas. En todo caso, ellos le mantendrían entretenido.

Se apoyó en la barra y observó cómo algunos de sus compañeros se dirigían a la pista de baile. Nico había encontrado a una guapa morena con la que bailar y Chad había convencido a una de las camareras para que abandonara su puesto. Ninguno de ellos parecía tener ganas de bailar, pero a las chicas no parecía importarles. Kev apareció de repente él parecía tener ganas de bailar, invitó a una chica rubia que estaba sentada, pero ella se negó cortésmente con la cabeza. Él no pareció captar la indirecta porque la agarró de la mano e intentó tirar de ella hacia la pista. Ella le quitó la mano y negó con la cabeza.

Kenny se movió para intervenir. Sabía que Kev podía ser un cretino.

"Eh, tío, creo que ha dicho que no. Vamos a tomar otra copa". Le dio una palmada en la espalda a Kev e hizo un gesto con la cabeza hacia la barra.

"Métete en tus asuntos, tío". Kev se apartó de él de un tirón.

"Pero una de las camareras estaba preguntando por ti", mintió Kenny.

Kev echó un vistazo a la barra y sonrió antes de darse la vuelta para alejarse, no sin antes decirle a la chica: "De todas formas, no eres tan mona".

Ella sacudió la cabeza y soltó una suave carcajada mientras miraba a Kev marcharse. Kenny se volvió para seguirlo, pero ella le puso la mano en el brazo.

"Gracias", dijo.

Kenny la miró. Era guapa y tenía una bonita sonrisa. Sus ojos eran de un azul oscuro y lo miraban con avidez. Su vestido negro dejaba poco a la imaginación y sus ojos no pudieron evitar desviarse momentáneamente.

"No hay problema". Le dedicó una sonrisa.

"¿Quieres bailar?", preguntó ella, inclinándose hacia él.

"¿Qué?". Apenas podía oírla por encima de la música.

Ella se inclinó más hacia él, apretando el cuerpo contra el suyo y poniéndose de puntillas para acercar la cara a la suya.

"¿Quieres bailar?", volvió a preguntar.

Sabía que sería cosa de una noche. Estaba buena. Se iban mañana. ¿Por qué no? Pero, por alguna razón, al mirar a aquella chica, le vino a la mente Cleo. Llevaba un vestido rosa y zapatas altas. Hermosa sin esfuerzo y completamente inconsciente de ello. Kenny sonrió al

pensar en ella.

"Sabes que me encantaría, pero tengo que vigilar al resto de mi equipo", dijo Kenny.

"¿Equipo? ¿Eres atleta?", preguntó la rubia.

Kenny asintió distraído antes de girarse para reunirse con Nico y Chad en la barra.

"Por favor, dime que vienes de invitar a esa chica a una copa", dijo Chad, mirando a la rubia.

"Siento decepcionarte". Kenny se encogió de hombros.

"¡Vamos, tío!", gritó Chad, exasperado. Kenny se rió y pidió una cerveza más antes de escabullirse y coger un Uber de vuelta al hotel. Sólo quería ver una película y dormir.

El resto de sus compañeros estaban sufriendo en el vuelo de vuelta a casa al día siguiente y Kenny se alegró de no ser uno de ellos. Pero seguía cansado. Cuando regresó a su apartamento, fue directamente a la ducha y se tumbó boca abajo en la cama. Estaba agotado y deseaba descansar. Su teléfono vibró y lo desbloqueó para ver todas las notificaciones que había estado ignorando los últimos días. Pasó rápidamente por los mensajes y las llamadas perdidas, casi se le escapa un mensaje de Cleo. Se incorporó rápidamente y lo abrió. Les había enviado un mensaje de grupo a él y a Nico:

¡Tengo algunas muestras listas para probar!

Kenny se recostó y se puso el móvil en el pecho. Sonrió para sí, antes de quedarse dormido.

Capítulo 9

Cleo

Cleo se movía rápidamente por la cocina, echando harina en un cuenco y batiendo glaseado en otro. El lugar era un caos y su cerebro también. Había estado haciendo varias tandas de magdalenas, retocando cosas con cada hornada para ver cuál era la mejor. La fiesta era importante y quería que saliera todo bien.

Tampoco ayudaba el hecho de que aún no tuviera noticias de Nico ni de Kenny. Le preocupaba que hubieran cambiado de opinión y hubieran hecho el encargo a otra persona para organizar la fiesta. Al menos se lo habrían dicho, ¿no?

Soltó un suspiro mientras vertía la masa en una bandeja. La metió en el horno y programó el temporizador antes de tomarse por fin un descanso. Se apoyó en la encimera, se limpió las manos en el delantal y miró los cuencos y las cucharas que abarrotaban la encimera cubierta de escarcha. Normalmente era más ordenada. Estaba claro que estaba estresada.

Su teléfono sonó y miró frenéticamente alrededor de la cocina. Con suerte, sería una respuesta y le confirmaría que todo aquello no era en vano. Buscó el teléfono en la encimera, pero no encontró nada. Abrió los cajones, pero no lo encontró y buscó en los armarios sin suerte. Oyó otro pitido y miró con curiosidad la bolsa de harina vacía que había sobre la encimera. Metió la mano dentro y encontró el teléfono.

"Muy buena, Cleo", dijo sacudiendo la cabeza.

Desbloqueó el teléfono y vio un mensaje de texto. Era Kenny y mentiría si no dijera que tuvo un vuelco en el corazón:

Puedo pasarme a probar las muestras. Puedo ir dentro de 30 minutos.

Cleo no esperaba que Kenny viniera. Creía que era cosa de Nico. Se mordió el interior de la mejilla y volvió a leer el texto. ¿Por qué se sentía tan nerviosa de repente? Ya estaba nerviosa antes, pero le subían por momentos la intensidad de sus nervios, él iba a ir a su casa, iba a estar en su cocina. Y probaría su repostería, a ella le ponía peor pensar que la vería en ese estado, ella le respondió: Claro, te mandaré la dirección por SMS.

Cleo tecleó, y pulsó enviar antes de respirar hondo. Había que ponerse manos a la obra. Sacó las magdalenas del horno para dejarlas enfriar y empezó a limpiar la cocina frenéticamente. Lo puso todo en el fregadero y empezó a fregar los platos y a colocar algunas cosas en el lavavajillas. Limpió las encimeras, cogió una escoba y barrió el suelo de azúcar y harina. Luego colocó los postres en distintas bandejas hasta que quedó satisfecha con la presentación.

Miró a su alrededor, satisfecha con su trabajo, entonces oyó que llamaban a la puerta. Estaba aquí. Se dirigió hacia la puerta y vio su reflejo en el espejo de la entrada.

"Dios mío", jadeó.

Tenía escarcha pegada al pelo y harina esparcida por la frente. Se limpió la harina y empezó a intentar desenredar la escarcha que se le había pegado como cemento al pelo castaño. Volvieron a llamar a la puerta. No pudo retrasarlo más. Respiró hondo y abrió. Kenny estaba en la entrada y le sonrió. Ella le devolvió la sonrisa y le miró rápidamente. Llevaba unos vaqueros azules y una camiseta blanca que no era ajustada, pero abrazaba sus musculosos brazos de un modo tentador. Llevaba una gorra de béisbol y su pelo largo asomaba por la nuca. Estaba guapísimo esa imagen hizo que de repente se sintiera aún más cohibida.

"Hola", dijo.

"Hola". Él saludó con la mano.

Se miraron un momento antes de que Cleo se orientara.

"Pasa, pasa". Le hizo un gesto para que entrara y se hizo a un lado.

Cuando pasó junto a ella, pudo oler su aftershave y trató de aferrarse a aquel delicioso aroma, el recorrió el salón con la mirada, después de observarlo todo. Dijo "Es un sitio muy bonito", mirando hacia la cocina.

"Gracias. Cleo aprovechó su momentánea distracción para volver a mirarse en el espejo. Se limpió un poco la nariz y se colocó un mechón de pelo cubierto de escarcha detrás de la oreja. Cuando se apartó del espejo, vio que Kenny le sonreía divertido. Sintió que le ardían las mejillas.

"Lo siento, soy un desastre, dijo ella bajando la mirada, avergonzada".

"En absoluto". Le dedicó una sonrisa tranquilizadora.

Ella asintió antes de pasar a su lado y llevarlo a la cocina.

"Las muestras están aquí", dijo, señalando la encimera.

"¿Las has hecho tú?". Él abrió los ojos.

"Mhmm".

"Tienen una pinta increíble. Debes de haber estado despierta toda la noche". Kenny miró los postres y luego a ella, sorprendido.

"No es para tanto". Ella se encogió de hombros, solo hasta las tres de la madrugada.

Ella le observó, cómo miraba cada una de las bandejas. Había versiones en miniatura de todo lo que habían decidido para el menú, incluida la tarta de terciopelo rojo y las galletas vaqueras. Vio cómo su mirada se posaba en las galletas.

"Adelante, prueba una". Ella lo animó con la cabeza.

Él cogió una con cuidado y le dio un mordisco. Vio cómo cerraba los ojos y se le dibujaba una sonrisa en la cara.

"Son incluso mejores que las de mi madre", dijo con incredulidad. "Pero no le digas que he dicho eso".

Ella se rió y entonces sus ojos se posaron en las magdalenas que estaban sobre la mesa. Se había olvidado de escarcharlas en el frenesí de limpiar la cocina.

"Dios mío, me he olvidado por completo de escarchar las magdalenas de fresa", dijo, dirigiéndose a la nevera y abriéndola en busca del glaseado.

"No te preocupes. No tengo prisa".

Sonrió para sí mientras sacaba el cuenco y lo ponía sobre la encimera. Sacó con cuidado las magdalenas y las puso en un plato, luego abrió un cajón y encontró una espátula pequeña.

"Ponte cómodo", dijo, señalando con la cabeza la mesa de la cocina.

"En realidad, ¿puedo verte trabajar?", preguntó Kenny, señalando las magdalenas con la cabeza.

"Claro".

Asintió y se apoyó en la encimera. Su proximidad hizo que se le acelerara la respiración y trató de que no le temblaran las manos mientras escarchaba cuidadosamente las magdalenas. Le oyó aspirar.

"Son fresas frescas", dijo ella con complicidad.

"Huele de maravilla".

"Toma. Prueba el glaseado". Levantó el cuenco.

"¿De verdad?".

"Sí, de todas formas son sólo muestras. Híncale el diente".

Mojó un dedo en el glaseado y se lo llevó a la boca. Ella contuvo la respiración, esperando una respuesta. Vio cómo sus ojos se ponían en blanco antes de cerrarse. Soltó un pequeño gemido. "Mmmmm".

Cleo sintió un deseo ardiente entre las piernas, mientras pensamientos involuntarios entraban en su cabeza antes de apartarlos rápidamente. ¿En qué estaba pensando?

Kenny abrió los ojos y la miró con aprecio. "¿Qué le has puesto?".

Ella soltó una pequeña carcajada, volvió a coger la espátula y continuó glaseando las magdalenas. Él siguió mirándola mientras terminaba la última. Las colocó con cuidado en un soporte para magdalenas y se apartó para admirar su trabajo.

"Ya está", dijo. Se desató la parte de atrás del delantal y se lo pasó por el cuello. Lo colgó en un gancho de la pared y se apoyó en la encimera junto a Kenny. Éste la miró y sonrió.

"Espera", dijo mientras le acercaba la mano a la cara.

Ella cerró los ojos un momento, preguntándose qué estaba haciendo, pero no estaba dispuesta a resistirse. Tomó el pulgar y le limpió suavemente la mejilla antes de apartarse. Se le erizó el vello de la nuca y abrió los ojos.

"Tenías un poco de harina ahí".

"Gracias". Contuvo la sonrisa que parecía que le iba a estallar en la cara.

"¿Cuánto tiempo llevas horneando?", preguntó.

"Desde que era pequeña. Mi abuela me enseñó. Cuando hice mi primera tarta, supe que eso era lo que quería hacer en mi vida".

Kenny asintió. "Así estaba yo cuando golpeé mi primera pelota".

"Y mírate donde estás".

"¿Y tú? Quieres dedicarte a esto".

"Lo estoy intentando. No es tan fácil como pensaba". Cleo se encogió de hombros, pensando en el café.

"No dejes que nadie te haga dudar de ti misma", dijo él, como si le leyera la mente. "Eres increíble. He asistido a grandes eventos con catering y nada me ha sabido tan bien". Señaló con la cabeza las bandejas de postres.

"Gracias. De verdad. Lo necesitaba".

"No hay de qué".

Se sentaron en un cómodo silencio durante un minuto. Cleo se sorprendió de lo normal que era y de lo bien que se sentía a su lado. Se preguntó qué estaría pensando. Le echó una ojeada y se encontró con que él la estaba mirando. Nerviosa, dijo: "Tengo unas cajas de pasteles. Puedo empaquetártelas. Quizá Nico quiera probarlas".

"Claro", dijo él. "Sería estupendo".

Ella asintió mientras se apartaba de la encimera y abría un armario cercano. Sacó unas cuantas cajas y empezó a llenarlas. Las apiló unas encima de otras y se las entregó a Kenny.

"Gracias", dijo él mientras tomaba las cajas con cuidado.

Ella lo condujo hacia la puerta y se la abrió. Él asintió con la cabeza al pasar junto a ella. Bajó un escalón y se volvió. "Bueno, gracias por invitarme y dejarme probarlo todo. Van a ser un éxito". Miró las cajas que tenía en las manos antes de sonreírle.

"Por supuesto. Gracias por venir". Ella se apoyó en el umbral de la puerta y lo observó caminar hacia su coche. Era un deportivo negro azabache del que ella no sabía nada, aparte de que probablemente costaba más que su casa. La saludó con la mano antes de entrar y arrancar el motor.

Cleo volvió y cerró la puerta, apoyándose en ella espero y le oyó alejarse, en ese momento

dejó escapar la sonrisa que había estado reprimiendo. Guau. Lo único que podía gritar era guau. El estómago le daba vueltas, sintió que la invadía una oleada de cansancio.

Subió las escaleras hasta el cuarto de baño y abrió el grifo de la ducha. Mientras el vapor llenaba el aire, se quitó los vaqueros y la camiseta y los tiró al suelo. Entró en la ducha y sintió el agua caliente corriendo por su cuerpo. Respiró hondo y expiró lentamente. Era exactamente lo que necesitaba.

Se enjabonó las manos y se las pasó por el cuerpo, mientras la imagen de la última hora con Kenny se repetía en su cabeza. Pensó en su cabello rebelde que escapaba de la gorra y ocupaba parte de la nuca. Los hoyuelos que sólo se le veían cuando sonreía de una forma determinada. Cómo se le tensaba la mandíbula cuando la miraba. El olor de su aftershave, una mezcla de jazmín y neroli. La cara que puso cuando probó su horneado y el gemido que dejó escapar de su garganta.

Dejó que sus manos exploraran su cuerpo, mientras reproducía el sonido animal en su cabeza. Sus manos subieron por su vientre y se ahuecaron en los pechos antes de apretarlos mientras miraba hacia el agua. Apretó la palma contra sí misma y se frotó con movimientos lentos y circulares mientras imaginaba las manos de Kenny contra ella, su boca en sus pechos. Su respiración se hizo más superficial mientras se movía rítmicamente, pensando en su cuerpo apretado contra el de él, sintiendo su sexo crecer sobre ella. Al imaginar cómo él ponía los ojos en blanco y el gemido escapaba de sus labios en un abundante orgasmo, ella dejó escapar un largo suspiro mientras se estremecía contra su mano.

Capítulo 10

Kenny

De camino a casa, Kenny condujo con las ventanillas bajadas y escuchó algo de rock clásico. Sonrió cuando el viento azotó el coche y sonó su canción favorita. Estaba de mucho mejor humor desde que volvieron a casa tras la racha de derrotas. El no quería admitirlo pero sabía que Cleo tenía mucho que ver en su estado anímico, miró las cajas de postres del asiento del copiloto y sonrió. El tiempo que pasó con ella fue sorprendentemente agradable y cómodo. Era cálida y apasionada con sus sueños, completamente sencilla y normal. La mayoría de las mujeres que conocía estaban deseando conocerle por su fama, no por quién era como persona. A Cleo no parecía importarle, no le hizo preguntas sobre su carrera, lo cual era refrescante. No pretendía ser nadie más.

Entró en el aparcamiento subterráneo de su piso, saludando al vigilante al pasar. Una vez aparcado, salió y silbó mientras recogía las cajas para llevarlas arriba. En el ascensor, pensó en Cleo y en su rostro concentrado mientras trabajaba en la cocina. Era muy atractivo ver a una mujer apasionada en el trabajo que hacía.

Luego pensó en él limpiándole la harina de la cara. Una punzada de duda le golpeó de repente, al preguntarse si se había excedido. Pero recordó que sus ojos se cerraban suavemente, dejándole tocar su suave rostro por un momento. ¿Ella también sentía algo?

El ascensor sonó al llegar al ático. Las puertas se abrieron y entró. Dejó las llaves y llevó las cajas a la cocina, donde Nico estaba sentado almorzando.

"Hola, tío", dijo Kenny despreocupadamente.

"¿Qué es eso? Nico miró las cajas con curiosidad.

"Son muestras de Cleo". Kenny dejó las cajas sobre la encimera.

"Vaya. Me olvidé de mandarle un mensaje".

"No te preocupes. Ya me he encargado yo".

"Ya lo veo". Nico le sonrió.

"He pensado que deberíamos planear esa fiesta. ¿Entiendes? Sólo quiero lo mejor para el cumpleaños de Mae", se apresuró a decir Kenny.

"De acuerdo. No sabía que te gustara tanto organizar fiestas", dijo Nico con sarcasmo.

"Sí, bueno, no quería ser grosero y no responder, así que le devolví el mensaje y fui a probar las muestras y ya está todo listo. Sólo quería ayudar". Kenny se estaba exasperando porque sabía que estaba hablando de más. Nico soltó una carcajada antes de sacudir la cabeza y dar un mordisco a su bocadillo.

"¿Qué?", preguntó Kenny encogiéndose de hombros.

"Admítelo, tío".

"¿Que admita qué?".

"Que sientes algo por esa chica".

"¿Por Cleo?".

"Sí, Cleo".

"No, sólo son negocios. Necesitabas a alguien para la organización de la fiesta, eso es todo".

Nico dejó el bocadillo y miró a Kenny, enarcando una ceja.

"Está bien que te guste alguien y para algo más que para una noche".

Kenny bajó la mirada hacia sus zapatos. "Yo no me dejo. Ya no".

La única persona que conocía su pasado era Justin. No le había contado a nadie más lo de Sylvie, ni cómo lo había destrozado. Quizá si Nico lo supiera, lo entendería y no le presionaría tanto. Después de todo, se había convertido en un buen amigo.

"Tuve a alguien en la universidad. Éramos novios en el instituto. Iba a declararme y todo el asunto. Me engañó con alguien que casi le doblaba la edad. Su jefe de prácticas, que tenía mujer y un hijo".

"Mierda, Kenny. No tenía ni idea". Nico sacudió la cabeza con silenciosa incredulidad.

"Sí, bueno, desde entonces no quiero nada serio".

"Puedo entenderlo". Nico asintió.

"Espero que puedas guardarte eso para ti".

"Por supuesto, tío".

Kenny asintió y empezó a prepararse un bocadillo. Incluso después de todos los postres, tenía hambre. Rebuscó en la nevera y luego lo dejó todo sobre la encimera. Nico dejó su plato en el fregadero y se dirigió a las cajas de postres. Abrió cada una e inhaló profundamente.

Kenny sonrió. "Espera a probarlos".

Nico metió la mano y sacó una mini tarta de terciopelo rojo. Le dio un mordisco y, de repente, la sostuvo delante de él, como inspeccionándola.

"¿Qué clase de vudú es éste?", preguntó, con los ojos desorbitados.

Kenny se rió. "Te lo dije".

Observó cómo Nico probaba uno a uno cada postre en silenciosa apreciación. Kenny sintió que algo bullía en su interior. Era un pequeño sentimiento de orgullo por Cleo, lo cual no era habitual. Intentó ignorarlo y siguió preparando su sándwich.

Nico se apoyó en la encimera, sacudiendo la cabeza.

"Aparta esto de mí", dijo, empujando las cajas.

Kenny se rió.

"Tenías razón sobre ella. Es buena. Muy buena".

"Mae va a ser una embarazada feliz".

"Y tú podrías ser un hombre feliz si ella te diera de comer esto regularmente".

Kenny puso los ojos en blanco.

"No me extraña que esté un poco, ya sabes, rellenita. No sabía que te gustaran las que tienen curvas".

Kenny levantó el cuchillo de mantequilla con el que estaba untando mayonesa y apuntó a Nico de forma no amenazadora. "No me gusta. Y no te burles de su tamaño".

Nico levantó las manos y retrocedió lentamente, soltando una pequeña carcajada.

"Por cierto, algunos vamos a salir esta noche. Nada demasiado loco".

"Sí, tal vez".

Nico salió de la cocina y se dirigió a su dormitorio. Kenny se sentó en la mesa y empezó a comer su almuerzo. Quizá le viniera bien salir esa noche. Encontrar una chica para pasar la noche le sacaría de su problema con Cleo. También sería una buena distracción para él, porque en lo único que pensaba desde que salió de su casa era en Cleo.

Pensó en su pelo recogido en su moño desordenado, pegado con glaseado. En cómo intentaba arreglarse en el espejo sin que él se diera cuenta. Los vaqueros y la camiseta que llevaba debajo del delantal, demostraban que no se esforzaba demasiado ni tenía por qué hacerlo. La sonrisa de satisfacción que mostraba cuando él probaba sus postres.

Dejó escapar un suspiro. Sus pensamientos siempre le llevaban a ella, eso no podía seguir pasando. Terminó de comer y fregó los platos antes de dirigirse a su habitación. Puso una

película y se quedó dormido antes del final. Horas más tarde una llamada a la puerta lo despertó.

"¿Sí?" gritó Kenny.

"Voy a reunirme con algunos miembros del equipo para cenar y tomar algo. ¿Vienes?", preguntó Nico mientras abría la puerta y asomaba la cabeza.

"No, creo que me quedaré en casa".

"Buuu".

Kenny le hizo un gesto con la mano para que se fuera. "Diviértete".

Nico cerró la puerta. Kenny oyó cómo cogía las llaves y sonaban las puertas del ascensor. Se incorporó y se frotó los ojos. Miró la hora. Eran las siete. Había dormido mucho rato. Se levantó de la cama y fue al baño a darse una ducha para despertarse. Después se puso unos pantalones de chándal y cogió una magdalena de la cocina. La devoró de un bocado.

Se dirigió al salón y se dejó caer en el sofá. Miró a su alrededor, preguntándose qué hacer. Hacía tiempo que no se quedaba en casa, que no tenía la casa para él solo. Sacó el teléfono del bolsillo y llamó a su madre. Hacía tiempo que no hablaba con ella.

El teléfono sonó dos veces antes de que la oyera coger la otra línea.

"¡Kenny! Hola", contestó ella con calidez.

"Hola, mamá. ¿Cómo estás?"

"Estoy bien. Acabo de meter la cena en el horno. Me alegro mucho de que me hayas llamado. He visto los partidos en la tele. ¿Cómo estás tú?"

"Ah, sí. Menuda racha de derrotas, ¿eh?"

"Unas veces se gana y otras se pierde. La próxima vez lo haréis mejor".

Kenny sonrió. Su madre siempre era alentadora.

"¿Qué haces, cariño? Normalmente sales con los chicos".

"Sí, hoy he pensado quedarme en casa".

"Mmm. ¿Va todo bien?"

"Sí, mamá. Todo va bien".

La oyó poner el temporizador del horno. Aunque vivía sola, se esforzaba por cocinar para sí misma. Era una cocinera increíble. Quizá por eso le gustaba tanto Cleo. Le recordaba un poco a su madre, en todos los sentidos.

Kenny se dio cuenta de que hacía tiempo que no visitaba a su madre y sintió una punzada de culpabilidad. Normalmente quedaban en la ciudad para comer, pero debería esforzarse más. Sabía que a veces ella se sentía sola en su casa. Se había casado con un buen hombre años después de que naciera Kenny. Se llamaba John. A pesar de todo, acogió a Kenny como si fuera suyo y acabó adoptándolo. Murió hace unos años de un ataque al corazón, lo que fue devastador para su madre.

"Mamá".

"¿Sí, cariño?"

"Quiero ir de visita la semana que viene. Jugaremos en casa toda la semana, así que estaré en la ciudad. Puedo ir a cenar o algo".

"¡Oh, eso sería estupendo! Me encantaría".

Se quedó callada un momento.

"¿Qué ocurre realmente, cariño?", preguntó con curiosidad.

"¿Qué quieres decir?"

"No lo sé. Suenas... diferente".

"¿Lo parezco?"

"Dios mío, ¿es una chica?"

Kenny puso los ojos en blanco. Su madre siempre le presionaba para que saliera y conociera a una chica. Sólo esperaba el día en que él trajera a alguien a casa para conocerla. Siempre le decía: "Necesito nietos, ¿sabes? eres mi única esperanza".

Esta vez, él no quería decepcionarla con su respuesta habitual. Esta vez, realmente sentía que podría haberlos, y ¿quién mejor para admitirlo que su madre?

"No. Tal vez. No lo sé", dijo exasperado, pasándose una mano por el pelo húmedo.

Oyó a su madre chillar en la línea y tuvo que apartarse el teléfono de la oreja.

"¿De verdad? Madre mía. ¿Cómo se llama? ¿Cuándo voy a conocerla?"

"Tranquila, mamá. Se llama Cleo. Y no sé si llegarás a conocerla. Es nueva. Ni siquiera es nada".

"¡Todavía no! Háblame de ella".

"Es panadera. Una muy buena. Es callada, pero simpática. No sé. Es diferente".

"Una chica lista. Sabe que el camino al corazón de un hombre pasa por su estómago. Así es como conseguí a John", dijo, con la voz un poco quebrada.

"¿Estás bien, mamá?"

"Sí, sí. Sí, sí, estoy bien. Perdona. Entonces, ¿le has pedido salir?"

"No. No sé si voy a hacerlo".

Oyó que su madre soltaba un suspiro.

"Cariño, no puedes tener miedo para siempre. Sé que lo que pasó con Sylvie fue..."

"No, por favor".

"Está bien, está bien. Sólo te lo digo. Hace mucho tiempo que no vuelves a salir. Y sabes que necesito nietos".

Kenny sonrió. "Ya lo sé. Soy tu única esperanza".

"Exacto. Invita a salir a esa tal Cleo".

"Sí, tal vez".

Hablaron un rato más sobre su próxima agenda y sobre el acto benéfico que ella organizaba en la escuela local. Fijaron una noche de la semana siguiente para que él fuera a visitarla. Ella sólo vivía a una hora de distancia, así que no le resultaba difícil escaparse. Se despidieron y Kenny apagó el teléfono. Sonrió. Siempre se sentía más feliz después de hablar con su madre.

Pensó en lo que le había dicho sobre invitar a Cleo a salir, pero no estaba preparado. No se lo dijo porque no quería decepcionarla. Quizá no debería haberle dicho nada, pero era agradable hablar de ella después del tiempo que habían compartido. Suspiró. En todo caso, podrían ser sólo amigos.

Capítulo 11

Cleo

Cleo terminó de guardar los platos. Por fin la cocina volvió a la normalidad después de lo de ayer. Apiló los cuencos en el armario y colocó la última bandeja de magdalenas en la despensa. Respiró aliviada mientras echaba un vistazo a su alrededor. Por suerte, tendría unos días libres de repostería. Por mucho que le gustara, la preparación de la fiesta era agotadora.

Miro la encimera de la cocina donde Kenny estuvo ayer y sonrió para sus adentros. No parecía real que hubiera estado allí, pero estuvo. La había visto hacer lo que a ella le gustaba y parecía disfrutarlo, le limpio la harina de la mejilla, produciendo la sensación de piel de gallina en la nuca. Fue una de las mejores tardes que había pasado en mucho tiempo.

En ese momento volvió a la vida real. Esa noche trabajaba en el bar, miro la hora en el móvil. Solo le quedaban unas horas para llegar. Justo entonces apareció una notificación. Era Kenny. Sonrió y abrió el mensaje:

A Nico le gustó todo. No queda casi nada. El entrenamiento va a ser duro.

Después de caminar hasta el salón, se desplomó en el sofá con un suspiro. Volvió a leer el mensaje y no pudo evitar sentirse mareada. Le daba vergüenza sentirse como una colegiala o algo así. Pero no pudo evitarlo. Había algo en Kenny que la ponía nerviosa y la excitaba de la mejor manera. Claramente, pensó en la ducha después de que él se fuera y se sonrojó.

Hacía tiempo que no se tocaba, e incluso cuando lo hacía, nunca se había sentido tan bien ni tan real. Casi se sentía culpable por pensar en él de aquella manera. Casi. Estaba segura de que muchas chicas se desmayarían por él. Era un jugador de béisbol profesional, y además muy sexy y atractivo. Volvió a mirar su mensaje. ¿A cuántas chicas les estaría enviando mensajes? Sabía que sólo eran negocios, pero aun así se animó a contestarle:

Me alegro. Que tengas un buen entrenamiento.

Se preguntó si el icono de la carita sonriente era demasiado. Dejó el teléfono en la mesilla y encendió la televisión para relajarse un poco antes del trabajo. Encontró una comedia romántica y se tumbó, cubriéndose con una manta gruesa de punto.

Dos horas después, se despertó sobresaltada. Pasaron los créditos de la película y cogió el móvil para ver la hora. Tenía que ir a trabajar dentro de media hora. Corrió escaleras arriba y rebuscó en el armario sus vaqueros favoritos, se los puso y cogió una de sus camisetas de Murphy.

En el baño, se cepilló el pelo antes de hacerse una coleta alta. Se aplicó un poco de brillo de labios y se miró en el espejo. Eso era lo mejor que podía conseguir. Pensó en la posibilidad de ver a Kenny esa noche, pero no tenía tiempo para esforzarse más. Después de la aparición de ayer, sólo podía ir a mejor.

Aparcó el coche detrás de la cafetería, entró por la puerta trasera y atravesó la cocina. Cogió un delantal y se lo pasó por el cuello mientras caminaba hacia la barra. Había poca gente, sólo unos pocos clientes habituales que venían después del trabajo, lo cual no era sorprendente para una noche entre semana.

"Hola, Cleo". Bridget caminó hacia ella, sonriéndole cálidamente.

"Hola, Bridget. ¿Cómo te ha ido por aquí los últimos días?".

"Bastante tranquilo. No hay mucho que celebrar después de la racha de derrotas del equipo la semana pasada".

Cleo asintió como si supiera algo del equipo y sus resultados. No pudo evitar sentirse triste por Kenny. El béisbol parecía significar mucho para él, así que perder debía de ser duro.

"Qué pena".

Bridget asintió. "Pero debería mejorar el fin de semana, porque jugarán en casa. Seguro que vendrán a celebrarlo o a ahogar sus penas, lo cual siempre es bueno para el negocio".

Cleo sonrió ante la idea de ver a Kenny. "Desde luego. ¿Qué quieres que haga mientras esperamos a que se llene?"

"Hoy ha llegado un nuevo envío. He descargado la mayor parte, pero necesito colocar las botellas en las estanterías". Cleo asintió y fue hacia la cocina.

"Ya lo hago".

Durante la hora siguiente, Cleo abasteció las estanterías de la parte trasera y delantera del bar. Cuando terminó, el negocio parecía mejorar un poco. Sonrió a los clientes y les sirvió sus bebidas habituales. Esa noche sólo estaban ella y Bridget, porque una de las camareras había avisado de que estaba enferma. Probablemente no la necesitarían. Parecía una noche tranquila.

"¿Viste el partido de la otra noche?"

Cleo aguzó un poco el oído mientras escuchaba a dos clientes habituales hablar con sus cervezas en mano.

"Fue como ver a un grupo de aficionados", dijo uno de los hombres, sacudiendo la cabeza.

"Tienen que ponerse las pilas si quieren llegar hasta el final".

"Siempre se acercan tanto y luego lo echan a perder".

"Sin embargo, ese Michaels tiene buen brazo. El equipo podría aprender de él".

Cleo se dio cuenta de que ni siquiera sabía el apellido de Kenny. Comprobando que nadie la necesitaba, sacó el teléfono del bolsillo trasero y buscó en la lista del equipo. Se desplazó hacia abajo y vio la cara de Kenny. Tenía una sonrisa seria y estaba muy sexy con su uniforme. Sonrió cuando vio que se llamaba Michaels y que los dos hombres habían estado hablando de él.

Oyó que alguien se aclaraba la garganta y levantó la vista, para ver que alguien nuevo había entrado en la barra. Apagó el teléfono y se lo metió en el bolsillo trasero.

"Lo siento. ¿Qué te pongo?", preguntó.

"Whisky con hielo".

Asintió, cogió un vaso y lo llenó de hielo. El hombre le resultaba familiar. Era joven y ella sabía que había estado antes allí, pero no podía reconocerlo. Llenó el vaso generosamente, con la esperanza de que la compensara por estar mirando el teléfono.

"Aquí tienes". Deslizó la bebida por el mostrador.

"Gracias". Él bebió un gran sorbo, dejó el vaso en la barra y siguió mirándola.

Ella asintió y volvió para descargar los vasos limpios del lavaplatos. Seguía sintiendo sus ojos clavados en ella, a lo que estaba bastante acostumbrada por ser camarera, pero no podía evitar sentirse incómoda.

Lo miró con inquietud. "¿Necesitas algo más?"

"No. Sólo estoy mirando". Sacudió la cabeza con indiferencia.

Ella lo estudió durante un minuto antes de situarlo finalmente. Estaba en el equipo y siempre le había dado malas vibraciones. Se preguntó dónde estarían los demás y deseó que fuera Kenny el que estuviera sentado aquí y no él.

"Estás en el equipo, ¿verdad?", preguntó con indiferencia.

"Sí, Kev". Dio otro sorbo a su bebida.

"¿Sólo tú esta noche?"

"Sí".

"Bueno, avísame si necesitas algo más".

Cleo se sintió un poco decepcionada mientras le daba la espalda y empezaba a apilar vasos.

"Sólo estoy disfrutando de las vistas, cariño".

Sacudió la cabeza, esperando que él no la pillara.

"¿Has estado alguna vez con un jugador de béisbol?", continuó él.

"No puedo decir que sí". Ella se volvió y se encogió de hombros.

"Bueno, puedo cambiar eso".

Cleo fingió que no le había oído y miró a su alrededor para ver si alguien la necesitaba. Estaba sola. Kev se inclinó hacia ella y le sonrió.

"¿Qué te parece si salgo contigo esta noche?".

"Estoy trabajando". Cleo miró alrededor del bar como si fuera obvio.

"Después".

"Esta noche cierro yo".

"Estás haciendo esto más difícil de lo que tiene que ser".

"No habrá nada abierto a las 3 de la mañana".

"Mi piso sí lo estará". Le sonrió con satisfacción, recostándose en el taburete.

"No lo creo".

Le dirigió una mirada glacial y terminó su bebida. "Tomaré otra".

Cleo se volvió para sacar la botella de whisky del estante, poniendo los ojos en blanco no le gustaba aguantar la presencia de aquel irrespetuoso. Le molestaba que se quedara más tiempo. Esta vez le sirvió una ración menos generosa y deslizó la bebida hacia él.

Por suerte, los dos ancianos que charlaban antes sobre el equipo le hicieron señas para que pusiera otra ronda de cerveza. Les sirvió las cervezas en vasos escarchados y les acercó las bebidas con una sonrisa de agradecimiento.

"¿Te molesta ese chico?", preguntó uno de ellos, señalando a Kev con la cabeza.

"Oh, no. No pasa nada. Viene un poco fuerte, pero creo que es inofensivo".

"Avísanos si te causa algún problema. Puede que esté en el equipo, pero eso no significa que sea intocable".

Ella asintió agradecida antes de volver a colocar los vasos en los estantes. Oyó que Kev dejaba sonoramente su vaso sobre la barra, como si intentara llamar su atención. ¿Había terminado ya? Si era así, probablemente se estaba acercando peligrosamente a cruzar la línea más de lo que ya lo había hecho. Le oyó aclararse la garganta.

Se dio la vuelta y encaró una ceja interrogativa ante su vaso vacío.

"¿Quieres agua? ¿O algo de la cocina?"

"Me apetece otra copa", balbuceó.

Cleo miró a su alrededor en busca de Bridget, pero debía de estar en la parte de atrás.

"¿Puedes darme un segundo? Tengo otra mesa que me espera", mintió.

"Te haces la difícil". Apoyó las manos en el mostrador y se inclinó sobre él, con la cara cerca de la de ella. Cleo tragó saliva, pero se mantuvo firme mientras su aliento a whisky la inundaba.

"Puedo agotarte", susurró.

"Tengo que ir a mi mesa".

Bridget atravesó las puertas de la cocina y observó el incómodo intercambio antes de marchar hacia allí con autoridad. Kev la vio y miró con desprecio a Cleo antes de poner un fajo de billetes sobre la barra. "Me voy a buscar otro bar con mejor servicio y camareras más calientes".

Bridget y Cleo lo observaron caminar inseguro hacia la puerta. Cleo dejó escapar un suspiro de alivio cuando se fue "¿Estás bien?", preguntó Bridget, poniendo la mano en la espalda de

Cleo.

“Estoy bien”.

"No lo pareces".

"Sólo era un poco insistente".

"Ese tipo es mala persona, Bridget", dijo uno de los hombres, sacudiendo la cabeza.

“No suele venir solo”.

“Suele venir con el equipo”, dijo ella pensativa.

"Bueno, ya se ha ido", dijo Cleo, sin querer darle demasiada importancia. Sonrió a un grupo de clientes que acababan de entrar. Bridget se acercó a saludarlos, dejando que Cleo recuperara el aliento tras aquel incidente, Cleo se preguntó si Kenny sabía lo asqueroso que era su compañero de equipo. Parecían estar juntos a menudo, lo cual era extraño porque Kenny era un tipo muy agradable. Kev no parecía ser el tipo de persona que eligiera como amigo. Quizá sólo fuera un compañero de equipo. Empezó a temer la posibilidad de que vinieran el fin de semana. Por mucho que quisiera ver a Kenny, la idea de que Kev estuviera cerca de ella la ponía los pelos de punta.

Quizá había captado la indirecta. Si no, al menos Bridget cuidaría de ella y algunos de los habituales de aquí. Eran como una familia y Cleo les estaba muy agradecida. Sintió vibrar el teléfono en el bolsillo trasero. Lo sacó y miró rápidamente la notificación que iluminaba la pantalla. Era Kenny. Sorprendida, abrió el mensaje:

Pensé que te gustaría saber que he sobrevivido al entrenamiento ☺.

Sonrió mirando el móvil. Quizá no se trataba sólo de negocios. Escribió una respuesta rápida:

Me alegro mucho de que hayas sobrevivido.

Puede que la carita sonriente no fuera demasiado después de todo.

Capítulo 12

Kenny

Kenny entró corriendo en los vestuarios y metió rápidamente su equipo en la taquilla antes de dirigirse a las duchas. Quería adelantarse al resto del equipo y darse una ducha caliente antes de que entraran corriendo. Se lavó el sudor y la suciedad del largo entrenamiento. Cuando cerró el grifo, oyó entrar al resto del equipo. Cogió una toalla y se secó antes de rodearse la cintura con ella y dirigirse a su taquilla.

"¿Tienes algún sitio donde ir?", preguntó Chad, con aire divertido, mientras tiraba su equipo al suelo.

"Sí, saliste corriendo del campo", dijo Nico, sentándose en el banco y quitándose los zapatos.

"Estoy listo para volver a casa", dijo Kenny mientras rebuscaba ropa limpia en su bolsa de deportes.

"¿Qué? ¿No vas a venir a la hora feliz?", preguntó Chad decepcionado.

"Ninguno de los dos", dijo Nico.

"Espera, ¿qué?" Chad miró entre los dos.

"Tenemos que ultimar algunas cosas para la fiesta de Mae", dijo Nico.

"¿Con la chica de la panadería?", preguntó Chad, moviendo las cejas hacia Kenny.

Kenny lo ignoró y se puso un chándal y se calzó la sudadera con capucha del equipo.

"Sí. Está horneando el menú final para probarlo. Es muy buena. Espera a probarlo". Nico se dirigió hacia las duchas.

"Seguro que sí. ¿Has probado alguno de sus productos, Kenny?". Chad sonrió satisfecho.

Kenny puso los ojos en blanco.

"Espera, ¿estás hablando de esa chica camarera?". preguntó Kev, uniéndose a la conversación.

"Sí, ¿por qué?", preguntó Kenny, mirándolo con incertidumbre.

"Parece una auténtica zorra".

"¿Cómo dices?". Kenny notaba que se ponía a la defensiva, pero intentó tragarse su irritación.

"Sí, la otra noche entré en el bar y me tomé una copa. "O dos".

"¿Y?".

"Me pareció una snob".

"¿Así que te rechazó?", Chad se rió.

"Ya le gustaría. Como si un jugador de béisbol profesional fuera a querer a una camarera gorda", murmuró Kev, mientras cogía una toalla y se dirigía a las duchas.

"Cuidado". Kenny se puso delante de él y se cuadró. Kev pareció sobresaltado por un momento antes de soltar una carcajada y empujar a Kenny.

Kenny lo observó durante un momento con enfado. Le rondaban preguntas por la cabeza. ¿Se le había insinuado Kev? ¿Por qué había ido al bar sin el equipo? ¿Era para verla? No pudo evitar sentirse un poco celoso, pero recordó que lo más probable era que ella lo hubiera rechazado, basándose en la actitud de Kev. Kenny sonrió para sí. Se alegraba de que alguien hubiera puesto a aquel cretino en su sitio.

Cogió el móvil de la estantería de la taquilla y lo desbloqueó. Había un mensaje de Cleo. Lo abrió con impaciencia:

¿A las cinco en tu casa?

Contuvo una sonrisa antes de responder.

Sí, ¡hasta pronto!

Bloqueó el teléfono y se lo metió en el bolsillo.

"¿Quién era? Nico le dio un codazo.

"Era Cleo. Vendrá a las cinco con los postres para la fiesta".

"Estupendo. Gracias por organizarlo. Nos vemos en casa".

Nico cogió una toalla y se dirigió a las duchas. Kenny se echó la bolsa al hombro y se despidió de sus compañeros antes de dirigirse al aparcamiento. Nico no sabía que Cleo y él se habían estado enviando mensajes de texto fuera de la planificación de la fiesta. No quiso darle importancia porque no era para tanto. Sólo eran amigos.

Se enviaban mensajes a lo largo del día. No sobre nada personal, sino sobre la vida cotidiana. A él le gustaba oír hablar de su repostería o de sus anécdotas divertidas en el bar. Ella le animaba si tenía un mal día en el entrenamiento o la presión de los próximos partidos. Era agradable. Aunque habían estado enviándose mensajes de texto, seguía sintiéndose nervioso por verla esa noche. No la había visto desde aquella tarde en su casa.

Cuando Kenny llegó a casa, empezó a ordenar el piso. Ella llegaría dentro de una hora y él no quería parecer un vago, que en realidad no lo era. Sólo quería que estuviera más bonito para cuando ella llegara. Limpió la encimera de la cocina y alisó los cojines del sofá. Estaba rebuscando limpiacristales en los armarios de la cocina cuando Nico carraspeó detrás de él, sobresaltándolo.

"¿Qué estás buscando?"

Kenny se dio la vuelta. "Oh, eh. Limpiacristales".

"¿Por qué?"

"Sólo quería limpiar la mesa de café más rápido".

"Mhmm." Nico sonrió satisfecho. "Esto no tendrá nada que ver con que venga Cleo, ¿verdad?"

Kenny le tiró un trapo y se volvió hacia el armario. Encontró el limpiacristales y se dirigió al salón, cogiéndole el trapo a Nico. Una vez que el lugar tenía buen aspecto, se sentó en el sofá y comprobó ansiosamente la hora en su teléfono. Ella llegaría en cualquier momento.

Justo entonces, las puertas del ascensor sonaron y se abrieron. Kenny se levantó del sofá de prisa, demasiado de prisa, fue a saludar a Cleo, que balanceaba una pila de cajas de pasteles.

"Trae, deja que te ayude". Kenny cogió las cajas y vio aparecer su cara sonriente.

"Gracias".

Movió las cajas torpemente y las acunó con un brazo, mientras la rodeaba con el otro en un rápido abrazo. Tenía el pelo húmedo y olía a coco. Quería perderse en él, pero se apartó de repente cuando oyó a Nico acercarse por detrás. Nico le dedicó una sonrisa cómplice mientras se alejaba de Cleo rápidamente y a regañadientes.

"Hola, Cleo. Gracias por venir". Le hizo un gesto hacia la cocina.

"De nada. ¿Te estás animando para la fiesta de tu hermana?". Cleo dejó el bolso sobre la mesa de la entrada y siguió a Kenny y Nico.

"Sí. Está resultando más complicado de lo que esperaba".

"Vaya".

"Sí, puede que tenga que pedir unas cuantas docenas más de postres. Espero que te parezca bien".

"Sí, seguro que puedo arreglármelas. No hay problema".

Kenny dejó las cajas de pasteles con cuidado sobre la encimera de la cocina. Echó un vistazo al interior de una de las cajas y sacudió la cabeza con asombro. Las magdalenas en miniatura

eran idénticas.

"Tienen una pinta increíble, Cleo".

"Anda. Abre el resto". Ella le sonrió. Podía percibir que se sentía orgullosa y a él le reconfortaba ver esa confianza en ella.

Kenny abrió cuidadosamente cada caja mientras Cleo tomaba asiento en la cocina. Nico cogió unos cuantos platos del armario.

"¿Sabéis qué iría bien con esto?"

Kenny y Cleo lo miraron interrogantes.

"Un poco de vino. ¿Qué dices, Cleo? ¿Te quedas a tomar una copa?"

Kenny siguió sacando los pastelitos, pero la miró de reojo. Vio cómo se ponía nerviosa. Tenía tantas ganas de que dijera que sí.

"Claro. Sería estupendo, gracias". Ella bajó la mirada hacia sus manos y Kenny vio cómo se formaba una pequeña sonrisa en sus labios. Miró a Nico con desconcierto.

"De nada", dijo Nico.

"¿Tinto o blanco?", preguntó Nico, mientras abría la despensa del vino.

"El tinto probablemente iría mejor con el chocolate".

"De acuerdo". Nico cogió una botella y la descorchó con pericia antes de servir tres copas.

Kenny emplató los postres en miniatura y los colocó sobre la mesa antes de sentarse junto a Cleo. Nico se sentó al otro lado y les sirvió el vino. Chocaron las copas y cada uno bebió un sorbo. Nico y Kenny empezaron a dar bocados a cada uno de los postres. Se deleitaron con cada uno de ellos. Nico se dio unas palmaditas en el estómago y Kenny negó con la cabeza. Cleo los observaba, divertida.

"Eres como el maestro jedi de las tartas", dijo Nico, limpiándose las migas de la boca.

Cleo soltó una carcajada y Kenny sonrió. Era una auténtica carcajada, y le encantó.

"En serio. Mae no va a saber qué ha pasado". Kenny estuvo de acuerdo.

"Entonces, ¿podemos ultimar el menú?". Cleo sacó un cuaderno del bolso.

"Sí a todo lo que hay aquí y añade una docena de cada", dijo Nico.

Tomó algunas notas antes de cerrar el cuaderno. Bebió un sorbo de vino y vació la copa. Kenny se preguntó si se marcharía ya que habían terminado, pero esperaba que no lo hiciera.

"¿Quieres que te sirva otra copa?", preguntó.

Cleo le miró con curiosidad durante un momento. Contuvo la respiración mientras esperaba su respuesta.

"Claro", dijo ella, mientras se colocaba un mechón de pelo detrás de la oreja.

"Ya que nos hemos quitado los asuntos de encima, ¿por qué no?". Nico deslizó su copa hacia Kenny, que estaba sirviendo vino con cuidado.

Durante las horas siguientes, estuvieron sentados en la cocina bebiendo vino y hablando de todo. Kenny y Nico hablaron del equipo y de lo que ocurría entre bastidores. La verdad era que no eran más que un puñado de chavales que de algún modo habían llegado a las grandes ligas.

"No pensarías en absoluto que somos profesionales si vieras lo que pasa en el vestuario", dijo Kenny.

"En serio. Con las bromas que hacemos, cualquiera diría que estamos en primaria". Nico sonrió con picardía. "¿Te acuerdas del pez que había en la bolsa de Kev?"

"¡El vestuario olió durante semanas!". rió Kenny.

Cleo se rió con ellos. Parecía disfrutar de verdad con sus historias y Kenny disfrutaba de verdad sentado tan cerca de ella.

"Espera. Kev... ¿es el...?".

"¿Kev? Sí, es él".

Cleo contuvo una carcajada.

"Oí que fue la otra noche", dijo Kenny con curiosidad. Quería saber qué había pasado.

"Sí, vino". Cleo bebió un sorbo de vino.

Esperó a que continuara.

"Oh-oh. ¿Qué ha pasado?", preguntó Nico, mirándola.

"Estaba un poco insistente. Quería que me fuera a su casa con él, dijo Cleo en voz baja.

Kenny sintió que le subía el calor a la cara.

"Obviamente, le dije que no", se apresuró a decir ella.

"Sí, hoy estaba hecho polvo por eso". Nico se rió.

"Quizá necesite otro pez en la bolsa", sugirió Cleo.

Kenny sonrió. La forma en que lo dijo era tan inocente. Odiaba que Kev se hubiera portado tan mal con ella. "Puedo arreglarlo", dijo.

"Me recordáis a mis hermanos de Indiana. Siempre están tramando algo, lo juro". Ella sonrió mirando su copa de vino antes de tomar un sorbo.

Les contó más cosas sobre su familia y cómo había crecido con dos hermanos mayores que siempre se metían con ella. Nico y Kenny se rieron de sus historias de terror. Kenny no recordaba la última vez que se había sentido tan cómodo con una chica, y menos delante de sus amigos. A Nico también parecía gustarle. No dejaba de mirarla como si estuviera impresionado. Cleo realmente encajaba con ellos.

Estaba resultando demasiado perfecto. Sabía lo que significaba eso, quizás era demasiado bueno para ser verdad. Aquello, fuera lo que fuera, tenía que acabar. Levantó el vaso y lo vació de un trago antes de volver a dejarlo sobre la mesa con un sonoro tintineo.

"Bueno, ha sido divertido", dijo, poniéndose de pie y sacando el teléfono del bolsillo.

"Sí... ¿vas a algún sitio?". Nico enarcó una ceja.

"Sí, creo que voy a quedar con los chicos. Van a ir a ese bar nuevo que acaban de abrir. Hemos terminado aquí, ¿no?". Miró a Cleo con expresión aburrida.

Vio cómo ella se movió incómoda en su asiento.

"Sí. Ya hemos terminado aquí", dijo ella en voz baja.

"De acuerdo. Bueno, me voy. Nico puede acompañarte".

Kenny se dio la vuelta y salió de la cocina, no sin antes ver la expresión de dolor en el rostro de Cleo. Le destrozó y necesitó mucha fuerza para no dar media vuelta y quedarse. Pero quedarse significaba que alguien saldría herido y no podía arriesgarse a que fuera él.

Capítulo 13

Cleo

Cleo estaba sentada en la mesa de la cocina con la boca ligeramente abierta mientras veía a Kenny salir de la habitación sin mirar atrás. Le oyó coger las llaves y entrar en el ascensor cuando se abrieron las puertas. Pronto se hizo el silencio. Se había ido. Se había ido de verdad. Se sintió incómoda con Nico y una copa de vino en la mano. Respiró hondo y dejó la copa; el tintineo fue el único sonido entre ellos.

¿Qué acababa de pasar? Creía que la noche iba bien. Era divertida. Realmente sentía que podía haber algo entre ellos, aunque no fuera una cita. ¿Cómo había podido desaparecer así? Su rostro se había inundado de una expresión que lo hacía ilegible. Irreconocible. Era como si una tormenta la hubiera atravesado de repente y luego hubiera desaparecido. Arrugó la frente mientras estos pensamientos daban vueltas en su cabeza.

Finalmente, miró a Nico, que era testigo de todo. Levantó las cejas interrogantes y esperó que él le diera alguna respuesta.

"No sé qué ha sido eso", dijo Nico, aclarándose la garganta y mirando hacia la puerta principal. Ella le creyó.

"¿He hecho algo?", preguntó Cleo.

"No". Nico hizo un gesto. "Probablemente estaba de mal humor o algo así".

Sí, claro, pensó.

Se enderezó en el asiento y se recogió el pelo detrás de las orejas, intentando calmar los sentimientos que la inundaban. Tenía que salir de allí. Aquello era embarazoso e hiriente, no quería que Nico la viera enfadada. Lo último que necesitaba era que le dijera a Kenny que se había puesto nerviosa. Probablemente se reirían. La panadera estaba colada.

"Bueno, probablemente debería irme", dijo con calma, aunque se le revolvían las tripas.

"¿Estás segura? Lo siento".

"Sí, tengo que irme a casa".

"Sí, vale. Te acompaño". Se levantó del taburete. Se daba cuenta de que se sentía mal por su amigo, pero no sabía qué hacer, ya que lo habían abandonado a su suerte.

Cleo echó un vistazo a donde había estado sentado Kenny y una repetición de la noche pasó zumbando por su cabeza. Su risa. Su brazo rozando el suyo. Sus miradas que él no sabía que ella captaba. Todo empañado por su repentina e inexplicable marcha. Dejó escapar un pequeño suspiro mientras seguía a Nico hasta el salón.

"No te preocupes por Kenny. Seguro que ha surgido algo", dijo Nico, como si leyera sus pensamientos. Pulsó el botón del ascensor y se apoyó en la pared, mirándose los pies.

Cleo sabía que intentaba ser amable y no herir sus sentimientos. Le dedicó una pequeña sonrisa y cruzó las puertas del ascensor cuando se abrieron.

"Gracias, Nico. Me alegro de que hayamos podido ultimar el menú. Si necesitas algo más, dímelo".

La saludó con la mano antes de que se cerraran las puertas del ascensor. Podía dar rienda suelta a sus emociones. Retrocedió lentamente hasta que su espalda llegó a la pared del ascensor. Se apoyó en la barandilla y miró hacia arriba, intentando contener las lágrimas. ¿Qué era? ¿Mal humor o un compromiso repentino? ¿O simplemente había perdido el interés por ella? ¿O había quedado con alguien? ¿Con otra chica?

Se miró en el espejo de la pared del ascensor y se rió para sus adentros. ¿Quién se creía que era? Se miró el vestido amarillo que se había puesto y los rizos que le colgaban de la cara. Había intentado utilizar un rizador porque quería estar guapa para él. Se sentía como una tonta. Una lágrima rodó por su mejilla y se la secó con brusquedad, justo al llegar a la planta del aparcamiento.

Entró en el coche y se recogió el pelo en un moño desordenado, como si eso fuera a hacer que se sintiera como siempre. La que no se esforzaba y menos por un chico. Giró la llave en el contacto y estaba a punto de ponerlo en marcha, pero se detuvo. No quería volver a casa. No quería estar sola. Buscó el móvil en el bolso. Eran más de las nueve. No se había dado cuenta de que había pasado tanto tiempo allí. Era un poco tarde, pero envió un mensaje a Elle:

¿Puedo ir?

Elle: Por supuesto. ¿Va todo bien?

Cleo: Gracias, iré enseguida.

Cleo tiró el teléfono en el asiento y empezó a conducir hacia el apartamento de Elle. Llegó en diez minutos. Encontró aparcamiento y echó cambio en el parquímetro; luego se acercó a la puerta y pulsó el botón del piso de Elle.

"¿Diga?".

"Soy yo. ¿Puedes abrirme?".

Oyó un fuerte zumbido y la puerta hizo clic. La abrió de un empujón y subió los dos tramos de escaleras. Elle la esperaba al final del pasillo. La saludó con la mano y la miró inquisitivamente mientras Cleo caminaba hacia ella.

"Hola. Gracias", dijo Cleo, sin aliento, dándole un rápido abrazo.

"Por supuesto. Pero no has respondido a mi pregunta. ¿Va todo bien?".

"Sí, todo va bien". suspiró Cleo.

Elle la miró con escepticismo mientras le abría la puerta de su apartamento. Cleo se deslizó junto a ella y se dirigió al salón, donde la tele emitía un documental sobre asesinatos.

"Estás obsesionada". Cleo sacudió la cabeza con una sonrisa.

"Este es buenísimo". Escucha esto. La mujer siempre fue inocente. En realidad era su paseador de perros. Yo lo sabía. Lo descubrí en los primeros diez minutos. Te digo que elegí el trabajo equivocado. Al Departamento de Policía de Boston le vendría muy bien".

Cleo se rió. Ya se sentía un poco mejor.

"Lo siento", dijo Elle tímidamente. Apagó el televisor y se sentó junto a Cleo. ¿Qué pasa, Cleo?

Cleo echó la cabeza hacia atrás y la apoyó en el sofá. "No sé. Hay un tipo...".

"Espera. ¿Un tío? ¿Qué tío?", preguntó Elle entusiasmada.

"Eh, eh. Cálmate". Cleo la miró y levantó las manos.

Elle respiró hondo. "Vale. Estoy tranquila".

"No es nada, de verdad. Estuve hablando con un chico y le vi esta noche, pero me dejó claro que no estaba interesado".

"Esto suena como si pidiera vino o helado".

"Helado".

"Al instante". Elle se levantó y se dirigió a la cocina, y trajo un par de botes, uno con helado de trufa y otro de nata con pepitas de chocolate y dos cucharas. Cleo cogió el helado de trufa y metió la cuchara, lo encontró buenísimo "Gracias". Sonrió a Elle agradecida.

"¿Y quién es ese tío?".

"Se llama Kenny. Es jugador de béisbol".

"Sabía que al final seguirías mi consejo y hablarías con uno de ellos. No pudiste resistirte a los pantalones ajustados, ¿eh?". Elle le apuntó excitada con la cuchara.

"Él es diferente. Es un tipo callado, hasta que se abre, cosa que me pareció que estaba haciendo. Ah, y Elle, es tan mono. Tan mono".

"Esto es muy emocionante, Cleo".

"Sí, pero esta noche se ha apagado".

"Cuéntamelo".

Cleo dedicó los siguientes minutos a contarle a Elle todo lo relacionado con su contratación para la fiesta, y los mensajes de texto ajenos al trabajo y la divertida noche que pasó con él.

"Hmm". Elle se quedó pensativa un momento. "No encuentro nada que le haya hecho marcharse así".

"Lo sé. Fue como la noche perfecta y me siento como una idiota. ¿De verdad pensaba que a alguien como él le gustaría alguien como yo?".

"Oye, deja eso o te echo a patadas".

Cleo se inclinó hacia delante y apoyó la cabeza en las manos. "¿Qué me pasa?".

"Nada. En todo caso, eso te hace normal. Llevo una eternidad esperando que te intereses por alguien".

"Bueno, eso no es divertido".

"Bah. Es estúpido. Los chicos son estúpidos".

"Hola", llamó una voz desde la puerta del dormitorio.

Cleo levantó la vista rápidamente y vio a Brad, el novio de Elle, de pie, con los brazos cruzados y un mohín en la cara.

"Estamos hablando de chicos. Tú eres un hombre".

Cleo vio cómo Brad sonreía y se erguía un poco más, hinchando el pecho antes de dirigirse a la cocina. Elle le guiñó un ojo antes de poner los ojos en blanco. Las dos soltaron una risita.

"¿Así que tienes problemas con los chicos, Cleo?", dijo Brad mientras rebuscaba en la nevera.

"Ha estado saliendo con un atleta profesional", dijo Elle.

"Yo no lo llamaría salir", dijo Cleo.

"¿Alguien que yo conozca? Brad se apoyó en la encimera y tomó un bocado de pasta de un tupper.

"Sí ¿Cómo se llama?" Elle dio un codazo a Cleo.

"Kenny, Kenny Matthews".

"Ah, el campocorto. Joder, chica. Tienes buen gusto". Brad la miró impresionado.

"Apenas. Él y su compañero de piso básicamente me contrataron para organizar un evento. Eso es todo lo que fue".

"Sí, pero le quitó la harina de la cara de forma seductora", intervino Elle y movió las cejas mirando a Brad.

Brad enarcó las cejas mientras tragaba otro bocado. Miró a Cleo con orgullo.

"No fue seductor". Cleo se rió, empujando a su amigo.

"Suenas seductor", dijo Brad.

"Me voy a casa". Cleo cogió una última cucharada de helado antes de dejarlo sobre la mesita. Se levantó y los miró a los dos, se despidió con la cabeza. Pasó por delante de la cocina hacia la puerta y cogió el bolso que estaba en la encimera. Elle se levantó y la siguió, deteniéndose en la cocina para coger un tenedor. quería ayudar a Brad a comer pasta."No te rindas todavía con este tío". Agitó el tenedor hacia Cleo. "Sí, por favor, no lo hagas. Me encantaría tener entradas para la temporada", dijo Brad con entusiasmo.

"¡Brad!". Cleo le dio un empujón juguetón.

"¿Qué? Merece la pena intentarlo". Él se encogió de hombros antes de seguir comiendo.

Cleo no pudo evitar reírse. Los miró a los dos y sonrió. Adoraba a Brad por Elle y se alegraba mucho de que se hubieran encontrado. Puede que no fuera tan descarado como le gustaría a Elle, pero su relación era estable y cariñosa, como la de un viejo matrimonio. Era exactamente lo que Cleo quería. Sintió una punzada en el corazón por Kenny, pero trató de ignorarla. Ésos nunca serían ellos. Eso estaba claro después de esa noche.

Elle se acercó y le dio un fuerte abrazo. "¿Seguro que no quieres quedarte esta noche? Podríamos hacer una fiesta de pijamas como en los viejos tiempos".

"Oye, ¿y yo qué?", preguntó Brad, preocupado.

"Puedes dormir en el sofá", dijo Elle.

"No pasa nada. No me pasará nada. Pero gracias". Cleo extendió la mano y abrazó a Elle y vio que una expresión de alivio se extendía por el rostro de Brad.

"Mándame un mensaje si necesitas algo, ¿vale?". Elle le devolvió el abrazo con fuerza.

"Vale, gracias".

Cleo abrió la puerta y se despidió rápidamente con la mano antes de caminar por el pasillo hacia las escaleras. Ya se sentía mejor. Era increíble lo que podían hacer los buenos amigos. De camino a casa, escuchó música que le hizo sentirse mejor y casi había olvidado la noche en casa de Kenny. Casi.

Cuando abrió la puerta de su casa y entró en la cocina, recordó lo que realmente quería. Sabía que probablemente era lo mejor. Tenía que centrarse en su sueño. Esta fiesta era el primer gran paso para conseguirlo. Con suerte daría a conocer su nombre y abriría puertas que antes estaban cerradas. Trataría esa fiesta y a Kenny únicamente como un negocio, que lo era. Una vez terminada, no tendría que volver a verle.

Iba a abrir la panadería y nada se interpondría en su camino. Y menos un tipo. Además, no era una relación. Ni siquiera era un buen amigo. Eran negocios. Nada más.

Capítulo 14

Kenny

Kenny se despertó sobresaltado y abrió los ojos a la luz del sol que entraba por la gran ventana que ocupaba casi toda la pared del dormitorio. Gimió al darse la vuelta y miró la ciudad, ya estaba despierta, con gente caminando por las aceras, otros tomando el café de la mañana, gente dirigiéndose al trabajo con la cabeza gacha. Podía oír el claxon de los taxis y el ajetreado tráfico de las calles. Nueva York era definitivamente más ruidosa que Boston.

Había conducido hasta allí para ver a Justin por capricho, después de dejar a Cleo sentada y casi sin habla en la cocina. Necesitaba un largo viaje para despejarse. Mientras conducía, se preguntaba qué le había pasado. Tenía una noche perfecta y la arruinó en un segundo porque? Se lo estaba pasando bien con aquella mujer. Una mujer bella y encantadora. Sacudió la cabeza mientras pensaba en lo imbécil que había sido.

Seguía viendo en su cabeza la cara de ella, cuando él se levantó tan bruscamente. El dolor que vio en sus ojos, y que ella intentó ocultar, pero no lo consiguió. La sorpresa que separó sus labios sorprendida al verle marchar. Él se había obligado a seguir caminando sin volverse, sabía que si la miraba un momento más, se derrumbaría. No sabía en qué cedería, pero el pánico se apoderó de él. Tenía miedo.

Llegó a casa de Justin a las dos de la madrugada, para sorpresa de su amigo, que dormía y le despertó el sonido del teléfono, contestó casi dormido. "¿Kenny? ¿Sabes qué hora es?".

"Sí. Lo siento, tío. En realidad estoy abajo. ¿Puedes dejarme entrar?".

"Espera. ¿Estás aquí? ¿En Nueva York?".

"Sí".

"Espera un momento que ya bajo".

Kenny había esperado diez minutos, estaba a punto de volver a llamar, temiendo que su amigo se hubiera vuelto a quedar dormido. Por fin, vio a Justin salir de los ascensores con una bata negra, frotándose los ojos. Se dirigió a las puertas grandes de cristal y utilizó su tarjeta para abrir. Empujó la puerta y miró a Kenny confuso.

"¿Sorpresa?". Kenny se encogió de hombros.

"Entra". Justin hizo un gesto con la cabeza, estaba sorprendido.

Kenny lo siguió hasta los ascensores y subieron en silencio hasta el último piso. Las puertas se abrieron a un ático tipo loft con ladrillo visto y acabados modernos.

"Vete a la cama, Kenny. Explícamelo por la mañana". Justin caminó despacio por el pasillo hasta su dormitorio, cerró la puerta y se metió de nuevo en la cama.

Kenny se dirigió a uno de los dormitorios de invitados y se tumbó en la cama. Estaba cansado y se durmió casi al instante, con la cara de Cleo rondándole por la cabeza.

Estaba despierto en otra ciudad, preguntándose en qué demonios estaba pensando al conducir por la noche para escapar de ella. Oyó que llamaban a la puerta y se incorporó en la cama.

Justin abrió la puerta, con una taza de café caliente en la mano.

"Hola".

"Hola. ¿Quieres explicarme qué pasa?". Justin le tendió la taza de café.

Kenny la tomó agradecido y dio un trago bien largo, con los ojos cerrados, sintió como el calor del café le corría por la garganta. Le vendrían bien diez más de esos.

"Siento haber aparecido a esas horas sin avisar".

"No pasa nada. Sólo me preguntaba qué te pasaba".

"He tenido que salir de Boston".

"¿Por qué? ¿Es por el equipo?"

"No, no." Kenny negó con la cabeza.

"Es por esa chica, ¿no? La del café".

"La he cagado, tío. Probablemente no volverá a hablarme".

"Seguro que no es para tanto". Justin miró el reloj. Ya estaba vestido para ir a trabajar, llevaba un traje azul marino, muy bien planchado.

"No pasa nada si tienes que irte. ¿Te parece bien que pase aquí la noche?"

"Quédate todo el tiempo que quieras. Siento marcharme así, después hablaremos de tus problemas con las mujeres, pero tengo una reunión importante".

Kenny le hizo un gesto con la mano para que se fuera, tomando otro sorbo de café.

"Salgamos esta noche. Cena y copas. Para despejar la mente", dijo Justin.

"Sería estupendo".

Unos minutos después de que Justin se fuera a trabajar, Kenny se dirigió a la cocina para prepararse el desayuno. Se moría de hambre. Preparó huevos y beicon, se apoyó en la encimera sin parar de pegar bocados. Limpió los platos y volvió al dormitorio, se tumbó boca abajo en la cama de felpa y se quedó dormido. Después de dos horas, despertó se sentía mucho mejor. Al menos más descansado.

Miro el teléfono, tenía la esperanza de recibir un mensaje de Cleo, pero se decepcionó al no ver nada. ¿De verdad creía que iba a hablar con él? En ese momento vibró su teléfono. Era una llamada de Nico:

Hola, anoche no volviste a casa.

Kenny: Sí. Estoy en Nueva York.

Nico: Espera, ¿qué?

Kenny: Necesitaba alejarme un poco.

Nico: ¿Qué te pasó anoche? Me dejaste en una situación un poco incómoda con Cleo.

Kenny: Lo sé. Lo siento, tío.

Nico: Estoy bien. Ella en cambio...

Kenny: Estaba mal, ¿dime?

Nico: Parecía un cachorrito triste.

Kenny dejó escapar un suspiro, frotándose la cara con las manos. La había cagado de verdad. Mierda.

Nico: Sí. ¿Y el entrenamiento de hoy?

Kenny: ¿Puedes cubrirme?

Nico: ¿Hablas en serio?

Kenny: Sí, voy a quedarme aquí un tiempo. Di que estoy enfermo o algo así.

Nico: Me lo debes.

Kenny: Lo sé. Gracias.

Kenny cerró el teléfono y lo dejó junto a él en la cama. Puso una película y se desconectó, intentando distraerse de lo que Nicole había comentado sobre Cleo.

Esa noche, Justin lo llevó a un restaurante de sushi muy popular. El local estaba abarrotado y no parecía que hubieran mesas, pero la anfitriona hizo magia y los sentó en una mesa privada cerca de la barra de sushi. Pidieron sake y básicamente todos los sushis del menú. Kenny nunca había probado nada tan bueno.

Se sintió agradecido, tomó un trago de cerveza y recuperó el aliento.

"Bueno, ¿eh?".

"Tengo que reconocer que en Nueva York. Saben cocinar".

"También son expertos en preparar cócteles. Te llevaré a un bar después de cenar. Te dejaré boquiabierto".

"Gracias por todo, amigo".

"¿Qué?".

"Por acogerme como a un descarriado. Joder, ni siquiera traje equipaje, aparecí con lo puesto, sin ropa ni nada". Kenny pasó la mano acariciando la solapa del traje que le prestó Justin.

Justin le hizo un gesto con la mano. "Eres mi mejor amigo".

Después de cenar, el chófer de Justin los llevó a unas manzanas de allí, a lo que parecía una cabina telefónica. Kenny miró confuso a su alrededor mientras bajaban del coche. Justin abrió la puerta de la cabina telefónica y descolgó el teléfono, mirando a Kenny con picardía. Se volvió y susurró unas palabras, el suelo empezó a vibrar. Kenny se agarró a las paredes de la cabina, preguntándose si habría habido un terremoto. Pronto, la concurrida calle desapareció de su vista mientras bajaban. La cabina era un ascensor.

Se detuvo suavemente y a través de las ventanas de cristal, pudo ver que había un gran bar tenuemente iluminado por lámparas de araña de cristal y cabinas de terciopelo negro que lo rodeaban. En un rincón tocaba una banda de jazz.

"Muy bien. Esto es impresionante", dijo Kenny.

Justin sonrió con complicidad y empujó la puerta para abrirla. Se dirigieron a la barra y tomaron asiento, pidieron whisky que servían en copas de cristal que, al levantarse, echaban humo. Chocaron sus copas y brindaron.

Unos tragos más tarde, Kenny se sentía entumecido y feliz. Incluso podría encontrar una chica esa noche. Hacía tiempo que no estaba en Nueva York. Una pelirroja muy sexy con un vestido verde esmeralda se acercó a él en la barra.

"Estás muy lejos de casa", dijo despreocupadamente antes de pedir una copa.

"¿Lo estoy?", preguntó Kenny con curiosidad.

La pelirroja le tendió la mano. "Tinsley. Tinsley Erin. Radio deportiva".

Kenny le estrechó la mano y sonrió. "Es agradable poner cara a un nombre".

Le presentó a Justin y chocaron sus copas. Pasaron la hora siguiente hablando de deportes. Ella sabía de lo que hablaba, lo que normalmente excitaba a Kenny. Demonios, sólo su aspecto le excitaba.

Mientras la observaba hablar enérgicamente y sentía que sus ojos se desviaban hacia sus labios carnosos, pensó que aquello podía complicarse. No se involucra con la gente de la industria. Aun así, era agradable distraerse de Cleo. A la hora de cerrar, ella enlazó su brazo con el de él y volvieron a la calle.

"¿Adónde vamos, chicos? Sonrió seductoramente.

Justin miró a Kenny para decidir qué iba a hacer.

"Aquí es donde te dejo, Tinsley. Después de asegurarme de que tienes un camino seguro a casa".

Ella lo miró decepcionada y le sacó el labio inferior.

"Estoy de incógnito y no necesito que hables de mí por la radio". Kenny le guiñó un ojo mientras llamaba a un taxi. La ayudó a entrar y cerró la puerta.

"Lo único que diré es que eres todo un caballero", dijo Tinsley, asomándose por la ventanilla y besándole en la mejilla antes de que el taxi se alejara.

"Vaya". Justin lo miró con una ceja levantada. "Esa panadera sí que te tiene calado".

A la mañana siguiente, Kenny se despertó con un fuerte dolor de cabeza. Se acercó a la mesilla y bebió una botella de agua. Gimió de dolor mientras se prometía dejar el whisky en un futuro inmediato. Lentamente, salió al pasillo y se dirigió al salón. Justin estaba durmiendo en el sofá, lo vio y se echó a reír, la risa lo despertó de su sueño.

"Whisky. Nunca más, dijo Justin, boca abajo en el asiento del sofá.

Kenny se dejó caer a su lado. "Me prometiste un buen rato, y lo cumpliste".

"Sí, ¿pero a qué precio? Tengo suerte de que sea fin de semana. No podría trabajar en este estado". Justin se incorporó lentamente y se frotó los ojos.

Kenny echó la cabeza hacia atrás y se quedó mirando el techo.

"Sigo sin creermelo que rechazaras a esa periodista de deportes. Le gustabas".

"Sí, pero no quiero mezclar los negocios con el placer".

"Eso... o sigues colgado por aquella chica de Boston".

"No se, Pero como te he dicho, la he liado".

"Seguro que tiene arreglo".

"No lo sé".

Justin dudó un momento. "Quizá sea hora de que dejes atrás lo que pasó con Sylvie".

"No quiero hablar de ello".

"Sé que no quieres, pero quizá necesites hacerlo. Sácalo todo para poder seguir adelante".

"He dicho que no quiero hablar de ello". Kenny sentía que se irritaba.

"Si esta chica te ha hecho un lío, quizá merezca la pena perseguirla".

Kenny se levantó del sofá para hacerle saber a Justin que la conversación había terminado. Justin levantó las manos en señal de derrota y se dirigió a la cocina. Volvió con dos vasos de agua y un poco de ibuprofeno. Kenny se lo tomó agradecido. Se sentía mal por su actitud, pero cuando se trataba de Sylvie, era un tema delicado.

"Sé que intentas ayudar. Pero no sé si estoy preparado".

"Vale".

"Creo que será mejor que vuelva. Seguro que mi entrenador está furioso, a juzgar por la serie de mensajes sin leer de Nico".

"Probablemente sea una buena idea. Eres una mala influencia". Justin gimió y se llevó una mano a la cabeza.

Kenny se rió mientras iba al baño a lavarse. Se dirigieron a comer algo bueno para la resaca. Cuando ambos se sintieron mejor, repasaron algunas de las inversiones de Kenny para ver cómo iban las cosas. Cuando terminaron, ya eran las nueve de la noche y Kenny tenía que volver a casa. No podía perderse otro día de entrenamiento.

El viaje de vuelta a Boston lo hizo rápido y agradeció que se le estuviera pasando la resaca. Cuando llegó a la ciudad, se encontró conduciendo a través de ella y hacia los suburbios. No sabía cuál sería su siguiente paso, pero tenía que ver a Cleo.

Capítulo 15

Cleo

Cleo miró el reloj de la pared. Eran las doce de la noche. Bostezó y sacudió la cabeza para despejarse. Aún faltaban dos horas para el cierre. Tendría que haber aceptado la oferta de Bridget antes, cuando estaba haciendo café para el personal.

No sabía si era el tiempo lluvioso lo que la cansaba o el hecho de que llevara dos noches sin dormir desde el incidente con Kenny en su piso. No podía evitar repetir la noche en su cabeza y tratar de entender lo que había pasado. La estaba volviendo loca. No quería enviarle un mensaje para preguntarle. Quedaría como una tonta. Aunque echaba de menos enviarle mensajes. Siempre se le iluminaban los ojos con sus mensajes de buenos días o sus memes aleatorios a lo largo del día.

Sacó el móvil del bolsillo y suspiró decepcionada al ver que no había mensajes. En ese momento vio entrar a unos cuantos chicos del equipo, entre ellos el asqueroso Kev. Lo miró con temor, pero se alegró de ver a Nico entrar detrás de él. La saludó con la mano y le sonrió. Por un segundo, el corazón le dio un vuelco con la esperanza de que Kenny estuviera con ellos. Pero la puerta se cerró tras Nico. No había nadie más. Se mordió la mejilla, decepcionada, mientras Bridget los sentaba en su mesa habitual.

Aparte de ellos, el bar estaba bastante tranquilo. Era un cambio de ritmo agradable, pero Cleo habría agradecido algo más de movimiento como distracción. Algunos de sus compañeros estaban allí, iba a ser imposible no pensar en Kenny.

Bridget se acercó y se apoyó en la barra, mirando hacia su mesa. "No los esperaba esta noche".

"Yo tampoco", dijo Cleo.

"Parece que se han traído al asqueroso". Bridget negó con la cabeza.

Cleo se mordió el labio con nerviosismo y miró hacia la mesa.

Kev la estaba mirando con su estúpida sonrisa. Se aclaró la garganta, disgustada.

"No te preocupes. Me ocuparé de ellos. No tendrás que acercarte a él".

"Gracias", dijo Cleo, conteniendo un bostezo.

"¿Estás bien?".

"Sí. Sólo un poco cansada. Debería haberte aceptado antes ese café".

"Pareces agotada y no lo digo en el mal sentido, sino en el sentido de estoy preocupada por ti". Bridget le puso la mano en el hombro.

"Lo siento. Probablemente parezco un desastre". Cleo se pasó la mano por el pelo, cohibida,

Bridget le hizo un gesto para que se apartara. "No me importa tu aspecto. Me importa cómo te sientes".

"Estaré bien". Cleo dedicó a su jefa una sonrisa tranquilizadora.

Bridget echó un vistazo al bar un momento antes de volverse hacia Cleo. "¿Por qué no te vas pronto? Duerme un poco".

"No podría hacerlo. El equipo acaba de llegar. ¿Y si se llena de gente?"

"Estaremos bien. Alex está aquí. Lo tenemos controlado".

Cleo miró a su alrededor insegura.

"Hablo en serio. Vete. Con el partido del fin de semana, necesitaré a mi camarera favorita despierta y lista para enfrentarse a la multitud."

"De acuerdo. Gracias, Bridget". Le dio un rápido abrazo antes de dirigirse a la cocina trasera. Se habría despedido de Nico, pero no ante la posibilidad de ver a Kev. Además, las cosas aún le resultaban un poco incómodas desde la otra noche. Se preguntó si Nico habría hablado de ello con Kenny.

Probablemente. Habían pasado dos noches y eran compañeros de piso. Sacudió la cabeza avergonzada sólo de pensarlo.

En la cocina, se quitó el delantal y lo colocó en el cesto de la colada. Se despidió rápidamente de las cocineras y salió por la puerta trasera hacia el callejón donde tenía aparcado el coche. Necesitaba dormir y agradeció que Bridget la dejara irse temprano.

El trayecto a casa fue rápido. Entró en el garaje y pulsó el botón para abrirlo. Esperó a que se abriera lentamente antes de entrar y aparcar el coche. Hogar, dulce hogar. Estaba deseando darse una ducha caliente y meterse en la cama. Estaba a punto de cerrar el garaje cuando oyó que se acercaba un coche.

¿Quién demonios estaría aquí a estas horas? Nerviosa, se asomó al garaje, pero los faros la cegaron. Estaba a punto de entrar corriendo y cerrar la puerta, pero entonces las luces se apagaron y vio un deportivo negro. El coche de Kenny. No podía creer lo que estaba viendo. Debía de estar tan cansada que estaba alucinando.

Se pasó las manos por el pelo muy deprisa y se alisó la camisa arrugada del bar. ¿Por qué siempre aparecía cuando ella estaba hecha un desastre? Salió del garaje mientras él abría la puerta del coche y salía. Con el sombrero puesto, el pelo revuelto y una sudadera que le marcaba los músculos. La miraba fijamente y, de repente, se acercó a ella a grandes zancadas. Ella movió los pies y tragó saliva, pero tenía la garganta seca.

Cleo intentó decir "hola", pero de repente él la abrazó, tomó su nuca con fuerza y buscó sus labios, las manos le agarraban fuertemente el cabello. Sabía que debía apartarse y preguntarle qué demonios le ocurría, pero sus labios se movían con ritmo contra los suyos y la sensación era demasiado agradable. Podrían hablar más tarde, pensó.

Se puso de puntillas, se inclinó hacia él y le rodeó el cuello con los brazos. Las manos de él se dirigieron a su cintura y tiró de ella con más fuerza. Sentía cómo sus dedos se clavaban suavemente en su trasero como si se aferrara para salvar su vida. Su lengua recorrió sus labios, separándolos pacientemente. Ella abrió la boca y él no tardó en masajear su lengua contra la de ella, con verdadera pasión. Lo sintió gemir y el sonido parecía recorrer su cuerpo, haciendo que se estremeciera de placer.

Con las manos aún alrededor de su cuerpo, tiró de él mientras caminaba de espaldas hacia su apartamento, sin separar sus bocas. Pronto tuvo la espalda pegada a la puerta y bajó una mano para buscar el picaporte. Tanteó un poco hasta que lo encontró y lo giró. La puerta se abrió y entraron a trompicones. Se separaron y ella le miró con deseo. Los dos respiraban agitadamente, él la miraba con pasión, deseaba poseerla.

Se mordió el labio inferior antes de agarrarle de la mano y tirar de él a través de la cocina hasta la escalera. Esperaba que quisiera tomar una ducha. Cuando llegaron al dormitorio, él se detuvo, pero ella sacudió la cabeza y tiró de él. Él la miró con curiosidad, pero la siguió sin vacilar. Cuando llegaron al cuarto de baño, ella accionó el interruptor de la luz y él la miró con una sonrisa que la derritió allí mismo. Ella le soltó la mano y abrió la ducha.

Cuando empezó a correr el agua, él se acercó por detrás y le puso las manos en la cintura, girándola hacia él. Ella le miró nerviosa. Sabía lo que venía a continuación. Por mucho que lo deseara, también estaba asustada. Había pasado tanto tiempo. Como si supiera lo que estaba pensando, le puso la mano suavemente en la barbilla. Le levantó la cabeza y besó su boca

suavemente.

Sus dedos recorrieron su cara, su cuello, sus brazos, su cintura, hasta que se detuvieron para agarrar la parte inferior de su camisa. La subió lentamente y ella levantó los brazos mientras él la deslizaba hacia arriba y por encima de su cabeza. Miró sus grandes pechos y suspiró. Quería taparse sintió vergüenza. Sabía que probablemente estaba más rellena de lo que él estaba acostumbrado. Cuando ella se puso las manos sobre el vientre, él sacudió la cabeza y las apartó con suavidad.

"No lo hagas", dijo en voz baja, pero severa.

Ella hizo lo que le había dicho y se llevó las manos a los costados mientras los ojos de él la recorrían con admiración. Se acercó para besarla de nuevo y sus manos se dirigieron a sus pechos, apretándolos contra el sujetador negro. Sus dedos rozaron la copa del sujetador y tiraron de él hacia abajo. Su boca bajó por su cuello y recorrió la clavícula hasta que respiró contra ella. Tenía los pezones duros mientras los recorría con la lengua. Ella soltó un pequeño gemido.

El vapor salía de la ducha y los envolvía. Le costaba recuperar el aliento. Su boca seguía sobre ella, sus manos bajaron y le desabrocharon los vaqueros con facilidad. Se los bajó y ella se los quitó, quitándose también las bragas. Él se levantó y la miró mientras sus manos desabrochaban el sujetador y lo dejaban caer al suelo.

Le sostuvo la mirada mientras sus manos se dirigían a la sudadera, tirando de ella con fuerza. Él soltó una suave carcajada mientras se la subía por la cabeza. Ella soltó un pequeño grito ahogado al verlo. Tenía la piel morena y el vientre musculoso. Los pantalones le colgaban por debajo, mostrando una V perfecta. Agarró la cintura y tiró lentamente de ellos hacia abajo, hasta que la erección de él asomó. Se quitó los pantalones, apartándolos de un puntapié con impaciencia.

Sin apartarse de él, abrió la puerta de la ducha y entró. El agua caliente la bañó, aumentando sus sensaciones. El vapor se elevó, rodeándola. Apenas podía ver. Oyó que la puerta de la ducha se cerraba suavemente y sintió que él se ponía a su lado. Aspiró, esperando lo que vendría a continuación.

Sus manos le guiaron hacia la pared de la ducha, se apretó contra ella con suavidad. Sus dedos se entrelazaron con los de ella y la condujo con las manos por encima de la cabeza. Con una mano, Kenny la sujetó allí mientras con la otra recorría lentamente su cuerpo húmedo. Ella se estremeció cuando pasó por su estómago y se detuvo entre sus piernas. La masajeó con la palma de la mano, despacio y con facilidad, pues el agua le permitía deslizarse contra ella.

Cleo apoyó la cabeza en la pared de la ducha, en aquel momento sintió una mano fuerte y segura que introducía un dedo lentamente dentro de su vagina. aquella sensación hizo que jadeara suavemente. Bajó la cabeza y lo miró a través del vapor. Él tenía una suave y complacida sonrisa en los labios mientras sacaba lentamente el dedo antes de volver a introducirlo de nuevo siguiendo el mismo ritmo. Ella se inclinó, le abrazó y buscó sus labios con desesperación. Sus lenguas se encontraron y bailaban locamente una alrededor de la otra, a la vez el dedo de él seguía el ritmo. Ella gimió con fuerza en la boca abierta de él, mientras el agua de la ducha caía sobre sus cuerpos y se derramaba sobre ellos. Cleo le soltó y se agachó para coger su polla en erección con la mano. Empezó a mover la mano arriba y abajo, sintió cómo se ponía más dura, lo que la llenó de satisfacción. Se deslizaba con facilidad, moviéndose cada vez más deprisa. Cuando se separó de ella, sintió que su respiración estaba acelerada. El deseo de tener una penetración era cada vez mayor, se reflejaba en sus ojos.

Kenny la tomó por las caderas y la giró lentamente, apoyando sus manos en la pared de la ducha, las manos de Kenny subieron por sus costados y pararon en sus pechos que manoseaba

con desesperación. Ella sintió su aliento en el cuello momentos antes de que su lengua subiera hasta el lóbulo de su oreja. Recostó la cabeza contra él.

De repente, volvió a tener las manos en sus caderas, agarrándolas con fuerza por detrás mientras sentía la punta de su erección contra ella. La penetró lentamente, ella se sintió llena y soltó un fuerte gemido y al mismo tiempo empujó hacia él, sintiendo cada centímetro de su pene. Él salió de ella y volvió a penetrarla con movimientos más rápidos. Apoyó las manos contra la pared de la ducha mientras él seguía bombeando dentro de ella. Su mano seguía masajeando su clítoris al mismo tiempo, puso los ojos en blanco antes de cerrarlos con fuerza, sintiéndose al borde del abismo. Su pene se movía más deprisa dentro de ella, él se retiraba y volvía a penetrarla frenéticamente. Ella recibió un prazentero orgasmo que la paralizó por unos segundos, nunca tuvo un placer tan grande, mientras él palpitaba en su interior antes de retirarse rápidamente. Se giró y la miró, sintió un placer agotador. Se inclinó y la besó con ternura

Capítulo 16

Kenny

Kenny se despertó y sonrió al mirar a su alrededor. El sol se colaba a través de las cortinas blancas y las paredes estaban pintadas de amarillo pálido. Giró la cabeza y vio a Cleo durmiendo profundamente a su lado. La observó un momento, oyendo su respiración y cómo se agitaba ligeramente, como si estuviera soñando. Le parecía un sueño despertarse junto a ella.

La noche anterior había sido una de las mejores que había tenido nunca. Fue espontánea y apasionada, y no se parecía a nada que hubiera sentido antes. Cuando se marchó de Nueva York, no tenía ni idea de que acabaría allí. Fue casi como un instinto. Sus manos giraron el volante y su pie pisó el acelerador mientras seguía su recuerdo hasta la casa de Cleo.

Era muy tarde. Pero por suerte para él, ella había estado trabajando aquella noche y acababa de llegar a casa, no le importó que él llegara de madrugada, más bien, le gusto, fue una gran sorpresa verlo. Cuando dobló para llegar a la calle de ella, empezó a crearse una historia que pudiera decirle a Cleo y fuera creíble le estuvo dando vueltas a lo que podría decir. ¿Cómo iba a explicarle su abrupta salida de la otra noche? ¿Cómo explicarle que era un hombre resabiado, que le hicieron mucho daño en su pasado y no lo había superado, pero que de algún modo se sentía atraído por ella? Pero cuando la vio, se le escaparon las palabras. Dejó que hablara su corazón.

La ducha había sido inesperada. Todo lo fue. Era mucho más hermosa de lo que jamás hubiera imaginado, con su piel suave y flexible y sus curvas, en las que podía hundir suavemente los dedos. La forma en que se cohibía innecesariamente cuando él le quitaba la ropa. Deseaba que ella se sintiera cómoda y pensara que no había nada de qué preocuparse. Se trasladaron al dormitorio, pero no durmieron durante horas. Tampoco hablaron, lo que hizo que la mañana fuera mucho más difícil, porque él tenía que irse ya. Tenía una reunión por la mañana temprano con su entrenador para hablar de su repentina ausencia de los últimos días. No podía faltar.

La observó dormir un poco más, antes de apartar suavemente el brazo de debajo de ella. Ella se agitó ligeramente, pero luego volvió a sumirse en un profundo sueño. Se quitó las sábanas de encima y salió lentamente de la cama. Le costó abandonar el calor del cuerpo de ella. Buscó su ropa y se la puso rápidamente. Se inclinó y la besó en la mejilla antes de salir con cuidado por la puerta, cerrándola con mucha suavidad, por mucho que le hubiera gustado saltarse la reunión matutina para que su entrenador le echara la bronca, probablemente era mejor así. Cuando se despertara, seguramente querría hablar de todo. Aún no sabía qué decir ni cómo explicar nada. Probablemente diría algo que la lastimaría y no podría soportar volver a ver la expresión de dolor en su rostro. Probablemente no quería oír "te deseo, pero no te quiero" o "no busco nada serio, pero lo de anoche fue divertido" o "tengo miedo de que me vuelvan a hacer daño". Tenía mucho que ordenar.

Kenny bajó las escaleras y miró a su alrededor en busca de algo en lo que escribir una nota. No iba a marcharse sin decir nada. No era un monstruo. Una nota le parecía más personal que un mensaje de texto. Miró a su alrededor y encontró un bloc de papel cerca de los libros de recetas que ella tenía en la cocina. Sonrió al leer sus notas sobre una nueva receta de tarta. Su pasión por la repostería era excitante. Significaba que tenía sus propias ideas. Su propio cerebro. Sus propios sueños.

Buscó un bolígrafo en un cajón y anotó algo rápidamente:

Gracias por lo de anoche. Siento haber tenido que marcharme. Hablamos pronto.

Lo dejó cerca de su cafetera y se dirigió a la puerta, observando su entorno antes de irse. Esperaba volver allí pero no se sentía seguro. Subió al coche y giró la llave del contacto, esperando no despertarla. Los coches deportivos eran elegantes, pero un poco ruidosos. Salió de la calzada y condujo hasta su casa. Era lo bastante temprano para ducharse y prepararse para la reunión.

Su entrenador le había enviado un mensaje a última hora de la noche:

8 DE LA MAÑANA. Mañana. En mi despacho.

Kenny llegó a casa en silencio. Nico debía de seguir durmiendo. Se dio una ducha caliente y no pudo evitar pensar en la noche anterior en el baño de Cleo. Habría sido una ducha mucho mejor si ella estuviera allí con él. Después de ducharse, se secó y se puso ropa de deporte. También podría ir al gimnasio, ya que estaría allí de todos modos. Quizá una sesión de sudor le ayudaría a despejarse.

Se dirigió a la cocina y puso una cafetera, luego se apoyó en la encimera y aspiró el aroma a café en grano que llenaba el aire. Sacó el móvil del bolsillo y comprobó si había algún mensaje de ella, pero no había nada. Exhaló un pequeño suspiro de alivio. Probablemente seguía durmiendo.

Oyó que alguien se aclaraba la garganta y vio a Nico entrar lentamente en la cocina. Kenny le hizo un gesto con la cabeza antes de servirse una taza de café.

"¿Quieres una taza?"

"Sí, por favor", dijo Nico mientras se sentaba alrededor de la mesa y apoyaba grogui la cabeza en las manos.

"¿Has trasnochado?"

"Sí. Tengo que limitar mis salidas nocturnas".

"Probablemente sea una buena idea con el gran partido que se avecina".

"¿Y tú? ¿Dónde has estado?"

"Anoche volví tarde de Nueva York". Kenny esperaba que no hiciera demasiadas preguntas.

"No te oí entrar".

"Seguro que no recuerdas casi nada". Kenny se encogió de hombros.

"Es verdad". Nico se rió. "¿Has hablado ya con el entrenador?"

"He quedado con él a las ocho. ¿Cómo estaba de mal?"

"Estaba bastante cabreado, sobre todo teniendo el partido tan cercano. Le dije que estabas enfermo, así que sigue con eso o nuestros culos estarán en peligro".

"Gracias, tío. Te lo debo". Kenny levantó la taza de café antes de dar un sorbo.

"Será mejor que te vayas", dijo Nico, comprobando la hora en su teléfono. "No querrás cabrearle más".

"Cierto. Te veré luego en el entrenamiento".

Kenny terminó el café y cogió las llaves antes de dirigirse al aparcamiento. Seguía sin recibir ningún mensaje de Cleo, lo que le preocupaba mucho más de lo que deseaba. Tenía otras cosas en las que centrarse, como arreglar las cosas con su entrenador para poder ser titular el próximo partido. Quizá por eso no quería acercarse demasiado a las mujeres. Las relaciones eran demasiado complicadas y le distraían.

Llegó justo antes de las ocho y subió las escaleras hasta el despacho de su entrenador, estaba sentado en su sillón de cuero marrón de espaldas. Kenny tragó saliva antes de llamar ligeramente, abrió la puerta con suavidad. Su entrenador se giró rápidamente y le hizo señas para que entrara.

"Me alegra ver que estás vivo", dijo sarcásticamente.

"Sí, señor. Siento haber faltado a los entrenamientos los últimos días".

"Te tomas el partido en serio, ¿verdad, Kenny?"

"Por supuesto, señor. Es mi vida".

"Bueno, está claro que no toda tu vida, o estarías aquí y no en Nueva York".

Kenny parecía desconcertado.

Su entrenador asintió con complicidad. "Lo sé todo sobre tus juergas en la Gran Manzana cuando deberías haber estado aquí".

"¿Cómo?", tartamudeó Kenny.

"Esta mañana has sido la comidilla de la radio deportiva. Parece que impresionaste a esa tal Tinsley".

Kenny miró al suelo, avergonzado. Debería haber pensado que eso podía ocurrir. "Dijo cosas muy buenas. De hecho, dijo que eras uno de los jugadores más respetables que había conocido".

Kenny miró a su entrenador con expresión esperanzada.

"Aunque eso es bueno para la reputación de nuestro equipo, sigo cabreado", continuó su entrenador. "No sé qué te pasa, pero si no puedes entregarte a tope en el partido, no puedo ponerte de titular".

"Por favor, señor. No volverá a ocurrir. Sólo necesitaba desahogarme".

"¿Va todo bien?"

"Sí. Ya está todo bien. De nuevo, será la última vez que falte a un entrenamiento".

Su entrenador lo estudió durante un minuto antes de suspirar derrotado. "Muy bien. No llegues tarde al entrenamiento de hoy".

"No lo haré, señor. Kenny se dirigió a la puerta antes de darse la vuelta.

"¿Sí?"

"No seas tan duro con Nico".

Su entrenador puso los ojos en blanco y le hizo un gesto para que se fuera.

Kenny subió en el ascensor hasta el gimnasio. No había nadie, lo cual no era raro, ya que había entrenamiento más tarde. Se alegró de estar solo. Cogió una toalla y una botella de agua de los vestuarios antes de subirse a la cinta. Comprobó su teléfono, pero no había nada de Cleo. Fue a su aplicación de música y puso una lista de reproducción de entrenamiento.

Empezó con una caminata rápida, luego un trote y después sprints. La música y el movimiento le ayudaban, pero no conseguía olvidarse del todo de su noche con Cleo, eso le frustraba. Kenny aumentó la velocidad y corrió más deprisa, batiendo el último tiempo que había registrado su entrenador. Sonrió para sus adentros al pensar en la mirada de suficiencia que Kev le había dedicado por sus tiempos. Pulsó el botón de parada al cabo de treinta minutos y recuperó el aliento.

Se dirigió a los vestuarios y se desnudó, metiendo todo en la taquilla. Cogió una toalla y se la puso alrededor de la cintura antes de encender la sauna. Cuando se calentó, entró, se tumbó en la cálida madera y cerró los ojos.

Por mucho que intentara luchar contra ellos, sus pensamientos le trajeron de vuelta a casa de Cleo, cuando acababan de terminar en la ducha. La había envuelto en una esponjosa toalla blanca antes de hacer lo mismo y la llevó a su dormitorio. Habían permanecido tumbados en un cómodo silencio durante unos minutos, recuperando el aliento tras la vaporosa ducha.

Sería el momento perfecto para hablar de lo ocurrido. Sabía que le debía una explicación después de haber arruinado una noche perfectamente buena. En un momento dado, ella incluso se había dado la vuelta y lo había mirado como si estuviera a punto de preguntarle, pero en

cuanto abrió la boca para hablar, él apretó los labios contra los suyos y se entregaron a un maravilloso beso, hicieron el amor de nuevo, volvieron a empezar. Cuando acabaron por segunda vez, estaban tan cansados que se durmieron. Por suerte para él.

Sabía que no podría evitarla para siempre ni besarla cada vez que intentara hablar, aunque no le importaría volver a hacer eso último otra vez. Cleo era una buena chica. Lo sabía y probablemente por eso se sentía tan atraído por ella. Pero probablemente también por eso necesitaba evitarla. No quería hacerle daño.

Kenny se frotó la frente con la palma de la mano, frustrado. ¿Qué había hecho? Se había equivocado al acostarse con ella. Probablemente ella sentía algo por él, y no estaba dispuesta a jugar con los sentimientos de nadie. Al menos, no con el debido cuidado. No se había sentido tan protector con nadie desde Sylvie y era de él de quien Cleo necesitaba protección en ese momento. Si intentaba explicárselo, ella no lo entendería. Nadie lo entendía. Habían pasado años y él seguía sin poder superar el pasado.

Aunque Cleo fuera perfecta para él, y estaba seguro de que lo era, no podía confiar en que no le rompería el corazón. ¿Cómo iba a ir a la fiesta de cumpleaños de Mae sabiendo que ella estaría allí? No podía faltar. Vivía allí. Al final tendría que enfrentarse a ella.

Capítulo 17

Cleo

Cleo abrió los ojos lentamente, extendiendo los brazos para comprobar que no había nadie a su lado. Se dio la vuelta rápidamente para ver que la cama estaba vacía. Sabía que eso ocurriría. Aun así, no pudo evitar sentirse un poco decepcionada. Vale, muy decepcionada porque Kenny se hubiera ido.

Después de la noche que habían pasado, esperaba que siguiera allí. Se tapó la cabeza con una almohada para apagar la luz e intentar alejar los pensamientos de la noche anterior. La almohada no podía impedirle recordar sus besos, sus manos agarrándole las caderas, el agua caliente rodando por su piel apretada contra la de ella. Recordó cuando ella misma se dio placer en la ducha hacía una semana, no tenía ni idea de lo que pasaría después en ese mismo lugar.

El sexo era mejor de lo que había imaginado. La forma en que él la miraba la hacía sentirse hermosa, aunque sabía que era cualquier cosa menos eso. La había hecho sentirse cómoda, incluso segura de sí misma. Nunca nadie lo había conseguido. Debía de ser un actor muy bueno o un sociópata redomado para dejarse llevar por ella. Gimió contra la almohada, pero olía a él, lo que la cabreó aún más.

Se la quitó de encima y se acercó a la mesilla. Quizá le había enviado un mensaje. Encendió el móvil. Debía de haberse apagado por la noche, porque no lo había cargado. Se iluminó, pero no había notificaciones. Más decepción. Volvió a dejarlo en la mesilla antes de levantarse de la cama. Rebuscó en los cajones de la cómoda y encontró una sudadera. Lo único que quería era hacerse un ovillo en el sofá, y lo haría, pero antes necesitaba desayunar.

Cleo pasó por delante del cuarto de baño y vio toallas y ropa esparcidas por el suelo. Cerró rápidamente la puerta, ignorando la prueba de lo que había pasado la noche anterior. Una vez abajo, abrió la nevera y sacó huevos y beicon. Encendió los fogones y empezó a cocinar. La sartén chisporroteaba y reventaba, los olores de la cocina le hicieron gruñir el estómago. Al fin y al cabo, eran las once y se le había abierto el apetito.

Se acercó a sacar un plato del armario, y fue entonces cuando lo vio. Una pequeña nota adhesiva amarilla junto a sus libros de recetas. La cogió rápidamente y la leyó.

Gracias por lo de anoche.

¿Se lo estaba agradeciendo de verdad? ¿Como si fuera un favor?

Siento haberme tenido que ir.

Lo dudo.

Hablaremos pronto.

También dudoso. Además, ¿cómo podía ser tan indiferente? Se lo había pasado tan bien como ella. Puede que no fuera la chica más guapa con la que había estado, pero ella podía ver y sentir lo bien que se lo estaba pasando. Estuvo a punto de sonreír al pensar en cómo se estremecía contra ella al correrse, pero entonces recordó que se había marchado. Consiguió lo que quería de ella. Por mucho que le doliera, no era tan sorprendente.

Volvió a leer la nota antes de arrugarla y tirarla a la basura. Se llenó el plato de huevos, beicon y tostadas con mantequilla y se sentó a comer en la mesa de la cocina. Su teléfono vibró en el bolsillo. Lo sacó rápidamente, pero sólo era Bridget:

Esta noche hay partido. Espero que estés descansada porque el bar va a estar lleno. Si necesitas la noche libre, dímelo ya, así quizá pueda meter a Alex.

¿Era noche de partido? Cleo gimió. Lo había olvidado. El último lugar donde quería estar era en un bar lleno de pantallas de televisión con la cara de Kenny en la imagen y gente animándole. Aun así, no quería defraudar a Bridget, sobre todo después del favor de anoche. Además, el dinero era bueno.

Cleo: Todo bien. Gracias de nuevo. Allí estaré.

Bridget: ¡Gracias, Cleo! Nos vemos a las cinco.

Cleo cerró el teléfono y lo dejó sobre la mesa. Dio un mordisco al beicon. Al menos le quedaba un rato antes de ir a trabajar. Aún podía acurrucarse en el sofá y ver la televisión, sería el máximo consuelo.

Entonces cayó en la cuenta. Noche de partido. El equipo solía venir después del partido. No, no lo había pensado. Eso no le parecía bien. ¿Y si entraba Kenny? ¿Cómo iba a enfrentarse a él? Sería muy embarazoso. Peor aún, ¿y si se lo contaba al equipo? Sería una conquista más por la que chocarían los cinco. No, Kenny no era así. Por mucho que la hiriera dejándola, no parecía ese tipo de hombre. Tendría que aceptarlo. Era culpa suya por liarse con alguien a quien veía con cierta regularidad.

Durante el resto de la tarde, se sintió mejor horneando sus galletas de chocolate y haciendo magdalenas. Después de acabar la repostería se acostó en el sofá con una gran manta de punto a su alrededor. Vio su reality show favorito, abucheando los romances y riéndose de los dramas. Estaba a punto de empezar otro episodio cuando llamaron a la puerta.

Se levantó del sofá. Lo primero que pensó fue que tal vez sería Kenny. Si lo era, no iba a contestar con ese aspecto. Dejó el mando a distancia y se envolvió en la manta como si fuera un chal. ¿Quién podía ser? No esperaba a nadie ni ningún paquete. Intentó asomarse por la ventana.

"Puedo subir a verte".

Cleo respiró aliviada. Era Elle.

"Abre".

Cleo desbloqueó la puerta y la abrió.

Elle la miró de arriba abajo, divertida. "Vaya, esto sí que es una mirada".

"Cállate". Cleo le hizo un gesto para que entrara. Elle pasó junto a ella, entró en el salón y se dejó caer en el sofá. Cleo se sentó a su lado.

"Oh-oh", dijo Elle, viendo el plato de galletas.

"¿Qué?".

"Sólo las haces cuando estás triste o echas de menos tu casa".

"No lo digas".

"Hazlo también. ¿Y esa manta? Pareces una vieja".

Cleo se la quitó de la cabeza y la tiró al sofá.

"¿Y estás viendo eso?", preguntó Elle.

Cleo asintió. "Tú tienes misterios de asesinatos. Yo tengo eso".

"Bueno, según las pruebas, eso parece el escenario de una ruptura".

"Tendría que tener novio para una ruptura", dijo Cleo en voz baja.

"Cierto", dijo Elle, estudiándola un momento. "Ah, no. ¿Qué ha pasado con el jugador?".

Por mucho que Cleo quisiera guardarse para sí la humillación de anoche y la de esta mañana, no pudo. Se echó a llorar y se lo contó todo a Elle. Elle la abrazó mientras la escuchaba atentamente. Cuando Cleo recuperó por fin el aliento, Elle la mantuvo a distancia y la miró con fuego en los ojos.

"¿Dónde está la nota?", preguntó.

"En la basura".

"¿Y ni siquiera mandó un mensaje o llamó para comprobarlo? ¿Y si no la hubieras visto?".

Cleo negó con la cabeza.

"Menudo gilipollas. Lo siento mucho, Cleo".

Cleo se encogió de hombros, derrotada.

Permanecieron sentadas en silencio durante un rato antes de que una pequeña sonrisa se dibujara en el rostro de Elle.

"Al menos puedes decir que te lo montaste con un jugador de béisbol profesional".

"¡Elle!" gritó Cleo, empujando a su amiga.

"¿Qué?".

Cleo se rió suavemente.

"¿Cómo fue?".

"¡Elle!".

"¡Sólo tengo curiosidad!".

Cleo no pudo evitar sonreír. Pensar en el sexo, sin el desengaño de la mañana, la hizo sonrojarse.

"¡Dios mío!" Elle la señaló. "Estuvo bien".

"Increíble". Cleo suspiró dramáticamente, dejándose caer de nuevo en el sofá.

Elle se dejó caer a su lado mientras miraban al techo.

"Bueno, al menos has conseguido algo. Ha pasado mucho tiempo".

"Cállate." Cleo tiró un cojín a su amiga.

Se alegró de que Elle estuviera allí. Ya se sentía un poco mejor. Pasaron la hora siguiente viendo otro episodio de telerrealidad y terminando el plato de galletas.

"Será mejor que me vaya", dijo Elle, levantándose del sofá.

"Sí. Tengo que prepararme para ir a trabajar".

"Mándame un mensaje si necesitas algo".

"Gracias, Elle. De verdad".

"Cuando quieras". Elle la abrazó antes de salir por la puerta.

Cleo subió las escaleras y empujó la puerta del baño. Recogió la ropa y la llevó al lavadero, echándola al cesto. Cuando abrió la puerta de la ducha, juró que podía olerle. Olía como él. Se lavó el pelo y se frotó la piel rápidamente antes de salir y secarse con la toalla. Le había estropeado la ducha.

"Maldito seas, Kenny", murmuró.

Terminó de arreglarse para ir a trabajar, sin esforzarse demasiado. No quería parecer que se maquillaba demasiado por si él aparecía. Llevaba el pelo mojado recogido en un moño bajo, sus vaqueros y camiseta habituales.

Llegó puntual al trabajo y vio que ya estaba lleno. El partido empezaba dentro de una hora. Estaba agradecida por el trabajo, porque era una buena distracción, aunque su cara iba a aparecer pronto en las diez pantallas de televisión. Tal vez lo convirtiera en un juego intentando evitar con pericia mirar.

Las horas siguientes preparó cócteles, sirvió cervezas y aperitivos de día de partido a la multitud, que animaba y abucheaba al equipo. Era un partido importante, así que Bridget tenía la música baja y el volumen del televisor alto. Cleo intentaba activamente no mirar cada vez que oía a los locutores pronunciar el nombre de Kenny, hizo un buen trabajo evitando mirar, pero al final le pudo la curiosidad". Kenny Matthews al bate, con las bases llenas", dijo un locutor en voz alta por los altavoces.

Lo observó mientras practicaba un par de lanzamientos. Maldito sea por su buen aspecto. La

cámara enfocó su rostro mientras se acercaba a la base. Un poco de tristeza la invadió y la obligó a apartar la mirada. Empezó a secar unas cucharas que ya estaban secas. Necesitaba algo que hacer.

De repente, el bar estalló en vítores, sobresaltándola.

"Kenny Matthews batea un home run. Es un grand slam".

Vio cómo Kenny corría por las bases y sus compañeros se lanzaban al campo. Cuando llegó a la base, lo subieron a hombros. Con la emoción del bar y la sonrisa de su cara, no pudo evitar alegrarse por él. Les había hecho ganar el partido.

Para sorpresa suya y de Bridget, el equipo no entró después de su gran victoria. Cleo sintió una mezcla de alivio y decepción. Sin duda era por su culpa y se sintió como una completa idiota. De algún modo, consiguió pasar la noche sin llorar. Y la siguiente.

Los días siguientes siguió con su rutina, se alegró cuando llegó el lunes, porque podía esconderse en casa unos días. No podía creerse que Kenny no le hubiera enviado ningún mensaje ni llamado. Había guardado silencio.

Empezó a preocuparse por la proximidad de la fiesta. ¿Cómo iba a estar en la misma habitación que él? Sólo de pensarlo se le encogía el corazón. Incluso pensó en dejar el trabajo, pero no quería decepcionar a Nico. Y lo que era más importante, no quería arruinar su gran oportunidad. No podía permitir que un tipo se interpusiera en su sueño. Pero necesitaría refuerzos si quería seguir adelante.

Envió un mensaje a Elle:

Ven conmigo a la fiesta. Te necesito.

Cleo sonrió ante su respuesta:

Allí estaré.

Capítulo 18

Kenny

Kenny cerró su taquilla de golpe y salió enfurruñado de los vestuarios, mientras sus compañeros le lanzaban miradas recelosas. Le daba igual. Había sido una semana infernal. Primero, había cruzado una línea con Cleo y ya no había vuelta atrás. No sabía nada de ella, lo cual no era sorprendente. Había dejado una excusa en un post-it, por el amor de Dios. Aun así, esperaba que aquel gesto minúsculo bastara para que ella le enviara un mensaje.

Además de todos los sentimientos tormentosos con respecto a Cleo, Nate se había enterado de que era su hermano, lo que provocó una llamada telefónica muy incómoda e inesperada. Su madre había confesado por fin las transgresiones de su padre. A pesar de los años perdidos entre ellos, y a pesar de las dudas de Kenny, se llevaban bien.

La semana pasada pasaron algún tiempo juntos después del entrenamiento. Nate le había llevado a comer el día anterior a un restaurante grasiento conocido por sus hamburguesas cargadas de queso. Kenny esperaba que su hermano fuera estirado, pero en realidad era muy humilde, a pesar de ser multimillonario. Pasaron horas en la cafetería hablando de sus diferentes infancias y del infiel de su padre.

Kenny se alegró de no tener que seguir guardando ese secreto, pero sus compañeros lo miraron con curiosidad. No estaba de humor para responder a ninguna pregunta ni para explicar la historia de su vida, así que agachó la cabeza y salió rápidamente de los vestuarios. Tomó las escaleras para evitar bajar con alguno de sus compañeros en el ascensor.

Busco su coche en el aparcamiento y se sentó en su asiento, en ese momento sonó su teléfono en el bolsillo. Lo sacó y vio el nombre de Nate en la pantalla.

"¿Diga?", contestó.

"Hola, tío. ¿Tienes tiempo para hablar?"

"Claro. ¿Qué pasa?"

"¿Podemos vernos en Hanny 's, en la parte alta de la ciudad?"

"¿Cuándo? ¿En este momento?"

"Sí".

"Claro. Estaré allí en quince minutos".

Colgó y tiró el teléfono en el asiento. ¿Qué podía querer Nate? Habían pasado la mayor parte de la semana conociéndose, lo cual era estupendo, pero Kenny estaba listo para irse a casa y descansar. A pesar de su gran victoria del fin de semana, el entrenador no había dejado de machacarlos en los entrenamientos.

Quince minutos más tarde se detuvo ante el aparcamiento de Hanny 's le entregó las llaves al empleado. Atravesó la puerta de cristal y vio a Nate en la barra tomando una cerveza. Al verlo, Nate le hizo un gesto para que se acercara.

"Te he pedido una. Pensé que te vendría bien después del entrenamiento, dijo Nate, mientras Kenny tomaba asiento a su lado.

"Gracias. El entrenador nos ha hecho trabajar mucho".

"Me lo ha dicho Jonas. Realmente cree que llegaréis a la final este año. Probablemente por eso el entrenador siente la presión".

El camarero le tendió a Kenny un vaso alto y escarchado de cerveza ámbar.

"Gracias". Kenny bebió un sorbo, antes de mirar a Nate inquisitivamente.

"Sé que probablemente estés harto de mí, pero tu colega Nico me ha llamado. Está preocupado por ti".

Kenny negó con la cabeza. Por supuesto que era Nico. Había intentado sonsacarle algo desde que pasó lo de Cleo. No había querido decirle que seguramente había fastidiado el catering de su fiesta, así que ignoró sus preguntas, le molestó que pidiera ayuda a sus espaldas, a su hermano perdido. Aún se estaban conociendo. No eran exactamente buenos amigos.

Para llenar el silencio, Nate continuó: ¿Qué pasa? El equipo dice que eres como una tormenta de truenos que estalla todos los días".

"No es nada". Kenny se encogió de hombros.

"Mira, sé que estamos empezando a conocernos, pero soy tu hermano. Quiero actuar como tal. Ya hemos perdido muchos años".

"Lo sé. Lo siento. Es que he estado preocupado con asuntos privados".

"¿Es el entrenador? ¿Los entrenamientos?"

Kenny dio un sorbo a su cerveza antes de sacudir la cabeza. "No. He estado a la altura, en mi lugar. Todo va bien en el equipo".

Nate lo estudió un momento. "¿Problemas de chicas entonces?"

Kenny dudó antes de contestar. No perdía nada por contarle a su hermano los detalles sin importancia, sobre todo porque no tenía ni idea de quién era Cleo.

"Sí, podría decirse que sí".

"Ahh, recuerdo aquellos días. Debería haberlo adivinado cuando Nico me dijo que estabas básicamente con el síndrome premenstrual".

Kenny puso los ojos en blanco y no pudo evitar reírse.

"¿Y quién es ella?"

"Se llama Cleo. Empezamos siendo amigos, pero el fin de semana pasado cruzamos una línea, me entró el pánico y me largué. No he vuelto a hablar con ella".

"Vaya". Nate hizo una mueca y se bebió el resto de la cerveza. Sabes su teléfono

"Sí, lo sé".

"Entonces, ¿qué te impide llamarla?"

"No lo sé. Creo que no estoy preparado para comprometerme".

"¿Pero te gusta la chica?"

"Sí, mucho".

"Entonces, llámala. Mándale un mensaje. Lo que quieras. No es como si te casaras con ella. A ver qué pasa".

"No sé. Probablemente no quiera saber nada de mí después de haberme escapado de su casa sin decir nada".

"Mira, Avery y yo tampoco tuvimos los comienzos muy fáciles, pero acabamos bien. Nunca se sabe".

"Gracias, tío. Te lo agradezco".

"Cuando quieras". Nate le dio una palmada en la espalda.

De camino a casa, Kenny se sentía mejor. Aún no estaba preparado para acercarse a Cleo, pero no importaba. Iba a verla en la fiesta el día siguiente por la noche. Con suerte, eso le daría las respuestas que necesitaba. ¿Lo ignoraría? ¿Habría con él? ¿Lo perdonaría? ¿Estaría dispuesto a ver hasta dónde podía llegar?

Recorrió todos los escenarios posibles en su cabeza y pronto llegó a casa. Nico estaba en la cocina comiéndose una porción de pizza. Lo miró nervioso mientras Kenny se apoyaba en la pared con los brazos cruzados.

"Mira, tío. No te enfades. No sabía qué hacer". "Últimamente te comportas como un imbécil".

"No pasa nada". Kenny puso los ojos en blanco.

Nico sonrió aliviado.

"¿Saldrás esta noche?", preguntó Kenny, cogiendo un trozo de pizza.

"Sí. ¿A qué hora llega Justin?".

Kenny comprobó el reloj en su teléfono. "Dentro de una hora. Va a registrarse en el hotel y luego irá para allá".

"Genial. Pero recuerda que no podemos volvernos demasiado locos. Mañana es la fiesta de Mae. Me sentiría fatal si fuera un anfitrión con resaca".

"Por supuesto".

"Estará bien ver a Cleo, ¿eh?".

"Sí, supongo. Se me había olvidado que estaría allí". Kenny mintió. Terminó la pizza y se dirigió a su habitación para relajarse antes de salir por la noche. Se alegró de que Justin viniera a la ciudad. Tener cerca a su amigo para todo el drama de Cleo y Nate era justo lo que necesitaba.

Dos horas más tarde, los tres llamaron a un taxi y se dirigieron a cenar a un asador. Pidieron una buena botella de vino tinto y unos costillares con puré de patatas y brócoli al vapor.

"Está bien salir sin el resto del equipo", dijo Nico entre bocado y bocado.

"Y que lo digas. Estaba empezando a hartarme de ellos, desde que el entrenador duplicó los entrenamientos".

"Todo el mundo dice que este año vais a llegar hasta el final", dijo Justin.

Kenny se encogió de hombros: "No lo sé. Puede que sí. No quiero gafarlo".

"Vale, Sr. Supersticioso. ¿Dónde quieres ir esta noche? ¿Al sitio de siempre?".

"No", dijo Kenny demasiado deprisa. La semana pasada había evitado Murphy 's por la posibilidad de ver a Cleo detrás de la barra.

Nico le miró raro.

"¿Y si están los chicos?".

"Cierto. Si tengo que seguir viendo esa cara de engreído de Kev, puede que le pegue un puñetazo".

Kenny se rió a carcajadas.

"¿Por qué no probamos en ese nuevo bar que acaban de abrir? Es el mismo dueño del de Nueva York. Estuve la semana pasada. Es bastante guay", dijo Justin.

"Suenan bien".

Terminaron de cenar y Kenny estaba tan lleno que no creía que pudiera aguantar una noche de fiesta. Había comido tanto que pensó que se quedaría dormido allí mismo, en el reservado. Decidieron ir andando al bar, para ayudar a digerir la comida.

Quince minutos después, llegaron. Había una cola que llegaba hasta el callejón de atrás. Nico gimió, pero el portero les hizo señas para que pasaran.

"Menudo grand slam el de la semana pasada", le dijo a Kenny, mientras levantaba la cuerda de terciopelo para dejarles pasar.

"Gracias, tío", dijo Kenny, mientras le daba una palmada en la espalda.

Dentro estaba lleno. En el centro de la sala había una barra transparente en forma de U, rodeada de taburetes transparentes. En la esquina había un DJ que pinchaba mezclas de las canciones más populares de la radio en ese momento. La mayoría de los reservados estaban ocupados, pero había unas cuantas mesas altas libres.

"Traeré la primera ronda", dijo Justin, volviéndose hacia la barra.

Volvió enseguida con una ronda de cervezas. Todos bebieron un trago y Nico no tardó en

establecer contacto visual con una chica rubia en la pista de baile.

"No pierdes el tiempo, ¿verdad?", dijo Justin con una sonrisa burlona.

"Os veo dentro de un rato, chicos". Nico cogió su cerveza de la mesa y vieron cómo se presentaba a la chica. Pronto se pusieron a bailar.

"¿Y nosotros? ¿Alguien interesante?", preguntó Justin, mientras miraba a la pista de baile.

"No. Esta noche no busco nada".

"¿Y por qué?".

"Por nada".

"¿Qué ha pasado con la chica del bar? ¿La panadera?".

"Nada", mintió Kenny.

Justin lo miró como si no le creyera, pero lo dejó pasar. Después de unas cuantas canciones, Nico volvió a la mesa con el brazo alrededor de su pareja de baile.

"Chicos. Esta es Maddy". Maddy. Mis amigos, dijo Nico, besándola en la mejilla.

Ella soltó una risita y les estrechó la mano.

"¿Os importa que mis amigas se unan a nosotros? Acaban de llegar".

"Cuanto más seamos, mejor", dijo Justin.

Miró a su alrededor en busca de sus amigas y chilló cuando las vio. Una era alta, de pelo negro y llevaba un vestido blanco de tirantes, y la otra era una rubia más menuda, con vaqueros y un top corto. Les hizo señas con la mano para que se acercaran y ellas se abrazaron y susurraron al ver a los chicos.

"Me pido a la morena", dijo Justin en voz baja, dándole un codazo a Kenny.

"Por mí, perfecto".

Después de las presentaciones, Kenny olvidó rápidamente sus nombres. No le interesaban. No le había interesado nadie desde que conoció a Cleo. Lo había intentado, sabiendo que la distracción le vendría bien, pero nada funcionó. Después de la noche que pasaron juntos, ya ni siquiera lo intentó, para consternación de la rubia menuda.

"¿Quieres bailar?". Ella se inclinó, con los codos sobre la mesa, mirando coquetamente a Kenny.

"No soy muy buen bailarín", dijo él, tomando un trago de cerveza.

"Oh", dijo ella, intentando ocultar su decepción.

Kenny vio cómo Justin y Nico intercambiaban una mirada rápida, pero no dijeron nada.

"¡Ven a bailar con nosotros!". La chica morena rodeó el brazo de Justin y agarró la mano de su amiga, tirando de ella. Nico y Maddy se unieron a ellos, dejando a Kenny solo, lo cual le pareció bien. Se rió de los torpes movimientos de baile de Justin y sacudió la cabeza al ver a Nico besándose con la chica, torpe como un colegial en un baile escolar.

Al final de la noche, Kenny se quedó esperando mientras sus amigos intercambiaban números de teléfono, luego llamó a un taxi. Los tres se subieron. Se dirigieron al hotel de Justin para dejarle antes de volver a casa.

"Es lo más divertido que me ha pasado en mucho tiempo", dijo Nico, recuperando el aliento.

"¿Estás bien?", preguntó Kenny, enarcando una ceja.

"Estoy sin aliento".

"¿Por bailar o por besuquear la cara de la chica?".

"Cállate". Golpeó a Kenny. "Es que estás celoso".

Kenny se rió y sacudió la cabeza. La noche había sido divertida. Era justo lo que necesitaba antes de la gran noche de mañana, cuando por fin vería a Cleo.

Capítulo 19

Cleo

Las encimeras de la cocina de Cleo estaban tan llenas que ni siquiera podía verlas. Estaba sentada en la mesa de la cocina, doblando cajas de pasteles blancas y forrándolas con papel de seda. Se tomó su tiempo porque quería que todo tuviera un aspecto profesional para la fiesta de la noche. Agradeció que Bridget le hubiera dado la noche libre para poder aceptar el trabajo cuando Nico se lo ofreció.

Doblar las cajas era una tarea sin sentido, pero la rutina la reconfortaba. Desembalar, doblar, alinear. Desembalar, doblar, alinear. Intentó concentrarse en esos tres pasos y sólo en ellos. No necesitaba que su mente vagara hasta Kenny.

Llevaba toda la semana luchando contra los nervios a medida que se acercaba la fiesta. Esperaba haber sabido algo de él desde la noche que pasaron juntos, pero no había pasado nada. Estaba claro que fue cosa de una noche y tenía que aceptarlo. ¿Qué esperaba realmente? ¿Que el guapo atleta profesional se enamorara de la panadera regordeta? Sacudió la cabeza ante sus tontos pensamientos mientras plegaba la última caja.

Había llegado el momento de empaquetar las cajas con los pasteles que había preparado en la cocina durante los últimos días. Era una gran tarea para una sola persona, sobre todo porque Nico seguía añadiendo invitados a la lista y recibía más confirmaciones de las que había previsto. Por fin le había dado el recuento final hacía tres noches, para que pudiera ponerse manos a la obra.

La fiesta había crecido tanto que tuvieron que trasladarse a una casa a veinte minutos de la ciudad. Ella esperaba que fuera en el piso de Nico y Kenny, como habían planeado inicialmente. Le encantaba su cocina y se sentía cómoda allí. Bueno, lo estaba, hasta que ocurrió todo lo de Kenny. Quizá fuera mejor así. Aquel piso no tenía espacio suficiente para la cantidad de invitados que se esperaban. Cleo empezó a empaquetar de menor a mayor. Empezó por las magdalenas y las galletas y terminó empaquetando los pisos individuales de la tarta de terciopelo rojo de cuatro pisos. La montaría allí. Llegaría pronto para tenerlo todo preparado. Por suerte, el dueño de la casa le proporcionaría las bandejas y los soportes para la tarta. Sólo tenía que llevar los pasteles y la tarta de una pieza.

Terminó de colocar el nivel superior de la tarta en su caja y miró alrededor de la cocina con las manos en las caderas. Estaba orgullosa de sí misma. Era el pedido más grande que había recibido nunca y lo había hecho todo ella sola. Elle llegaría en unas dos horas para ayudarla a cargar el coche y dirigirse a la casa donde se celebraba la fiesta. Estaba muy agradecida por tener allí a su amiga para calmar sus nervios. Por muy grande que fuera la fiesta, sabía que seguiría viendo a Kenny. Al menos, pensó. No podía evitarla (ni a la mesa de postres) para siempre. ¿O sí?

Subió a prepararse. Optó por darse un baño de burbujas con la esperanza de que la relajara. Evitar la ducha también ayudaba en ese momento, cada vez que entraba, sólo podía pensar en Kenny detrás de ella, respirándole en la oreja y besándole el cuello. No era un mal recuerdo, pero no necesitaba pensar en él cuando lo viera por noche. Tampoco era un recuerdo al que debiera aferrarse por más tiempo. Habían terminado.

Se preparó un baño caliente, se echó burbujas y se hundió en la bañera con un suspiro relajante. Era exactamente lo que necesitaba después de haber estado de pie los últimos días en la cocina. Apoyó la cabeza en la bañera y cerró los ojos, haciendo una lista mental. Todo estaba

listo, todo excepto ella.

Cuando terminó de bañarse, se envolvió en una toalla y dejó su mínima colección de maquillaje sobre el tocador. Puso música relajante en el móvil y empezó a prepararse. Se puso el corrector y la máscara de pestañas habitual, esta vez añadió un toque de colorete y un delineador de ojos. Lo remató con un toque de pintalabios rosa que combinaba bien con su abrigo. Se cepilló su larga melena castaña y se recogió el pelo en una coleta baja. Se miró al espejo y sonrió con confianza antes de dirigirse al armario para vestirse.

Se puso un vestido ceñido hasta la rodilla con un par de bailarinas negras, luego cogió la bata de cocinera rosa que se había comprado para la fiesta de la noche. Era el tono perfecto, rosa rubor. Quería parecer una chef. Al fin y al cabo, iba a ser una gran noche.

A pesar de ver a Kenny y querer estar guapa para él, también quería parecer profesional y arreglada para los posibles clientes. Aquella gran lista de invitados a la fiesta podría traer más oportunidades. Tenía preparadas sus tarjetas de visita y pensaba colocarlas cerca de los postres. Quizá esa noche fuera su gran oportunidad.

Sonó el timbre. Elle había llegado pronto, lo cual estaba bien. Había mucho que cargar en el coche. Cleo se miró una última vez antes de bajar.

"Vaya, estás estupenda", dijo Elle cuando Cleo abrió la puerta.

"Gracias".

"¿Es nueva?" Elle pasó la mano por la manga de la bata rosa de cocinera de Cleo.

"Mhmm".

"¡Me encanta! Pareces de verdad, Cleo. Estoy deseando ver a todos esos atletas profesionales y amas de casa elegantes probar tus postres. Es la oportunidad que estabas esperando".

"Lo sé. No me lo puedo creer".

"Bueno, vamos a cargar el material".

Pasaron los siguientes veinte minutos metiendo los postres en el pequeño utilitario de Cleo. Era como montar un puzzle, intentando averiguar cómo apilar las cajas para que todo cupiera. Tenían que tener cuidado de no aplastar nada dentro. Por fin lo metieron todo en el coche y Cleo contuvo la respiración mientras cerraba la puerta del maletero.

Se sentó en el asiento del conductor y Elle en el del copiloto, que estaba pegado al salpicadero para que cupiera todo. Cleo se rió de su amiga, que intentaba pasar por cómoda.

"Gracias", dijo, dándole una palmadita en la mano a Elle. "No podría hacerlo sin ti".

"Podrías, pero estoy encantada de ayudar", dijo Elle tranquilizadora.

Cleo puso el coche en marcha y salió del garaje. Condujo más despacio de lo habitual para no hacer resbalar los postres. Aunque lo había empaquetado todo con sumo cuidado, era mejor prevenir que curar. Tras cuarenta minutos de viaje y unos cuantos bocinazos de conductores impacientes, llegó a la casa.

Mansión, para ser más exactos. Era grande, de ladrillo, de dos pisos, con altas columnas y ventanas blancas con postigos. Había enredaderas de un verde intenso que trepaban hacia el tejado, donde había no una, sino dos chimeneas. Se quedaron boquiabiertas ante la casa mientras bajaban del coche, que parecía muy fuera de lugar.

"¿De quién es la casa?", preguntó Elle con curiosidad.

"No tengo ni idea".

En ese momento se abrió la puerta principal y salió Nico. Al ver a las chicas, las saludó con la mano antes de acercarse.

"¡Cleo! Lo has conseguido". Le dio un rápido abrazo.

"Sí. Ésta es mi amiga, mi ayudante, Elle".

Nico estrechó la mano de Elle y sonrió. "Encantado de conocerte".

"Igualmente. El sitio es precioso", dijo Elle, saludando con la mano hacia la casa.

"¿Verdad? Por suerte, uno de los peces gordos tenía una casa que podíamos utilizar. Te enseñaré la cocina". Nico señaló la casa y empezó a caminar.

El interior era aún más impresionante que el exterior, con una gran lámpara de cristal y una escalera doble. Mientras caminaban, Cleo sólo podía imaginar cómo sería la cocina. Cuando llegaron a ella, no les decepcionó. Tenía encimeras de cuarzo blanco enmarcadas por armarios blancos con herrajes dorados y una gran isla en el centro.

"Puedes moverte libremente por la cocina. El servicio de catering vendrá pronto y trabajará en la despensa del mayordomo. He pensado que podrías instalarte fuera, en el comedor. Ya hay una mesa grande preparada para ti, saca lo que necesites de los armarios, dijo Nico.

"Gracias. Esto es estupendo. Empezaremos a traerlo todo".

Tardaron cerca de una hora en montar la mesa de postres. Cleo se alegró de que Elle estuviera allí para darle una segunda opinión sobre la presentación. Había bandejas y soportes para tartas más que suficientes podían elegir. Cuando terminaron, se apartaron y admiraron la mesa. Era grandiosa, con la cantidad de postres que había en fuentes de cristal y bandejas escalonadas.

Elle la rodeó con el brazo y le dio un apretón. "Lo has conseguido, chica. Sólo necesitamos un poco de champán para celebrarlo. Al fin y al cabo, es una fiesta".

"¡Elle! Estoy trabajando!" Cleo se rió.

"¿He oído champán?" Nico se acercó con dos copas en la mano. Les dio una a cada una.

"¡Gracias!", dijo Elle sin vacilar.

"Os lo merecéis. Eso tiene una pinta increíble".

"Gracias", dijo Cleo.

Nico les hizo un guiño amistoso antes de marcharse. Las chicas chocaron sus copas y bebieron un sorbo de champán. Cleo se sintió un poco más tranquila mientras las burbujas corrían por su garganta.

"Es el mejor champán que he probado nunca", dijo Elle, mirando su copa con aprecio.

Terminaron el champán justo cuando empezaban a llegar los invitados. Su primera parada no fue la mesa de postres. Su primera parada fue el bar y los aperitivos, situados al otro lado de la sala, Cleo y Elle pudieron observar a la gente. Mujeres con elegantes vestidos de cóctel y hombres con trajes planchados llenaban la sala no sólo con sus cuerpos, sino también con un murmullo de conversaciones.

Cuando llevaban unos treinta minutos de fiesta, Cleo vio entrar a Kenny. Sintió como si le faltara el aire al verlo. Llevaba un traje negro bien entallado con corbata negra. Nunca lo había visto tan elegante. Se había puesto gomina en el pelo, excepto un mechón que le caía sobre la frente tenía un pelo rebelde. Se pasaba la mano todo el tiempo intentando domarlo sin suerte.

Cleo fingió estar ocupada, pero observó cómo él miraba a su alrededor. Pasó por el lado de su mesa, con cuidado de mirar sólo los postres y no a ella. Luego se dirigió a la barra. Bueno, ya está, pensó. La estaba evitando. Luchó contra las lágrimas ardientes que se le estaban formando en los ojos.

Elle debió de notar que se ponía tensa y le dio un codazo.

"Lo tienes controlado", dijo con una sonrisa tranquilizadora.

Cleo asintió con la cabeza y parpadeó mientras Nico se acercaba con una mujer muy embarazada. Le dedicó una sonrisa.

"Cleo, esta es mi hermana, Mae. La cumpleañera".

Cleo le tendió la mano. "Encantada de conocerte y feliz cumpleaños".

"¡Gracias! Todo tiene una pinta increíble. He oído a Nico y a Kenny hablar maravillas de ti. Estoy deseando probarlo todo. De hecho, voy a coger uno de estos ya mismo".

Cleo vio cómo Mae cogía una mini magdalena de fresa. Se la metió entera en la boca. Abrió mucho los ojos y miró a Cleo.

"Vale. Eres mi nueva persona favorita", dijo Mae.

"Te lo dije, apuntó Nico.

Cleo se rió.

Mae se volvió para saludar a alguien, no sin antes coger una galleta y gritar por encima del hombro: "¡Volveré! ¡No te vayas a ninguna parte!".

"Eso es un éxito", susurró Elle, mientras Cleo se mordía el labio para contener la sonrisa que guardaba.

Capítulo 20

Kenny

Estaba preciosa. Profesional. Sexy. Deliciosa. Más deliciosa que los postres que tenía delante en bandejas escalonadas. Había probado ambos, por mucho que sus pasteles fueran deliciosos, ella era aún más sabrosa. Era difícil no pensar en su noche juntos cuando la tenía delante. Diablos, había sido difícil no pensar en ello desde que ocurrió. Pero, viéndola segura de sí misma con una bata de chef, era casi imposible no recordar lo que había debajo. La deseaba mucho más a ella que a sus golosas creaciones.

Tuvo cuidado de que no le sorprendieran mirándola. Cuando entró en la fiesta, procuró no mirar en su dirección, no con la intención de hacerle daño, sino porque el corazón le palpitaba aceleradamente en el pecho. Le costó mucho no acercarse y hablar con ella. Probablemente ella también le evitaba. ¿Por qué no iba a hacerlo? Después de lo que le hizo y de cómo la dejó aquella mañana.

Sabiendo que la vería por la noche, se tomó su tiempo para prepararse para la fiesta. Llevaba el traje bien planchado y había intentado arreglarse el pelo, lo que siempre era una tarea ardua. Cuando salió de su dormitorio, Nico lo miró sorprendido.

"Joder. Voy a tener que ponerme las pilas". Miró su camisa de vestir y sus pantalones y volvió a su dormitorio para ponerse un traje. Condujeron por separado hasta la fiesta porque Nico tenía que llegar pronto para asegurarse de que todo estaba bien preparado. Había invitado a Kenny, pero éste se había negado. Probablemente era mejor pasar menos tiempo a solas con Cleo.

Dio otro largo sorbo a su whisky y se lo terminó. Miró el vaso vacío y, como si nada, Justin se acercó y le tendió otro. Kenny agradeció que su amigo estuviera en la ciudad para acompañarle.

"Gracias", dijo Kenny, apoyándose en la pared. Echó otra mirada furtiva a Cleo.

"¿Por qué no vas a hablar con ella?"

Kenny se encogió de hombros. Justin seguía sin saber qué había pasado entre ellos.

"¿Te vas a quedar mirándola toda la noche?", preguntó Justin, mirando de Kenny a Cleo.

"Es complicado".

"Te gusta. Parece que tú le gustas a ella. Parece fácil".

"Creo que la he fastidiado".

Justin alzó las cejas, esperaba que Kenny se explicara.

Kenny dio un trago a su bebida y suspiró. "Nos acostamos".

"¿Qué? ¿Cuándo?", Justin se atragantó con su bebida.

"La noche que me vine de Nueva York. Fui directamente a su casa. No estaba planeado".

"Suena como si estuviera hablando otra persona". "¿Cómo fue?", Justin movió las cejas.

"Jodidamente increíble", susurró Kenny.

"Entonces, ¿cuál es el problema?"

"Me fui. Me asusté y me fui. Bueno, tenía una reunión con el entrenador a la que no podía faltar, pero podría haber gestionado mejor mi salida".

"Por favor, dime que la llamaste después".

Kenny negó con la cabeza.

"¿Le mandaste un mensaje?"

Kenny volvió a negar con la cabeza.

"Dejé una nota. Diciendo que lo sentía y que hablaríamos pronto, o algo así. No he sabido

nada de ella".

"No me sorprende".

"Sí, lo sé. Ya sabes por qué no puedo ir allí. Ha pasado una semana y nada. Se acabó".

"Lo dudo por cómo te está mirando". Justin le dedicó una sonrisa burlona.

Kenny tuvo que hacer todo lo posible para no levantar la vista y encontrarse con su mirada. En lugar de eso, se apartó de la pared e hizo un gesto hacia la mesa de los aperitivos.

"Me muero de hambre. Vamos a comer".

Justin y él llenaron sus platos de brochetas de verduras asadas, bocaditos de queso de cabra con mermelada, pimiento rojo picante y bruschetta. Todo estaba delicioso. Nico se había esmerado en la fiesta de su hermana, con la ayuda de su marido, Jonas. Kenny terminó su plato y empezó a mezclarse con los demás invitados a la fiesta. Después de tomar otra copa, empezó a sentirse un poco más cómodo y a divertirse de verdad. Incluso se sintió lo bastante valiente como para lanzar unas cuantas miradas más a Cleo, que estaba ocupada hablando con los invitados que se deshacían en elogios hacia sus postres.

Era realmente hermosa y apasionada. Kenny nunca había conocido a nadie como ella. Sus sueños eran grandes y trabajaba para conseguirlos era una mujer impresionante y muy sexy. La mayoría de las mujeres que conocía, estaban interesadas en él por su trabajo o su dinero. No tenían nada propio y por eso nunca se convertían en algo serio. Bueno, al menos una de las razones.

Kenny llevaba tanto tiempo desconectado que ni siquiera podía imaginarse que volviera a haber algún tipo de romance en su vida. Había espacio para ello. El béisbol ocupaba gran parte de su tiempo, pero no todo. Algunas noches prefería estar en casa o en una cita, en vez de salir de fiesta con el equipo. Aun así, las citas de una noche eran más fáciles. No había apego. No había expectativas. No había romance.

Con Cleo era distinto. Ella era definitivamente una chica romántica y él no podía darle lo que quería. Lo que se merecía. Se quedó mirándola más tiempo del que pretendía, pensando en lo que podría ser y lo que no. Ella debió de sentir sus ojos clavados en los suyos, porque levantó la vista y miró a su alrededor con curiosidad, hasta que sus ojos se posaron en los de él. Con sus ojos fijos, Kenny sintió miedo, le pasaban tantas cosas a la vez que le entró pánico y apartó rápidamente la mirada.

En ese momento, Jonás se acercó al centro de la sala y llamó la atención de todos. Mientras hablaba, los camareros se acercaron con bandejas de champán y las repartieron entre los invitados. Kenny se dio cuenta de que Cleo había desaparecido en la cocina.

"Quiero dar las gracias a todos por venir a celebrar el cumpleaños de mi bella esposa, Mae".

Todos aplaudieron mientras ella se acercaba cojiendo el brazo de su marido. Él le puso la mano suavemente sobre su creciente barriga y le sonrió con cariño.

"Nos espera toda una aventura y no se me ocurre nadie más con quien quisiera compartirla. Estoy deseando que nazca nuestro hijo y de comienzo a nuestra nueva vida en familia. Feliz cumpleaños, amor mío". Jonás levantó su copa y todos siguieron su ejemplo.

Nico empezó a cantar el cumpleaños feliz y todos se unieron, llenando la sala de canciones. Entonces la gente se quedó boquiabierta cuando Cleo salió de la cocina con una tarta de terciopelo rojo de cuatro pisos y glaseado blanco chorreante, con una gran bengala en la parte superior que lanzaba chispas brillantes por todas partes. Sonreía mientras la multitud admiraba la tarta que había sacado.

Colocó la tarta sobre una gran mesa redonda que habían trasladado al centro de la sala. Mae miró la tarta con asombro y dio un fuerte abrazo a Cleo, que la cogió por sorpresa, pero le

devolvió el abrazo con una gran sonrisa. Se apartó y su ayudante le entregó el cuchillo de la tarta. Mae cortó la tarta con pericia y sacó un gran trozo mientras una gran explosión de virutas caía del centro de la tarta, haciendo que la multitud jadeara de alegría.

Nico se acercó y se colocó junto a Kenny.

"Vaya, sí que se ha esforzado. Las virutas me han sorprendido".

"Es buena. Muy buena". dijo Kenny.

"Gracias por encontrarla. Mae parece tan feliz".

"Encantado de ayudar".

Cleo y su ayudante empezaron a emplatar la tarta y a repartirla entre los invitados a la fiesta, que estaban ansiosos por echarle el diente. Kenny observó atentamente a todos mientras hundían el tenedor en el húmedo pastel y se lo llevaban a la boca. Todos cerraron los ojos con satisfacción y empezaron a murmurar y a mirar a Cleo, que se había retirado de nuevo a la mesa de los postres.

Vio cómo ella y Elle hablaban en voz baja pero con entusiasmo mientras pasaban por alto la fiesta. Era todo un éxito. Los invitados empezaron a visitar la mesa de postres y a llenar sus platos de pasteles y a hacer cumplidos a Cleo.

"Es la mejor tarta que he probado nunca".

"¿Dónde puedo encontrar tu pastelería?".

"¿Estáis ocupadas el mes que viene? Tengo que organizar un baby shower".

"¿Tenéis cajas para llevar?".

Él escuchaba a hurtadillas mientras ella respondía alegremente a las preguntas. Era el empujón que necesitaba. Kenny no pudo evitar sentir un pequeño orgullo por ayudarla en algo. Quería ayudarla más, y económicamente podía hacerlo. Con su trabajo, seguro que le sobraba dinero. Se le pasó por la cabeza la idea de prestarle dinero en forma de préstamo comercial.

No conocía su situación económica ni lo que ganaba en el bar, pero después de esta noche probablemente necesitaría un espacio mayor que la cocina de su casa para trabajar. Podría contratar a alguien que la ayudara a encontrar un local de alquiler y ella podría trabajar allí hasta que estuviera lista para abrir las puertas como panadería.

"Pareces sumido en tus pensamientos", dijo Nico, mirándolo inquisitivamente.

"Perdona. Ya estoy aquí". Levantó su copa de champán y la chocó contra la de Nico.

"Salud por una fiesta increíble para Mae", dijo Kenny antes de beber un sorbo.

"Salud", dijo Nico con entusiasmo.

Kenny se quitó de la cabeza la idea del préstamo. Algo en lo de ofrecer dinero a Cleo no le gustaba, sobre todo porque ya no hablaban ni tenían nada que ver. Aunque se lo ofreciera, dudaba que ella lo aceptara.

Terminó su champán y Nico y él se unieron al resto de su equipo en la fiesta. Chad pidió al equipo una ronda de bebidas y levantó su copa. "Salud a Nico por haber encontrado su camino en la organización de fiestas. Que ponga tanto empeño en nuestro próximo partido".

El equipo se rió mientras Nico ponía los ojos en blanco. Chocaron sus copas. Kenny no pudo evitar darse cuenta de que Kev miraba en dirección a Cleo. No fue discreto al respecto, ya que se apoyó en la barra sorbiendo su bebida y mirándola fijamente. Parecía que por su mente pasaban pensamientos oscuros, lo que incomodó a Kenny.

Sintiéndose protector, se puso delante de Kev.

"¿Qué tiene de interesante?", preguntó Kenny, bloqueándole la vista.

"Sólo estoy mirando. Esa panadera tiene mucho que mirar". Kev miró por encima del hombro de Kenny, éste volvió a ponerse delante de él rápidamente.

"¿Qué demonios te pasa?", preguntó Kev, alzando la voz.

"Es que no quiero que incomodes a nadie, especialmente al personal".

"¿Desde cuándo te importa el personal? ¿O es sólo alguien en particular?". Kev se acercó a Kenny como si lo desafiara.

Nico se interpuso entre ellos. "Chicos, chicos, chicos. Estamos en una fiesta. Para mi hermana. No nos peleemos aquí".

Kenny se mantuvo firme, mirando fríamente a Kev, que retrocedió un paso inseguro. Terminó su bebida y se escabulló entre la multitud. Al ver a Kev desaparecer entre la multitud en dirección opuesta a la mesa de postres, Kenny sintió que podía relajarse. Aquel tipo era un asqueroso. No lo quería cerca de Cleo.

"¿Qué ha sido eso?", preguntó Nico.

"Nada. Kev es un impresentable".

Kenny miró hacia la mesa de los postres, pero Cleo ya no estaba. Apartó la mirada, decepcionado. No pudo evitar castigarse por no haber hablado con ella. La fiesta estaba terminando y lo único que compartieron fue una mirada. Esa mirada bastó para dejarle sin aliento, pero seguía sin darle ninguna respuesta sobre su situación.

Capítulo 21

Cleo

Una vez cantada la canción de cumpleaños, una feliz Mae sopló su enorme vela brillante. Después de que Cleo cortara y emplatarla la tarta para todos los invitados menos para Kenny, observó con orgullo cómo cada uno comía su ración. Le produjeron la misma reacción que ella buscaba cada vez que cocinaba algo, lo que hizo que su corazón se alegrara al mismo tiempo que se rompía.

Durante toda la noche estuvo mirando a hurtadillas a Kenny. No pudo evitarlo. Él la atraía como si fuera un imán. El hecho de que llevara un traje elegante no ayudaba mucho. De todas sus miradas furtivas, una se cruzó con la de él. Aquella mirada la desgarró, vió anhelo, lujuria, deseo y necesidad. Todo menos amor. Y entonces desapareció, pensando y convenciendo a ella misma de lo diferentes que eran sus mundos. Lo diferentes que eran sus sentimientos.

No podía soportar seguir en la misma habitación que él.

"Me voy a la cocina", susurró Cleo mientras empezaba a alejarse de la mesa de pasteles.

"Yo me encargo". Elle le dirigió una mirada convincente, pero preocupada.

Cleo se alejó enérgicamente de las risas y el tintineo de las copas y se dirigió a la seguridad de la gran cocina. Aquél era su lugar feliz. Se apoyó en la fría encimera y cerró los ojos, absorbiendo la tranquilidad y la ausencia de Kenny.

Aun así, lo sentía en todas partes. Como electricidad estática zumbando en su piel. ¿Cómo podían estar separados por una pared y seguir sintiéndose mundos aparte? Agarró el mostrador con fuerza y sacudió la cabeza. ¿Cómo había podido enamorarse de él? ¿Cómo había podido ser tan tonta?

En cuanto apareció aquella noche en su casa, supo que habría problemas. Por mucho que intentó disuadirse de lo inevitable durante los cinco segundos que tardó en acercarse a ella, no pudo apartar los labios de los suyos. Una vez más, él era un imán y nada iba a poder separarlos. Se dejó llevar por todas las preocupaciones, los "y si..." y el miedo contra el que no pudo ni quiso luchar.

Fue una de las mejores noches de su vida, pero ¿valió la pena? Esperaba que esa noche le diera respuestas. Esperaba que él fuera lo bastante hombre para encontrarla y explicárselo todo. Esperaba que ella fuera lo bastante fuerte para exigir respuestas si él no podía. Resultó que ambos eran débiles.

Pero era el momento de que Cleo fuera fuerte. Aquella fiesta no era más que un recordatorio de que ella nunca encajaría en su vida ni en su corazón. No era rica, no llevaba vestidos de cóctel y no distinguía un buen vino de uno común. Mirar a su alrededor la hizo mucho más consciente de quién era. Una panadera que se abría camino desde abajo para llevar una vida normal, pero feliz. No necesitaba lujos, fiestas ni grandes mansiones.

Temía que una parte de ella necesitara a Kenny o al menos lo deseara más de lo que nunca había deseado a nadie. Eso la asustaba y no era más que otro recordatorio de que tenía que cortar con esa vida. Con él. Con esa gente.

Sí, perdería oportunidades. Había repartido sus tarjetas de visita. Era justo lo que su negocio necesitaba, pero no valía la pena el dolor que sentía. No podía arriesgarse a volver a ver a Kenny en otra fiesta. No, tendría que empezar de cero. Sólo podía culparse a sí misma.

Cleo suspiró pesadamente y salió con una confianza que tenía que fingir, incluso ante sí

misma, para poder llegar hasta el final de la fiesta. Empezó a romper cajas de pasteles y a lavar las bandejas vacías de glaseado y migajas sobrantes. El trabajo era una buena distracción de la fiesta que aún se estaba celebrando.

"¿Cómo va todo por aquí?", preguntó Elle mientras traía más bandejas de postres vacías.

"Bien. Las cajas están todas rotas. Voy a lavar las bandejas". Cleo cogió las bandejas de los brazos de Elle.

"Las han vaciado. La tarta también está casi acabada. ¿Quién iba a pensar que estas flacas podían comer tanto pastel?".

Cleo se rió mientras abría el grifo del fregadero. Elle se apoyó en la encimera y la miró.

"¿Qué?", preguntó Cleo, cogiendo una esponja de fregar.

"¿Estás bien?".

"Sí. ¿Por qué no iba a estarlo?".

"Oh, no lo sé. Podría ser por el guapísimo jugador de béisbol que te ha estado mirando toda la noche, pero es demasiado cabezota para acercarse".

"No creo".

Cleo cerró el grifo del fregadero y empezó a secar las bandejas en la encimera.

"¿Sabes que mandó a su amigo a por un plato de postres?".

"¿En serio?".

"Sí, en cuanto entraste en la cocina, ese guaperas tipo director general se acercó y cargó un plato. Les vi devorarlo todo".

Cleo estaba contenta de que sus postres fueran un éxito, pero cabreada de que Kenny estuviera tan asustado como para no acercarse él mismo.

"Bueno, me alegro de que todo fuera un éxito. Probablemente deberías volver ahí fuera. Yo terminaré aquí dentro".

Elle se apartó del mostrador y ayudó un poco a Cleo antes de desaparecer de vuelta a la fiesta.

¿Por qué Kenny era tan inmaduro? Se comportaba como un niño asustado y Cleo sentía que su tristeza empezaba a convertirse en ira. Respiró hondo y siguió secando las bandejas. De todos modos, estaba mejor así.

Alguien entró en la cocina. Por un momento, esperó que fuera Kenny, pero cuando se volvió, sintió un nudo de terror en el estómago. Era Kev. El asqueroso del bar. Puso los ojos en blanco y empezó a colocar las bandejas de postres en los armarios, ignorándolo.

Sentía sus ojos clavados en ella, lo que la incomodaba mientras se ponía de puntillas y el vestido se le subía ligeramente. Dejó rápidamente las bandejas en la encimera y se tiró del vestido antes de darse la vuelta para mirarle.

"Estoy recogiendo. ¿Necesitas algo?", Cleo se cruzó de brazos.

"Buscaba algo dulce. He oído que eres la chica adecuada". Kev se apoyó en la nevera con aquella horrible sonrisa suya.

"Bueno, se me han acabado. Puede que quede algo de tarta. Mi ayudante puede ayudarte". Cleo hizo un gesto hacia la puerta de la cocina.

"No necesito más tarta". Se separó de la nevera y dio un paso lento hacia ella.

"Bueno, entonces no sé qué puedo hacer por ti".

"Yo creo que sí". Kev dio vueltas a su bebida antes de dar un sorbo. Cleo escuchó el tintineo de los cubitos de hielo en su vaso. De repente se sintió muy consciente de cada sonido y cada movimiento que él hacía. También se sintió muy consciente de lo distante que sonaba la fiesta. Sus oídos se esforzaban por oír si venía alguien.

"Tengo que volver al trabajo".

"Siempre haciéndote la dura". Kev sacudió la cabeza, divertido, mientras daba otro paso hacia ella.

"Sólo estoy aquí para trabajar. No me interesa nada más". Cleo retrocedió un paso.

"Dame una oportunidad".

Cleo dio otro paso y su espalda chocó contra la encimera. No tenía otro sitio adonde ir. Estaba acorralada y miró hacia la puerta de la cocina. Pensó que debía gritar, pero no quería montar una escena. Probablemente sólo estaba borracho y estaba hablando de más.

Se agarró a la encimera cuando él dio otro paso hacia ella. Se movía lentamente, como un depredador que se acerca a su presa. Pronto tuvo la cara a escasos centímetros de la suya. Podía oler el vodka en su aliento y se estremeció. Intentó esquivarlo, pero él puso las manos sobre las suyas en el mostrador y las sujetó.

"Suéltame, dijo Cleo con firmeza".

Kev la ignoró y la sujetó aún más las manos mientras apretaba su cuerpo contra el de ella. Ella apartó la cara de la suya y fue a gritar, pero entonces sus labios estaban sobre los suyos. Apretó los labios con fuerza e intentó apartarse, pero él la aplastaba bajo el peso de su cuerpo. No podía moverse.

Cleo tuvo que tomar una decisión, y no fue fácil. Le costó mucho actuar como si estuviera disfrutando. Dejó que su lengua separara sus labios y ella apretó su cuerpo contra el de él. Incluso soltó un pequeño gemido para convencerle. Le soltó las manos y se las llevó al pelo. Era su oportunidad. Agarró una sartén que colgaba detrás de ella y lo golpeó en la cabeza.

Se tambaleó hacia atrás, cayendo al suelo.

"Zorra estúpida", le espetó, pero se quedó en el suelo, sujetándose la cabeza.

Rápidamente corrió alrededor de la isla de la cocina, cogió el teléfono y el bolso y echó a correr por el pasillo. Empujó a unos cuantos invitados a la fiesta, pillándoles desprevenidos, pero no le importó. Encontró un baño y se encerró dentro.

El corazón se le salía del pecho y sentía que se asfixiaba. Se miró en el espejo y vio a una niña asustada que le devolvía la mirada. Se echó a llorar. Sentía náuseas. Aún podía saborearlo. Lo último que había querido hacer era besarle, pero no sabía qué más hacer. Tenía que mostrarse débil para ser fuerte.

Abrió el lavabo y cogió agua con las manos, se la echó en la cara y se enjuagó la boca. Continuó hasta que estuvo segura de que ya no podía sentir el sabor del vodka ni de su lengua. Se secó la cara mojada y se sentó en el retrete. Tras respirar hondo unas cuantas veces, envió un mensaje a Elle:

Tengo que irme. Es una urgencia.

Inmediatamente sonó el teléfono de Cleo. Era Elle. Probablemente buscaba una explicación. Probablemente preocupada por su falta de explicaciones. Cleo pulsó el botón de ignorar. No estaba preparada para hablar de lo que acababa de ocurrir. Volvió a sonar el teléfono y lo ignoró.

Sonó. Era un mensaje de Elle:

Dios mío. Cleo. ¿Dónde estás?

Cleo: Me voy. Te lo explicaré más tarde.

Elle: ¿Estás bien?

Cleo: Lo estaré. Te lo explicaré más tarde. ¿Puedes terminar de limpiar por mí? Vendré a recogerlo todo mañana.

Elle: Vale. Por supuesto. Llámame luego, por favor.

Cleo: Te llamaré.

Cleo cerró el teléfono y lo metió en el bolso. Oyó que llamaban a la puerta del baño y sintió

una oleada de miedo. ¿Y si era Kev? No dijo nada. Volvieron a llamar y alguien giró el pomo de la puerta.

"¿Quién es?", gritó débilmente.

"Eh. Necesito entrar al baño", dijo una mujer a través de la puerta.

Cleo sintió un suspiro de alivio cuando se levantó del retrete y abrió la puerta. Había una mujer mirándola con curiosidad.

"¿Estás bien, querida? La mujer le tendió la mano.

"Estoy bien. Gracias". Cleo la empujó y miró a izquierda y derecha. No había ni rastro de Kev. Agarró su bolso y se alejó de los ruidos de la fiesta. Deambuló en silencio, nerviosa, hasta que por fin encontró una puerta lateral que daba a un patio. Abrió la puerta y corrió hacia su coche, tanteó con las llaves y finalmente lo abrió. Una vez dentro, Cleo cerró la puerta de un portazo, bloqueándola rápidamente.

Giró el contacto y se puso en marcha, saliendo a la calzada sin mirar atrás. Mientras conducía de vuelta a casa, parpadeó y se le saltaron las lágrimas.

Capítulo 22

Kenny

Kenny tomó el último bocado de tarta con el tenedor y lo saboreó en la boca antes de tragarlo. Miró a Justin, que estaba lamiendo el tenedor.

"Te dije que era buena". Kenny se rió.

"Mejor que buena". Justin volvió a lamer el tenedor. "Aún no me puedo creer que me hicieras ir allí a traerte un trozo. Me sentí como si estuviera otra vez en el instituto".

"Lo sé. Lo sé". Kenny se sintió avergonzado.

"Ni siquiera estaba allí. Aunque sí estaba esa asistente tan mona".

"Lo sé. No sé qué me pasa".

"Yo sí lo sé. Has captado sentimientos".

Kenny sacudió la cabeza mientras dejaba su plato en una mesa cercana.

"Eres muy cabezota, ¿lo sabías?". continuó Justin.

"Lo sé".

"Como si estuviera ahí mismo". Justin hizo un gesto hacia la mesa de los postres.

"Lo sé", gimió Kenny.

"¿Dónde está? No sería difícil no verla con esa bata rosa", dijo Justin, mirando a su alrededor. La fiesta empezaba a decaer.

"No lo sé. Hace tiempo que no la veo".

Kenny echó un vistazo a la mesa de los postres y vio a la ayudante de Cleo apilando bandejas y llevándolas a la cocina. ¿Se había marchado? Era imposible. No con todo el mundo pidiéndole información del negocio. Era su gran oportunidad. Siguió buscando por la sala, pero no la encontró por ninguna parte.

Vio a Kev caminando inestable desde la zona de la cocina. Llevaba una bolsa de hielo en la cabeza y murmuraba para sí mismo. Debía de haber bebido demasiado y se había golpeado la cabeza con algo. Pero entonces, una oleada de náuseas invadió a Kenny y no supo por qué. Respiró hondo para calmar el estómago.

De repente, se sintió muy cobarde por no haber hablado con ella. Había tenido tantas oportunidades de arreglar las cosas. Podría haberle enviado un mensaje o haberla llamado. Podría haber ido al bar a visitarla. Podría haber caminado tres metros para hablar con ella cara a cara esa noche. Había perdido la oportunidad y le estaba afectando de lleno.

Sintiendo una oleada de valor y un ligero pánico, se acercó a la mesa de los postres, donde la ayudante de Cleo estaba apilando bandejas. Carraspeó nerviosamente. Su ayudante levantó la vista con una sonrisa que desapareció rápidamente al verle.

"¿Puedo ayudarte?", preguntó secamente.

"Sí, me preguntaba dónde estaba la panadera".

Ella lo ignoró y siguió limpiando la mesa.

"Eh, soy Kenny". Le tendió la mano.

Elle, le estrechó la mano antes de retirarla enérgicamente.

"Entonces, ¿puedes decirme dónde está tu jefa?".

"Cleo".

"¿Hmm?".

"Se llama Cleo, pero creo que eso ya lo sabemos los dos". Elle apiló unas cuantas bandejas y

se dirigió a la cocina.

Al darse cuenta de que esto no iba a ser fácil, la siguió.

"Deja que te ayude con eso", dijo Kenny mientras trotaba para seguirla, tomando la pila de bandejas.

"Yo me encargo".

Entraron en la cocina y Elle dejó las bandejas sobre la encimera. Kenny miró a su alrededor y se dio cuenta de que Cleo tampoco estaba allí. Sobre la encimera había una pila de cajas de pasteles rotas, pero su bata rosa de cocinera estaba tirada en la encimera sin cuidado. Elle se dio la vuelta para salir de la cocina y volver a la fiesta.

"Espera. Por favor", suplicó Kenny.

Se volvió hacia él y le lanzó una mirada penetrante. Puso las manos en las caderas y enarcó las cejas interrogadoramente.

"¿Dónde está?", preguntó en voz baja.

"Cleo se ha ido", dijo ella con naturalidad.

"Espera, ¿qué?".

"Sí". Elle se encogió de hombros.

Kenny no podía creer que se hubiera ido. Había perdido su oportunidad y se daba de tortas. Intentó ocultar su decepción, pero fracasó estrepitosamente.

"Es una pena".

"¿Lo es?", dijo Elle con sarcasmo.

Kenny empezaba a preguntarse si Elle era simplemente la ayudante de Cleo o su amiga. A juzgar por su actitud y la falta de información que le proporcionaba, supuso que se trataba de lo segundo. Probablemente lo sabía todo. Probablemente le odiaba y con razón.

Ignorando sus pensamientos, dijo: "Sí. Hay algunos invitados que quieren su información para contratar eventos".

"Se han quedado sin tarjetas de visita".

Kenny asintió en solitario y se mordió el interior de la mejilla. Permanecieron en silencio durante un minuto. Estaba claro que aquello no iba a ninguna parte. Tendría que encontrarla él mismo.

"Vale. Bueno, gracias de todos modos".

Se dio la vuelta y salió de la cocina. Juraría que oyó a Elle murmurar la palabra "gilipollas" en voz baja y él no podía estar en desacuerdo con ella. Volvió a la fiesta y encontró a Justin con su segundo trozo de tarta.

"Se ha ido". Kenny suspiró.

"Bueno, no es tan grave, tienes su número, sabes dónde vive y conoces dónde trabaja", dijo Justin con sarcasmo.

Kenny puso los ojos en blanco, pero su amigo tenía razón. Tenía que dar un paso al frente. Algo que sabía hacer bastante bien en el béisbol, pero no con el sexo opuesto. Decidió que hablaría con ella en persona. Era lo correcto.

Al día siguiente, pasó horas armándose de valor para ir a hablar con ella. No quería volver a presentarse en su casa. Creía que esta vez no sería tan bien recibido. En lugar de eso, se dirigió al Murphy 's para ver si estaba trabajando. Supuso que sí, porque era fin de semana. Llegó a las cuatro de la tarde, justo cuando el bar abría.

Empujó las puertas del bar y miró a su alrededor lentamente mientras sus ojos intentaban adaptarse a la tenue iluminación. Había dos hombres sentados en la barra que lo miraron y empezaron a cuchichear excitados. Los ignoró y miró detrás de la barra, pero no la vio. Quizá

estaba en la parte de atrás. Vio a Bridget detrás de la caja registradora y la saludó torpemente con la mano. No parecía contenta de verle. Era extraño. Quizá no se había dado cuenta de que era él. Siempre se mostraba tan amable cuando él y el equipo entraban.

Cuando empezó a caminar hacia la barra, Bridget salió de detrás del mostrador y se encontró con él a medio camino. Se cruzó de brazos y se puso delante de él como para bloquearlo.

"Kenny. No deberías estar aquí", dijo en voz baja.

"¿Qué? Kenny se quedó sorprendido. Estaba claro que ella lo conocía y lo quería fuera.

"Ella no está aquí".

"Pero yo...".

"Mira, Kenny. No está aquí. Probablemente sea mejor que la dejes en paz".

Kenny se sintió muy rechazado. Primero, el gélido encuentro con Elle, en ese momento con Bridget. ¿Qué demonios estaba pasando? Claro que había metido la pata, pero no creía que todo el mundo lo supiera ni que le rechazasen así. Sacudió la cabeza con frustración antes de dirigirse hacia la puerta. Abrió de un tirón y se dirigió a su coche.

En el asiento del conductor, se pasó las manos por el pelo y respiró hondo. Cogió el teléfono y escribió un mensaje:

Cleo. ¿Podemos hablar?

Esperó impaciente una respuesta. Al cabo de diez minutos, la llamó. Sonó una vez y saltó el buzón de voz. Decidió conducir hasta su casa. De camino, sintió un nudo en el estómago. Algo iba mal y era algo más que él metiendo la pata. Apretó el acelerador con la necesidad de llegar rápidamente. Ya no le importaba si era bienvenido o no. Tenía que verla. Tenía que averiguar qué pasaba. Tenía que arreglarlo.

Kenny se detuvo en el camino de entrada y miró la casa un momento antes de salir. Recordó lo diferente que se había sentido la última vez que se presentó sin avisar. Había anticipación y lujuria y otro sentimiento que no quería admitir. En ese momento sólo sentía pavor y culpabilidad.

No sabía si ella estaba en casa o no. Aún no le había contestado en los veinte minutos que tardó en llegar. Salió del coche y corrió por la acera hasta la puerta. Llamó al timbre y esperó dando golpecitos con el pie, ansioso. Al cabo de un minuto, volvió a llamar. Juraría que al principio había oído la televisión, pero estaba en silencio. ¿Quizá se lo había imaginado o quizá ella le estaba ignorando de verdad?

Apoyó la frente contra la puerta y cerró los ojos, derrotado.

"Cleo, soy yo. Por favor, abre, dijo a través de la puerta.

Esperó unos minutos más, pero nadie acudió a la puerta. Empezaba a sentirse impotente. Era su única oportunidad de verla en un tiempo. A la mañana siguiente, él y el equipo se pondrían en camino temprano para pasar una semana fuera.

Golpeó la puerta con el puño, frustrado, antes de volver al coche. Salió del camino de entrada y se dirigió a su casa. Sus emociones estaban cargadas de ira, frustración y preocupación. Cuando entró en su piso, tiró las llaves sobre la mesa con brusquedad.

"¿Estás bien, tío?" Nico lo miró con curiosidad desde el sofá.

Kenny se dejó caer a su lado y se frotó los costados de la cara con las manos. "He metido la pata. Muy mal".

"¿Qué? ¿Cómo?".

Kenny se sinceró por fin sobre todo lo que había pasado con Cleo mientras Nico escuchaba atentamente.

"Sabía que teníais algo entre manos", dijo Nico, dándose una palmada triunfal en la pierna.

"Sí, pero lo estropeé todo. En la fiesta estaba demasiado asustado para hablar con ella y me ignora definitivamente".

"¿No puedes culparla?"

"No. Sólo quiero hablar con ella. Estoy preocupado por ella".

"Abandonó la fiesta de forma bastante brusca. Mae quería hablar con ella para contratarla para otro evento. Pensé que al menos se despediría".

"¿Ves? Es raro, ¿verdad? Estaba tan entusiasmada con el trabajo y luego desapareció sin más".

"Hmm". Nico torció la boca mientras pensaba en ello. "No lo sé, tío. Lo que sí sé es que tienes que ponerte las pilas. Tenemos una larga semana por delante y el entrenador ya está encima de ti por faltar a los entrenamientos. Estás en su punto de mira. Yo también. Gracias a ti".

"Lo siento, tío. ¿Ves? Por eso no me meto con las mujeres". Kenny se sentó y se hundió en el sofá, frustrado.

"No, por esto no te lías con las mujeres", le corrigió Nico.

"Cierto".

Pasaron la siguiente hora vegetando en el sofá viendo una película de acción. Nico cogió unas cervezas de la nevera y Kenny hizo todo lo posible por no pensar en Cleo. Intentaba alejar la molesta sensación de que algo iba realmente mal. Sabía que Nico tenía razón. Tenía que centrarse en el béisbol y en la semana que tenía por delante. No había lugar para las distracciones.

A la mañana siguiente, se despertó con el pitido del despertador. Eran las cinco de la mañana. Se quejó y apretó el botón para apagarlo. Se frotó los ojos y soltó un gran bostezo antes de acordarse. Cogió el móvil con impaciencia, con la esperanza de que ella le hubiera contestado, pero no había ningún mensaje. Se levantó de la cama y cogió la maleta y la bolsa de viaje. No le importaba su aspecto ni si se había lavado los dientes o no. Sólo quería ponerse en camino.

Quizá la distancia le ayudaría a hacer desaparecer la sensación de hundimiento. Podría concentrarse en el juego, en los entrenamientos y en ir de un sitio a otro. Era lo que debía hacer. Tenía problemas con su entrenador. Parecía que tenía problemas con todo el mundo. Quizá cuando volviera a casa, Cleo se habría calmado y estaría dispuesta a hablar con él. Sólo le quedaba esperar.

Capítulo 23

Cleo

Cleo escuchó desde el sofá el sonido del coche de Kenny saliendo de la entrada. Cuando estuvo segura de que se había ido, dejó escapar el aliento que contenía y cerró los ojos con fuerza, intentando contener las lágrimas que la quemaban. No esperaba que apareciera y eso la desconcertaba por completo.

Cuando oyó sonar el timbre por primera vez, estaba viendo la tele sin pensar en nada, intentando olvidarse de lo pasado. Se había sobresaltado. También se había asustado. ¿Y si era Kev? ¿Cómo la había encontrado? Se sentó en el sofá temblando y esforzándose por escuchar pistas de quién podría ser.

Después de llamar otra vez, por fin oyó la voz de Kenny a través de la puerta. Sonaba tan triste. Tan suplicante. Tan impotente. Casi la hizo levantarse y abrir la puerta de un tirón. Por un momento quiso que la abrazara y la hiciera sentir segura. Pero entonces recordó lo que había ocurrido entre ellos.

Aquella mañana la había abandonado sin decirle una palabra. La había ignorado en la fiesta cuando la tenía delante. Pensó en cómo habrían acabado las cosas si él hubiera hablado con ella o le hubiera hecho saber que había algo entre ellos. Quizá si lo hubiera hecho, Kev no habría intentado algo tan horrible.

O quizá no hubiera importado, pero al menos su corazón se habría sentido más seguro con él si hubiera hablado con ella o se hubiera disculpado por dejar las cosas de aquella manera.

Así que, en lugar de dejarle entrar, mantuvo la puerta cerrada, se aferró con fuerza a su manta y permaneció oculta junto al respaldo del sofá, conteniendo la respiración. Pasó una eternidad antes de que él volviera al coche.

Se dio media vuelta en la cama y miró al techo estaba muy cansada. Apenas había dormido la noche anterior. Las visiones de la sonrisa amenazadora de Kev, de sus manos aplastando las suyas y de sus labios sobre ella le rondaban por la cabeza. Todo aquello la ponía enferma. Luchó contra las náuseas toda la noche. Tanto que daba vueltas en la cama o corría al baño pensando que iba a vomitar.

Aquella mañana se sentía como si la hubiera atropellado un camión. Le dolían las manos donde Kev se las había apretado contra la encimera, como si necesitara otro recordatorio de lo ocurrido. Sabía que tenía que llamar a Elle y decirle que estaba bien. Tal y como se sentía, probablemente fuera buena idea pedirle a Bridget la noche libre.

Cuando encendió el teléfono, había varias llamadas perdidas de Elle y una llamada y un mensaje perdidos de Kenny. Lo abrió rápidamente.

Cleo. ¿Podemos hablar?

Sacudió la cabeza y cerró el mensaje. Escribió un mensaje rápido a Elle:

Estoy bien. Te lo explicaré todo más tarde. Gracias por terminar anoche. Te lo debo.

Aún no estaba preparada para explicar lo que había pasado. Ni siquiera a su amiga. A continuación envió un mensaje a Bridget:

Siento mucho hacer esto, pero no me encuentro muy bien. ¿Crees que alguien puede cubrir mi turno esta noche?

Se sentía mal por tomarse otra noche libre en el trabajo después de que Bridget le hubiera dado tiempo libre por la fiesta de la noche anterior. Lo último que quería era ir esa noche al bar.

No quería estar en ningún sitio donde Kev pudiera aparecer sin más. No quería estar en ningún sitio donde pudiera aparecer el equipo. No quería tener nada que ver con esa gente. Aun así, sabía que no podía evitar su trabajo para siempre. Sólo necesitaba un día más.

Sonó su teléfono. Era Bridget:

¡Oh, no! No te preocupes. Concéntrate en sentirte mejor.

Cleo sonrió con desgana antes de volver a apagar el teléfono. Volvió a acomodarse en el sofá y subió el volumen de la tele. No pensaba salir de su pequeño capullo. Al día siguiente volvería a enfrentarse a su vida.

Al día siguiente, se despertó hacia el mediodía. Estaba contenta de haber dormido bien y se sentía recuperada de la noche anterior. Se levantó del sofá mientras la luz de la tarde entraba y calentaba su piel. En la cocina, se preparó una taza de café caliente y se sentó a la mesa. Recorrió con la mirada su lugar favorito de la casa y observó todos los cuencos y libros de recetas. Sintió un atisbo de felicidad.

Le encantaba la repostería y aún soñaba con abrir su propia pastelería. Aunque ese sueño parecía aún más lejano había decidido olvidarse de todos los de la fiesta. De todo el mundo. Sabía que estaba cerrando la puerta a varias oportunidades y que tendría que empezar básicamente de cero otra vez, pero era lo correcto. Lo que había pasado con Kenny era demasiado complicado y lo que había pasado con Kev era demasiado peligroso.

Tomó un sorbo de café y empezó a garabatear ideas en un cuaderno, incluidas nuevas cafeterías a las que aún no había visitado. Le gustaba mantener el cerebro ocupado. Cuando terminó, encendió el móvil y envió un mensaje a Bridget:

Me encuentro mucho mejor. Iré esta noche. ¿Podemos hablar antes de que empiece mi turno?

Bridget: Me alegro mucho de oírlo. Claro que podemos. Te veré dentro de unas horas.

Cleo se sintió agradecida por la buena relación que mantenía con su jefa. Sabía que tenía mucha suerte de contar con Bridget, sobre todo porque probablemente trabajaría allí más tiempo del que había previsto, para ahorrar dinero y cumplir su sueño.

El resto del día, Cleo se lo tomó con calma. Hizo un pastel de aceite de oliva. La repostería era su terapia. Después de disfrutar de un trozo con té caliente, se dio una larga ducha relajante. No pensó en Kenny. Al menos no tanto. Luego se preparó rápidamente para ir a trabajar con sus vaqueros y camiseta habituales. No hizo ningún esfuerzo adicional. Después de la fiesta, se sentía tonta por haberse esforzado tanto por alguien que apenas se lo merecía.

Entró en el aparcamiento trasero de Murphy's pasadas las tres. Entró por la puerta trasera y saludó a los cocineros antes de empujar las puertas batientes que daban al bar. Aún no estaba abierto. Bridget se sentó en la barra sorbiendo un café helado.

"Hola, Cleo. Me alegro mucho de que te encuentres mejor. Te hemos echado de menos estos últimos días".

"Lo sé. Siento haber estado tanto tiempo fuera".

Bridget la saludó como si no fuera para tanto. "No te preocupes. Eres mi trabajadora más dura. Necesitas un descanso de vez en cuando".

Cleo se sentó a su lado.

"Entonces, ¿de qué querías hablar?". Bridget puso las manos sobre el regazo y golpeó los dedos con nerviosismo.

Cleo intuía que Bridget pensaba que estaba renunciando, así que quiso tranquilizarla.

"No estoy renunciando".

"Gracias a Dios".

Cleo se rió.

"Aún no estoy preparada para perderte".

"No lo estás, pero tengo algo de lo que hablarte".

Bridget la miró atentamente con la cabeza.

"Pasó algo en la fiesta de hace dos noches. Algo malo". Cleo se removió en el asiento.

"¿Qué ocurrió?", Bridget se inclinó hacia ella.

"Uno de los jugadores del equipo se puso violento conmigo".

"Dios mío, Cleo. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Quién?"

"Estaba en la cocina recogiendo las bandejas, y ese chico, Kev... ¿sabes el que me lo hizo pasar mal aquella noche aquí?"

"Mhmm".

"Me acorraló y me empujó contra la encimera, forzándome".

"¡Cleo! ¿Llamaste a la policía?"

"No, no. Sólo me besó y luego le golpeé en la cabeza con una sartén".

"Tienes que contárselo a alguien".

"Te lo estoy diciendo. Es un atleta profesional. Sabes que nadie me creería".

"Yo te creo. Me da igual que los demás no lo hagan. Ese tipo merece pagar por lo que hizo".

"Sólo quiero olvidar que ocurrió". Cleo se apoyó en su taburete.

"Deberías irte a casa". Bridget apoyó suavemente la mano en el brazo de Cleo.

"No. Quiero estar aquí. Necesito mantenerme ocupada".

Bridget la miró dubitativa antes de ceder. "De acuerdo, si tú lo dices. Al menos el equipo está de viaje, así que no tendremos problemas por la noche".

"Gracias, Bridget". Cleo la abrazó.

Una vez abierto el bar, fue una noche bastante tranquila, pero Cleo siguió ocupándose de descorchar y colocar en las estanterías las nuevas botellas de licor que acababan de llegar. Bridget se ocupaba de la mayoría de los clientes, cosa que Cleo agradecía. No estaba de humor para muchas charlas. Bridget no puso el partido en ninguno de los televisores. Era su forma de boicotear, para consternación de algunos clientes.

Al cabo de unas horas, Bridget volvió a la cocina en busca de Cleo.

"Hay alguien que quiere verte. Una mujer. Una mujer muy embarazada".

Cleo dejó escapar un suspiro. Sólo podía pensar en una persona.

"Gracias". Se limpió la mano en un trapo antes de salir al bar.

Mae se sentó incómoda en un taburete y saludó con la mano a Cleo cuando la vio.

"Hola, Cleo. Nico me dijo que podía encontrarte aquí".

"¿En qué puedo ayudarte? Supongo que no has venido a tomar una copa".

Mae soltó una carcajada. "No, no. Ya me gustaría. Cualquier día de estos, pequeña". Se dio unos golpecitos suaves en el vientre.

"En realidad he venido para ver si podías organizar otro evento. No pude hablar contigo después de la fiesta. Fue un éxito. A todo el mundo le encantó el postre. ¡Y esa tarta! He soñado con ella".

Cleo movió los pies incómoda. Mae era tan simpática y ésta era su gran oportunidad, pero tenía que mantenerse firme.

"Lo siento. No puedo".

"Pero ni siquiera te he dicho cuándo era la fiesta".

"No quiero hacer negocios contigo".

Mae parecía sorprendida.

"Siento oír eso. ¿Puedo preguntar por qué?"

Eso era más difícil de lo que pensaba. Cleo buscó a Bridget como refuerzo.

Se acercó inmediatamente. "¿Hay algún problema?".

"Oh, no. Espero que no. Sólo esperaba volver a contratar a Cleo para otra fiesta. Es una panadera maravillosa".

"No creo que esté interesada. Creo que es mejor que te vayas".

Parecía como si Mae fuera a echarse a llorar, cosa que Cleo no soportaba mirar, así que bajó la vista hacia sus pies. Mae luchó por bajarse del taburete, pero al final se bajó y cogió su bolso. Miró a Cleo con tristeza antes de salir del bar contoneándose lentamente.

"¿Estás bien?", preguntó Bridget.

"Sí. Es que me siento muy mal. Es muy simpática y no ha hecho nada malo. No es culpa suya que Kev hiciera lo que hizo".

"No, pero no necesitas que te relacionen con ellos. Cuanto más te distancias, mejor. De hecho, Kev ya no es bienvenido aquí. Tampoco el equipo".

"Pero, Bridget. Traen mucho dinero, por no hablar de los clientes".

Bridget levantó la mano. "Me da igual. Somos una familia. Estaremos bien sin ellos".

Cleo miró a Bridget, que parecía muy segura de su decisión.

"No puedo dejar que lo hagas. Este bar significa demasiado para mí, para ti y para tu padre. Lo dejaré".

"No, no puedes".

"Acabo de hacerlo".

Cleo le dio a Bridget un abrazo lleno de lágrimas antes de salir del bar. Sabía que nada de esto era culpa suya, pero no podía evitar culparse a sí misma. Se metió entumecida en el coche y condujo de vuelta a casa. Tenía mucho que resolver.

Capítulo 24

Kenny

Por mucho que Kenny hubiera deseado que su tiempo en la carretera le hiciera olvidar a Cleo, ella seguía carcomiendo sus pensamientos. A pesar de tener la cabeza en otra parte, jugaba bien. El equipo ganaba todos los partidos fuera de casa, lo que levantaba el ánimo de todos. Incluso a Kenny. Al menos un poco.

Habían hecho las celebraciones habituales en los bares y discotecas más populares, pero Kenny no estaba por la labor. Cumplió con su deber, pero sólo quería volver al hotel. Sus compañeros de equipo se lo hicieron pasar mal al principio, pero luego se echaron atrás y le dejaron en paz.

En el autobús que lo llevaba al aeropuerto, Kenny abrió los mensajes que le había enviado a Cleo. Le había enviado varios mensajes:

Soy yo otra vez. Sólo quiero hablar.

Estoy preocupado por ti. Por favor, devuélveme el mensaje.

¿Estás ahí?

Todos sus mensajes quedaron sin respuesta. Suspiró, cerró el teléfono y volvió a guardárselo en el bolsillo.

"¿Estás bien?", le preguntó Nico, mirándolo desde el asiento contiguo al suyo.

"Cleo no me ha contestado en toda la semana".

"Vaya. El tratamiento del silencio".

"Sólo quiero asegurarme de que está bien. Sigue sin tener sentido que se fuera así de la fiesta".

"Sí, es bastante raro. Estaba deseando que llegara la fiesta y, con suerte, conseguir clientela".

"¿Mae ha dicho algo?"

Nico negó con la cabeza. "Aparte de que le encantaba todo, no, nada. Incluso he llamado a Jonas. Viendo lo apagado que has estado esta semana, pensé que tener algunas respuestas te ayudaría, pero no sabía qué había pasado. Sólo me dijo que todo el mundo hablaba maravillas de ella. De hecho, querían contratarla para otro evento".

"¿De verdad? Eso es estupendo".

"Sí, pero no ha devuelto los correos ni las llamadas".

"No puede estar tan enfadada conmigo como para dejar pasar una oportunidad así".

"No sé, tío. Las mujeres son criaturas hermosas, pero confusas". Nico se encogió de hombros.

Kenny asintió mientras recostaba la cabeza contra el asiento. ¿Por qué se ponía así Cleo? Claro que había metido la pata. No tenía por qué perdonarle ni hablar con él, pero oír que estaba dando la callada por respuesta a los posibles clientes era un error. ¿Ésta era su gran oportunidad y la estaba tirando por la borda por culpa de él? De acuerdo, era un tipo estúpido, pero aun así. No tenía sentido.

Recordaba haber estado en la cocina aquella primera tarde juntos, verla en su elemento mientras se movía con pericia. Recordó su sonrisa mientras hojeaba sus libros de recetas. La recordaba mordién dose el labio, concentrada, mientras utilizaba las tazas medidoras para verter la harina y el azúcar.

Aquellos labios. De repente, los recuerdos de la noche que pasaron juntos le golpearon con fuerza. Sus suaves labios juntos a los de él, en su cuello, en su pecho. Fue una de las mejores

noches de su vida. ¿Cómo había podido alejarse de ella? Era una mujer inteligente y apasionada. No podía dejarla pasar. Tenía que arreglar las cosas con ella, o al menos averiguar qué había pasado en la fiesta para que desapareciera. Tenía que haber algo más en la historia.

El vuelo de vuelta a casa se alargó, pero el equipo llegó por fin a Boston hacia las once de la noche:

He vuelto a Boston. Me encantaría hablar contigo. Por favor, Cleo, le envió un mensaje

Cuando volvió a su apartamento, deshizo las maletas, se duchó y se tumbó en la cama. Empezó a adormilarse y renunció a esperar una respuesta de ella.

A la mañana siguiente, se despertó sin notificaciones. Su frustración iba en aumento. Salió a correr para despejarse.

Cuando volvió al piso, oyó a gente hablando en el comedor. Asomó la cabeza y vio a Nico, Mae y Jonas desayunando.

"Hola, Kenny. Hemos traído panecillos. ¿Quieres uno?", preguntó Mae, tendiéndole una bolsa de papel marrón.

"Claro, gracias. Hola, jefe".

"Hoy sólo soy Jonas".

Kenny tomó asiento en la mesa y cogió una bagel de la bolsa, la untó de queso en crema con un cuchillo de mantequilla. Dio un mordisco y escuchó a Mae hablar del embarazo y a los demás hacer conjeturas sobre cuándo llegaría el bebé.

"Sabes, realmente esperaba pedirle más postres a esa chica, Cleo. Ya sabes, mientras pueda permitirme seguir comiendo de todo". Mae se rió.

Jonás acarició cariñosamente el vientre de Mae.

"Es una lástima. Incluso tenía otro evento para que ella lo organizara, pero me rechazó".

"Espera, ¿hablaste con ella?", intervino Kenny.

"Mhmm. No me devolvía las llamadas ni los correos electrónicos después de la fiesta, así que fui al bar en el que trabaja".

"¿Estaba allí?".

"Sí, pero rechazó el trabajo. Tampoco quería tener nada conmigo". Mae frunció el ceño con tristeza.

"¿En serio?", preguntó Kenny, sorprendido.

"Sí, de hecho su jefa echó a Mae del bar", dijo Jonas, con irritación en la voz. "¿Te imaginas echar a una mujer guapa y embarazada? Tengo ganas de ir allí y echarles la bronca a las dos".

Mae puso una mano suavemente en el brazo de Jonas. "Ya, ya. Tenía que haber una buena razón".

"¿Como cuál?", Jonás enarcó una ceja.

"Algo debió de pasar en aquella fiesta", dijo Nico.

"Lo único que se me ocurre es...", empezó Mae.

"¿Qué?", preguntó Kenny.

"Quizá alguien intentó algo. Quizá uno de los jugadores. Es lo único que se me ocurre que tenga sentido, dijo Mae pensativa.

A Kenny se le encogió el corazón. ¿Por qué no había pensado en eso? ¿Pero quién era? Pensó en la fiesta y en Kev poniéndose hielo en la cabeza. Por supuesto. Tenía que ser él. Aquella noche le había echado el ojo a Cleo y no sería la primera vez que intentaba algo con ella.

Kenny apretó los puños bajo la mesa mientras sentía que el calor le subía a la cara. Podía imaginarse a Kev atacando a Cleo. Dominándola. Se le revolvía el estómago.

"Ha sido Kev", dijo Kenny de repente.

"Espera, ¿qué? ¿Lo sabías?", preguntó Nico.

"Lo vi en la fiesta mirando a Cleo con malas intenciones".

"No saquemos conclusiones precipitadas", dijo Jonás, levantando las manos.

"No, creo que Kenny puede tener razón. Kev es un asqueroso total. Deberías oír las cosas que dice en el vestuario, incluso sobre Mae", dijo Nico.

Mae se llevó las manos a la boca, sorprendida. Jonas frunció el ceño.

"Es una pena oírlo, pero no podemos actuar si no estamos seguros", dijo Jonás con seriedad.

Kenny se levantó de golpe de la mesa. No podía seguir sentado intentando ser diplomático. La rabia le corría por las venas. Tenía que encontrar a Kev. En ese instante.

"¡Vaya! ¿Adónde vas?", preguntó Nico.

"Voy a encontrarlo", dijo Kenny, dándose la vuelta para marcharse.

"No hagas nada de lo que puedas arrepentirte", le gritó Nico.

Kenny cogió las llaves de la mesa de la entrada y pulsó impaciente el botón del ascensor. Mientras esperaba, llamó a Kev. Saltó directamente el buzón de voz. Kenny bajó hasta el aparcamiento, pensando en todos los sitios donde podría estar Kev. Condujo hasta su apartamento, pero no estaba allí. Condujo hasta el estadio, pero no estaba allí. Era demasiado temprano para que estuviera en el bar, por lo que parecía, ninguno de ellos era ya bienvenido allí. Condujo hasta el gimnasio del equipo como último recurso.

Kenny subió corriendo las escaleras y miró a través de los grandes ventanales del gimnasio. Vio a Kev haciendo flexiones de pecho. Su entrenador estaba allí hablándole de las repeticiones. Kenny atravesó las puertas y se acercó.

"¿Nos concedes un minuto?", preguntó al entrenador.

"Eh... claro". El entrenador miró con recelo a Kenny y Kev antes de alejarse.

"¿Por qué interrumpes mi sesión de entrenamiento?", preguntó Kev mientras salía de debajo de la barra y se sentaba con los brazos cruzados en el banco.

"Sólo tengo algunas preguntas".

"¿Como qué?", preguntó Kev, desinteresado.

"Como lo que pasó en la fiesta de Mae".

"No sé de qué estás hablando". Kev se levantó y cogió su botella de agua, dando un sorbo.

"Te vi. Salías de la cocina con hielo en un lado de la cabeza. Ya que lo pienso, has tenido un bulto bastante grande durante la última semana".

"Me caí". Kev se encogió de hombros.

"¿Te caíste?", Kenny no estaba convencido.

"Sí, bebí demasiado".

"Eso no es nada nuevo".

"¿Por qué te importa tanto?" preguntó Kev.

"Porque creo que pasó algo más en aquella fiesta".

"Crees que estoy mintiendo".

"Sé que lo estás". Kenny se acercó un paso y lo fulminó con la mirada.

"Mira, fuera lo que fuera lo que te dijo esa chica, mentía. Ella lo quería". Kenny levantó las manos.

"¿Qué chica?", Kenny quería oírse lo decir.

"La gorda panadera".

"Se llama Cleo". Kenny empujó a Kev hacia atrás, haciendo que tropezara con el banco.

"¿Qué demonios te pasa?" gritó Kev mientras intentaba enderezarse.

"¿Qué le has hecho? Kenny se alzaba sobre él.

"Nada que ella no quisiera", se mofó Kev.

Kenny se llevó los puños a los costados, crujiéndose los nudillos e intentando mantener la compostura.

"Oh, espera. ¿Era tuya? Qué suerte. Sabía tan bien", dijo Kev, lamiéndose los labios.

Kenny no pudo contenerse más. Levantó el puño y lo estampó contra el ojo de Kev. Volvió a levantarlo y le asestó otro golpe en la nariz. Levantó otro puño y lo descargó de nuevo.

Kev gritó y su entrenador salió corriendo de los vestuarios.

"¡Eh! ¡Para! Quítate!". Agarró a Kenny y tiró de él. Empezó a arrastrarlo mientras llamaba a seguridad desde su teléfono.

Kev se quedó en el suelo, pero se apoyó en los codos temblorosamente.

"¡Haré que te expulsen del equipo por esto!", gritó Kev.

"Haré que te expulsen por agresión", le espetó Kenny.

En ese momento, dos guardias de seguridad agarraron a Kenny y lo sacaron del gimnasio, mientras el entrenador atendía a Kev, que sangraba por la nariz y la boca. Arrastraron a Kenny por el pasillo. En ese momento, Nico y Jonas salieron de un ascensor cercano, mirando frenéticamente a su alrededor.

"Señor, ha habido un altercado en el gimnasio", dijo uno de los guardias de seguridad a Jonas.

"Pueden soltarlo, caballeros. Kenny, confío en que puedas controlarte, dijo Jonas con calma.

"Sí, señor", dijo Kenny.

Los guardias de seguridad le dejaron marchar a regañadientes.

"Eso es todo". Jonas asintió hacia la oficina de seguridad y se alejaron lentamente.

"¿En qué demonios estabas pensando?", preguntó Nico.

"No pensaba. Pero Kev lo admitió. Definitivamente intentó algo con Cleo".

"¿Dónde está?", preguntó Jonás.

"En el gimnasio". Kenny señaló el pasillo antes de agarrarse la mano derecha. Estaba roja y dolorida.

"Te traeré hielo para eso". Nico le miró la mano.

"Gracias".

Mientras Nico se alejaba, Kenny se volvió hacia Jonas. "Lo siento, señor. Sé que la violencia no es una opción en el equipo".

"No, no lo es. Habrá consecuencias". Jonas sacudió la cabeza con pesar.

Kenny se miró los pies. Tragó saliva mientras se preguntaba qué pasaría a continuación. Probablemente lo expulsarían del equipo, pero valía la pena defender a Cleo. Aquel asqueroso se merecía lo que le pasara. Esperó en silencio a que Jonas dijera algo.

"La agresión sexual nunca es aceptable", dijo Jonas, poniendo una mano en el hombro de Kenny. "Kev está fuera del equipo. Pero esto es una advertencia para ti. La próxima vez, habla conmigo y no metas los puños".

"Sí, señor". Kenny vio cómo Jonas se alejaba por el pasillo hacia el gimnasio.

Respiró aliviado. Nico le entregó una bolsa de hielo, que se puso con cuidado en la mano. Hizo una mueca de dolor.

"Vamos a casa", dijo Nico, dándole una palmada en la espalda.

Capítulo 25

Cleo

Cleo estaba en la cocina, batiendo sin parar la masa de brownie en un cuenco. Desde que volvió inesperadamente del bar, se concentraba únicamente haciendo lo único que sabía hacer: repostería. Tenía el corazón roto, había dejado colgada a Bridget, pero era un precio pequeño. Al fin y al cabo, el bar necesitaba al equipo. Sabía que Kev no podría volver, pero iría el resto del equipo y con ellos Kenny, y a él tampoco lo quería ver. Todos en Murphy's se habían convertido en la familia de Cleo. Los otros camareros. Los cocineros. Bridget. Sobre todo Bridget, que tenía tanta responsabilidad desde que se hizo cargo del negocio en el lugar de su padre. El bar era su orgullo. No quería ver a un hombre enfermo y triste cuando su negocio decayera. No estaría bien. Aunque Bridget dijo que harían que funcionara, Cleo pudo ver el hilillo de duda en su rostro.

Bridget había estado llamando y llamando, pero Cleo ignoraba las llamadas. Al final, supo que tendría que contestar y decirle que iba en serio lo de dejarlo. Sólo tenía que recuperar la cordura y las fuerzas para mantenerse firme en su decisión. Tenía que decirle que volvía a Indiana. Renunciar y volver a la seguridad de su hogar parecía su única opción. No tenía trabajo y su sueño de abrir una panadería parecía más lejano que nunca.

En ese momento sonó su teléfono. Era un mensaje de Kenny. Otra vez. Miró la notificación en la pantalla:

Por favor, contéstame, Cleo.

Dejó de batir la masa, bajó la cabeza, dejando que las lágrimas que había estado conteniendo cayeran libremente. Ella le estaba ignorado. Él la había llamado y le había enviado mensajes. Sabía que estaba preocupado por ella y que quería arreglar las cosas. Se daba cuenta por sus mensajes, pero no se atrevía a hablar con él.

La verdad era que se sentía fracasada y avergonzada. También se sentía vacía por dentro desde que Kev la forzó. Le había quitado su fuerza. No había hablado con nadie, porque sentía una mezcla de miedo y estupidez por dejar que le hiciera eso. No es que tuviera muchas opciones. Ni siquiera le había contado la verdad a Elle. Por mucho que su mejor amiga insistiera, Cleo le había mentado y le dijo, que le dolía demasiado ver a Kenny en la fiesta y por eso se había marchado tan repentinamente. No sabía por qué no podía sincerarse. En el fondo, sabía que lo que Kev le había hecho no era culpa suya, pero seguía sintiéndose como una tonta.

Justo entonces, oyó que llamaban a su puerta, sobresaltándola. No esperaba a nadie. Cleo se secó las lágrimas con el dorso de la mano antes de caminar despacio y en silencio hacia el salón. No quería que nadie supiera que estaba en casa. Con cuidado, miró por la ventana y vio un coche que no reconoció en la entrada. Uno bonito. Por un momento, sintió el miedo familiar surgir en su interior pensando que era Kev, pero entonces oyó la voz de una mujer a través de la puerta.

"Cleo. Soy yo, Mae. Abre, por favor".

Cleo dejó escapar un lento suspiro de alivio al ver que no era quien temía. Pero dudó. Le había dicho a Mae que se mantuviera alejada. ¿Por qué estaba aquí? ¿Cómo sabía dónde vivía? Cleo abrió la puerta de mala gana y se preguntó cuándo captaría la mujer la indirecta. Abrió ligeramente la puerta y asomó la cabeza. Mae estaba allí y, para su sorpresa, Cleo vio también a su marido, Jonas.

"Ojalá me dejais en paz", dijo Cleo, negando con la cabeza.

"Lo sé y lo haremos después de hablar. Te lo prometo. Pero...", Mae miró a Jonás en busca de apoyo.

"Tenemos que hablar contigo", dijo Jonás, asintiendo para tranquilizarla. "¿Podemos entrar, por favor?"

Cleo suspiró y dio un paso atrás, abriendo la puerta y dejándoles espacio para entrar. Mae pasó junto a ella contoneándose y Jonás la siguió con la mano apoyada suavemente en la espalda de su esposa. Cleo les indicó que se sentaran en el sofá. Mae se acomodó con la ayuda de Jonas y él se sentó a su lado. Cleo se sentó frente a ellos en su sillón favorito. Los miró con severidad.

"Mira, ya te he dicho que no tengo ningún interés en trabajar para ti ni para nadie que conozcas".

"No estamos aquí por eso", dijo Jonás.

"¿Entonces por qué estáis aquí?" Cleo miró a ambos, confusa.

Mae cogió la mano de Jonás y la estrechó con fuerza antes de mirar a Cleo con tristeza en los ojos.

"Hemos oído lo que pasó en la fiesta".

"¿Qué habéis oído?". Cleo no podía creer lo que estaba oyendo. ¿Lo sabían?

"Lo que te hizo Kev", dijo Mae en voz baja.

Cleo abrió ligeramente la boca. Era lo último que esperaba. "¿Qué? ¿Cómo te has enterado?"

"Fue Kenny, en realidad".

Cleo sintió que el corazón se le aceleraba sólo con oír su nombre. "¿Kenny?", preguntó, confusa.

"Tenía sospechas. El pobre estaba muy alterado, según mi hermano. Últimamente no ha sido él mismo", dijo Mae.

"Ah." Cleo jugueteó con los pulgares. Kenny lo sabía. No era de extrañar que intentara verla con tanta insistencia. Y sabía que Kev la había besado. Involuntariamente, por supuesto. La hizo estremecerse. Se quedó en silencio mientras esperaba a que Mae continuara.

"Kenny fue a buscar a Kev en cuanto ató todos los cabos".

"¿Y?"

"Digamos que al final le sacó la verdad a Kev".

"De una forma que no apruebo", intervino Jonas.

"Pero fue muy valiente", dijo Mae, asintiendo.

"¿Qué quieres decir?", preguntó Cleo.

"Digamos que Kev tiene la nariz rota y un ojo morado", dijo Mae, casi con orgullo.

Cleo soltó un grito ahogado y se llevó una mano a la boca, sorprendida. ¿Se había peleado con Kev? ¿Por ella? De repente se sintió muy preocupada por Kenny, sobre todo sabiendo cómo podía ser Kev.

"¿Kenny está...?", empezó.

"Está bien", dijo Mae, terminando de tranquilizarla. De repente, una mirada de complicidad se dibujó en el rostro de Mae y le dedicó una pequeña sonrisa a Cleo. Sabía que había algo más en la historia entre ella y Kenny. Cleo apartó la mirada tímidamente, mientras sentía que se ponían rojas sus mejillas.

"Quiero que sepas que tenemos una política contra la violencia, dijo Jonás con seriedad.

Cleo le lanzó una mirada preocupada. ¿Habían expulsado a Kenny del equipo? ¿Por ella? ¿Acaba de arruinar sus sueños?

Como si leyera su mente, Jonas continuó: "Kenny sigue en el equipo, pero estará en el banquillo los próximos partidos y tendrá que pagar una fuerte multa".

Cleo se mordió el labio nerviosamente. Tenía problemas, pero seguía en el equipo.

Jonas continuó: "Pero lo más importante es que Kev está fuera del equipo. Por mucho que no aprobemos la violencia, la agresión sexual es innegociable".

"Espera, ¿en serio?", preguntó en voz baja.

"Por supuesto. Me he puesto en contacto con todos los socios y les he informado de sus transgresiones. No volverá a jugar".

Cleo sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas. La verdad salió a flote y habían tomado medidas. Quería precipitarse y abrazarlos, pero permaneció quieta en la comodidad de su sillón. Sus pensamientos se arremolinaban en su cabeza mientras intentaba asimilar lo que le estaban diciendo.

"Quiero disculparme por las acciones de uno de mis jugadores. No refleja lo que somos como equipo ni como organización, dijo Jonás, sentándose más recto. Cleo se dio cuenta de que era un hombre de negocios honesto. Sentía que podía confiar en él, lo cual le resultaba difícil, dados los últimos acontecimientos.

Mae se levantó del sofá y se acercó a Cleo. Con cierto esfuerzo, se inclinó junto al sillón. Cogió suavemente las manos de Cleo y se las apretó.

"Siento mucho que te haya pasado eso y en una de mis fiestas. No puedo ni pensar en ello", dijo.

Cleo asintió temblorosa y miró a Mae, que tenía los ojos llorosos.

"No puedo ni imaginar por lo que has tenido que pasar. Sé que tienes mucho en lo que pensar y no quiero estresarte más. Pero si quieres presentar cargos, que sepas que cuentas con todo nuestro apoyo. Seré tu testigo".

De repente, aquello era tan abrumador. Cleo cerró los ojos. Cuando lo hizo, vio la cara de Kev contra la suya. Sintió su lengua en su garganta. Luego imaginó a Kenny enfrentándose a él. Se preguntó si estaría herido. Luego pensó en volver a ver la cara de Kev en el tribunal, mirándola fijamente con su mirada incómoda y penetrante. Le faltaba el aire. Era demasiado.

"Estoy bien", soltó las manos de Mae y se apartó de ella.

Mae la miró sorprendida.

"En realidad me vuelvo a Indiana. Lejos de todo esto".

"Cleo", empezó Mae. Parecía dolida.

"Mira, te agradezco lo que has hecho por mí, pero voy a tener que pedirte que te vayas. Por favor".

Jonás se levantó lentamente del sofá y se acercó para ayudar a Mae a ponerse en pie.

"Vamos, cariño. Démosle tiempo para que lo procese". Condujo a Mae hasta la puerta.

Antes de abrirla, se volvió y dijo: "Por favor, haznos saber lo que decidas sobre presentar cargos. Estaremos contigo pase lo que pase".

Abrió la puerta y condujo a Mae fuera, cerró la puerta, Cleo volvió a quedarse sola. Se abrazó las rodillas contra el pecho y repasó todo lo que acababa de ocurrir. Kev había pagado por lo que hizo. Lo habían expulsado del equipo. Aquellas personas con las que no quería tener nada que ver habían salido en su defensa, sin ni siquiera escuchar su versión de los hechos. Sacudió la cabeza antes de hundirla en las rodillas.

Kenny se había dado cuenta. Estaba tan preocupado por ella que lo había encajado todo. Por un momento, se sintió culpable por haberle ignorado. Había luchado por ella y pagaría un precio, pero al menos seguía en el equipo. Se alegró de que no le hubieran castigado con demasiada dureza. Nunca se habría perdonado que él perdiera sus sueños. Si uno de ellos tenía que renunciar a sus sueños, se alegraba de que fuera ella. Y no él.

Sintió el impulso de enviarle un mensaje de texto o llamarle. Quería oír su voz. Quería saber si estaba bien. Más aún, quería que la rodeara con sus brazos y borrara los recuerdos de las manos de Kev sobre ella. Quería sentir sus besos y borrar el recuerdo de la brusquedad de Kev. Quería que él la cubriera como una manta y que todo estuviera bien. Pensó que nunca más querría que la tocara un hombre, pero de repente la idea de que Kenny la abrazara era lo único que deseaba.

Pero él ya había hecho bastante por ella y ella ya le había estropeado bastante la vida en los pocos meses que llevaban conociéndose. Era mejor luchar contra sus impulsos y mantener las distancias. Todo era demasiado complicado. Era complicado incluso antes de la fiesta. Era el momento de seguir adelante con su vida.

Al menos podría volver a Indiana sabiendo que Kev tenía lo que se merecía y ella una pequeña parte de justicia por lo que le había hecho. Se sintió triste al pensar en dejar atrás Boston y todo lo demás. Su trabajo. Su amiga. Su sueño de tener una panadería en la gran ciudad. Kenny, el primer chico que le había hecho sentir algo. Sobre todo sabiendo que contaba con el apoyo de todos, lo hacía mucho más difícil. Pero se había decidido.

Capítulo 26

Kenny

"Espera, ¿se muda?", preguntó Kenny, alzando la voz.

Jonas levantó las manos, burlándose de la defensa. "No dispares al mensajero".

"No me lo puedo creer". Kenny sacudió lentamente la cabeza mientras procesaba aquella nueva información.

Cleo se estaba mudando. Se iba de Boston y regresaba a Indiana. Con todo lo que había pasado, Kenny seguía sin comunicarse con ella. No le había devuelto los mensajes. Nunca le devolvió la llamada. Sabía que no sería bien recibido en el bar. La pequeña esperanza que le quedaba empezaba a disminuir aún más sabiendo que ella se marchaba. No sabía cuándo, lo cual era problemático.

"Mae y yo intentamos hablar con ella. Hacerle saber que estamos de su lado", explicó Jonás.

"¿Y? ¿Cómo estaba?".

"La chica estaba hecha un lío, era de suponer. Mae lloró de camino a casa porque se sentía muy mal. Las hormonas del embarazo tampoco ayudan".

Kenny se pasó las manos por el pelo mientras pensaba en Cleo. Debe de estar muy asustada después de lo que le hizo Kev. Tenía ganas de volver a darle una paliza, pero no conseguiría nada más que saciar la rabia que seguía sintiendo. Kev no volvería a jugar al béisbol, al menos no profesionalmente. Tenía lo que se merecía.

Aun así, oír lo mal que lo estaba pasando Cleo no hizo que Kenny se sintiera mejor. Intentó alejar las imágenes de lo que Kev le había hecho en la fiesta, pero su imaginación pudo con él. Se le revolvió el estómago. Si él se sentía así, no podía imaginar cómo se sentiría ella. Después de que Kev la agrediera, ella era incapaz de poner en marcha su negocio de repostería. Era mucho para una sola persona. Tenía sentido que quisiera volver a la comodidad de su hogar e intentar curarse.

"Sé que estás preocupado. ¿Por qué no hablas con ella?", preguntó Jonás.

"Lo he intentado. Créeme. No me devuelve los mensajes".

"Entonces ve a verla".

"Sí, debería. No quiero asustarla".

Jonas lo estudió un momento. "Mae me dijo que intuía que había algo entre vosotros".

"¿En serio?", preguntó Kenny, sorprendido.

"Dijo que había algo en la forma en que Cleo preguntó por ti. Estaba preocupada por ti después de saber lo que había pasado entre Kev y tú. Mae percibió la sensación de que vosotros dos erais más que amigos".

Kenny se removió en el asiento. Se sentía un poco incómodo hablando de su vida amorosa con su jefe, pero después de lo que había hecho por Cleo, empezaba a sentirse más como un amigo.

"Mae tenía razón".

Jonas levantó las cejas, invitando a Kenny a contarle más cosas.

"Empezó de forma amistosa, pero luego se convirtió en algo más. Luego, claro, tuve que ir yo y fastidiarlo todo. Es muy complicado".

Jonas esperó un momento antes de hablar.

"Sabes... Mae y yo tampoco tuvimos un comienzo fácil. Ella será la primera en decirte lo

mucho que lo estropeé".

"¿En serio?" Kenny no conocía su historia, así que eso era nuevo para él. Parecían una pareja tan sólida. Tan enamorados.

"Sí. Dos veces, de hecho. Pero ella me dio otra oportunidad y doy gracias cada día. Ella es mi amor y vamos a tener a nuestro bebé. No podríamos ser más felices".

Kenny bajó la mirada hacia su regazo, procesando lo que Jonas estaba diciendo.

"Quizá Cleo sea tu amor. No lo sabrás si no lo intentas, continuó Jonas. Dio un codazo a Kenny.

Kenny le dedicó una pequeña sonrisa. "Sí. Quizá tengas razón".

Jonas se aclaró la garganta y se sentó un poco más alto. "La razón por la que estoy aquí no es para dar consejos sobre relaciones".

"Claro", se rió Kenny.

"Es el momento de pagar. Por mucho que Kev se mereciera lo que le pasó, todavía tenemos que cumplir las normas".

Kenny se levantó del sofá y se dirigió a la mesa de entrada de su piso. Abrió un cajón y sacó un talonario de cheques. Jonas había venido a cobrar la multa por infringir la política de "no violencia". A pesar de todo, Kenny se sintió agradecido por no haber perdido su puesto en el equipo. Claro, tenía que quedarse fuera unos cuantos partidos y pagar una multa considerable, pero merecía la pena.

Se sentó junto a Jonás y garabateó la cantidad en el cheque. Lo firmó antes de entregárselo a Jonás.

"Quería darte las gracias otra vez por no castigarme más", dijo Kenny.

"Que no vuelva a ocurrir".

"Sí, señor".

Jonas se levantó del sofá y Kenny lo acompañó a los ascensores.

"No olvides lo que te dije", dijo Jonas antes de que se cerraran las puertas.

Kenny sonrió para sus adentros. Aunque parecía una situación imposible con Cleo, Jonas le había hecho sentirse mejor. Su jefe era realmente un romántico. Quizá tuviera razón. Quizá Cleo era su amor. Desde que la conoció, tuvo la persistente sensación de que era diferente a las demás. Había algo especial en ella.

Kenny miró la hora en su teléfono. Eran poco más de las siete. Era viernes, lo que significaba que probablemente trabajaría en el bar esa noche. Sabía que era demasiado buena persona como para marcharse de la ciudad y dejar el bar sin manos para trabajar. No tenía sentido ir allí. Probablemente no le dejarían entrar. Si echaron a Mae estando embarazada, seguramente a él tampoco le dejarían entrar, se sentía mejor porque al menos pensaba que ella estaría protegida de Kev. A pesar de lo simpática que era Bridget, parecía una mamá oso. Tendría que esperar a que se fuera.

Tenía varias horas para esperar, así que Kenny preparó una cena rápida y se sentó a la mesa de la cocina a comer. Acababa de coger el tenedor cuando entró Nico.

"Algo huele bien". Olfateó el aire y miró a su alrededor con curiosidad.

"He hecho espaguetis". Kenny se metió un bocado en la boca.

"¿Has cocinado?", Nico se acercó y levantó la tapa de la olla, mirando dentro.

"Sírvete", dijo Kenny dando un bocado.

Nico cogió un cuenco y lo llenó hasta arriba. Se sentó junto a Kenny, empezó a comer y lo miró impresionado. "Esto está bueno de verdad".

"No se pueden estropear los espaguetis".

"Sí que se puede. Créeme".

Kenny se rió.

Nico se llevó el tenedor a la boca. "¿Qué pasa? ¿Estás cocinando y quedándote en casa un viernes por la noche?".

"Sólo intento matar el tiempo. Distraerme. Luego iré a ver a Cleo".

"Mmmm". Nico lo miró con escepticismo.

"Jonas me ha dicho que va a volver a Indiana", admitió Kenny.

"¿Y vas a intentar detenerla...?".

"Voy a intentarlo".

"Bien. Me gusta Cleo", dijo Nico con seguridad.

Kenny sonrió para sí antes de dar otro bocado. Terminó su cuenco y lo colocó en el fregadero de la cocina. Aún le quedaban horas.

"Voy a intentar echarme una siesta. Va a ser una noche larga".

"Que tengas suerte". Nico le guiñó un ojo.

"Espero que sí". Kenny tenía sus dudas. Caminó por el pasillo hasta su dormitorio y se tumbó. Miró al techo y se puso las manos detrás de la cabeza. Kenny cerró los ojos e intentó aclarar sus pensamientos, lo cual le resultó difícil, como esperaba. Tras unos treinta minutos de dar vueltas en la cama, por fin se durmió.

Más tarde, se despertó sobresaltado y cogió el teléfono. No había puesto el despertador y le preocupaba haber dormido demasiado, pero era poco después de medianoche. Respiró aliviado y se quitó las sábanas de encima. Cuando salió al pasillo, el resto del piso estaba a oscuras. Nico había salido o estaba durmiendo.

Kenny se dirigió al baño y abrió la ducha. Necesitaba algo que lo despertara un poco. Además, quería estar arreglado para cuando viera a Cleo. Al menos, esperaba verla. Probablemente estaría triste o enfadada al verle, era comprensible. Pero aceptaría lo que ocurriera.

Pensó en la última vez que la vio. En lo feliz que parecía. En aquel momento. Lo guapa que estaba con su bata de cocinera, sonriendo a todos los que babeaban con sus postres. Luego pensó en el momento en que se despertó junto a ella aquella mañana. Estaba tan guapa mientras dormía. Era tan difícil dejarla allí, cuando lo único que quería era acercarse y sentir su respiración junto a él.

Empezó a preocuparse por no volver a sentir esa sensación. Más aún, le preocupaba que ella renunciara a su sueño. Aunque no quisiera saber nada más de él, esa noche, deseaba convencerla de que se quedara a perseguir su sueño.

Cuando terminó, cerró la ducha y se secó antes de envolverse en una toalla. Se puso un poco de gomina en el pelo húmedo y se echó colonia, fue a su habitación y se puso su sudadera habitual. Después de todo, era más de medianoche. Cogió las llaves y salió rápido.

Treinta minutos más tarde, aparcó en la puerta de su casa. Miró la hora en el salpicadero. Era la 1.30. Ella seguía trabajando. Podría haber esperado más, pero estaba tan ansioso que decidió venir. No le importaba esperar. El mero hecho de estar en su casa le reconfortaba. Además, la echaba mucho de menos.

Desconectó el contacto y se recostó en el asiento del conductor. Tamborileó con las yemas de los dedos en el volante mientras miraba hacia su casa. Aunque no volvería hasta dentro de una hora o así, el corazón le latía más deprisa de lo normal. Los nervios se estaban apoderando de él. Hacía mucho tiempo que no se sentía tan nervioso.

Hacía tiempo que no sentía nada. No desde Sylvie. Había evitado cualquier relación

remotamente sería con mujeres durante años. Tras el fin de su relación, sólo había querido protegerse. Ella fue su primer amor. Su novia del instituto. Era difícil recuperarse de aquello.

Cuando llegó a las grandes ligas, unos años después de su ruptura, Sylvie se puso en contacto con él y le envió un mensaje de texto inesperado que le pilló desprevenido. Le dijo que había terminado con su jefe y que había cometido un grave error. Kenny tuvo la extraña sensación de que su repentino cambio de opinión se debía al gran contrato que había firmado.

Aun así, aceptó cenar con ella para ponerse al día. Le dijo que eligiera el lugar. Acabó eligiendo uno de los lugares más populares de la ciudad para famosos y deportistas. Cuando fue a recogerla, iba vestida de punta en blanco. Cuando bajaron del coche, los paparazzi habituales debieron de pensar que eran famosos y ella montó un espectáculo. Él supo en ese momento que ella no lo quería por las razones correctas. Tomaron una copa en el bar antes de que él la dejara allí.

Cleo no se parecía en nada a Sylvie. Era una buena persona, con un gran corazón, y tenía una gran ética de trabajo, cosa que él admiraba. No sabía mucho de él ni del béisbol. Dudaba que supiera algo sobre su contrato o su sueldo. Sabía que eso no le interesaba. Ella era diferente. No sólo de Sylvie, sino de todas las que había conocido a lo largo de los años. Tuvo que meter la pata para darse cuenta. Lo único que quería era que ella volviera a su vida. Así que allí estaba sentado, esperando ansioso.

Capítulo 27

Cleo

El bar estuvo abarrotado toda la noche, lo cual era sorprendente ya que no se había celebrado ningún partido. Cleo apenas tuvo un momento para pensar en toda la jornada, lo que sinceramente no le importó. Algunas cosas era mejor no pensarlas. Al menos se sintió tranquila al saber que el equipo o cualquier persona relacionada con ellos no eran bienvenidos por el momento. Al menos hasta que tuviera su último turno.

Cuando dimitió hace unos días, lo hizo de forma brusca. Se había precipitado, lo cual no era propio de ella. Lo estuvo pensando durante todo el día siguiente, así que llamó a Bridget para disculparse y también para avisarle con dos semanas de antelación para que encontrara un sustituto, no quería volver a ese lugar, pero la familiaridad de sus compañeros y del resto de clientes le resultaba reconfortante. En dos semanas regresaría a Indiana y dejaría todo atrás.

"Por fin empieza a decaer". Bridget se apoyó en el mostrador, dejando escapar un suspiro cansado mientras observaban a un grupo numeroso de gente saliendo del bar.

"No me puedo creer lo concurrido que ha estado todo esta noche", dijo Cleo.

"Gracias de nuevo por estar aquí. Sé que quieres irte de este lugar, pero te agradezco que te quedes hasta que encuentre un sustituto. Aunque nadie podría sustituirte de verdad".

Cleo miró desolada alrededor del bar. Tenía tantos recuerdos. Sólo era un trabajo de camarera, pero ese lugar se había convertido en su segunda casa. Había sido su único trabajo desde que se mudó a la ciudad. Bridget y el resto del personal se habían convertido en su familia. También echaría de menos a muchos clientes. Sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas, pero las disimuló. Bridget debió de verla, porque le puso suavemente la mano encima.

"¿Estás segura de que no quieres quedarte?".

Cleo negó rápidamente con la cabeza, tragándose sus sentimientos antes de cambiar de opinión. "No, tengo que irme".

"Lo comprendo". Bridget le dio un apretón en la mano.

"¿Qué ha pasado con ese asqueroso?".

Cleo soltó un suspiro sólo de pensar en los labios de Kev sobre los suyos, en sus manos aplastando las suyas. Era como si le hubiera dejado una quemadura invisible que le escocía sólo de pensarlo.

"Si no quieres hablar de ello, lo entiendo perfectamente".

"No, no pasa nada. Lo echaron del equipo. Sin hacer preguntas".

Bridget sonrió. "¡Vaya! Bien por el jefe y que le vaya bien".

Cleo esbozó una débil sonrisa. Recordó cuando Jonas y Mae habían ido a su casa para ver cómo estaba. Eran buenas personas. Agradecía lo que habían hecho por ella. Al recordar cómo los había echado de casa, se sintió culpable. La mirada de Mae era difícil de olvidar. Sin embargo, tenía que hacerlo. No necesitaba que nadie le pusiera las cosas más difíciles de lo que ya eran.

Por eso no volvió a enviar mensajes ni a llamar a Kenny. Se lo había pensado, sobre todo después de oír lo que había hecho por ella. Aunque no estaba a favor de la violencia física, ese asqueroso tuvo lo que se merecía y no se sentía culpable por pensar así. Kenny la había defendido a riesgo de perder su trabajo. Su sueño.

Aun así, no se atrevía a ponerse en contacto con él para darle las gracias. No podía arriesgarse

a abrir de nuevo aquella puerta. Un mensaje de texto podría convertirse en una conversación y ésta en una llamada telefónica. Oír su voz acabaría con su determinación. Y por Dios, si volvía a verle, todo habría terminado. No, era mejor dejarlo estar.

Los pensamientos de Cleo debían de estar reflejándose en su rostro, porque Bridget la miró, preocupada. "Pareces agotada. ¿Por qué no te vas?".

Cleo miró el reloj de la pared. "Aún no es hora de cerrar".

"Ya casi. Vete. Yo me encargo de cerrar".

Cleo dio un abrazo a Bridget, apretándola con fuerza. "Gracias".

Se apartó y echó un vistazo al bar para asegurarse. Se había calmado mucho. Sólo había un puñado de clientes, se sintió mucho mejor, cruzó las puertas de la cocina y se quitó el delantal, tirándolo al cubo de la ropa sucia. Saludó con la mano a las cocineras, que estaban jugando a las cartas y esperando a que terminara su turno. Le dedicaron una cálida sonrisa y volvieron a jugar.

El camino de vuelta a casa transcurrió lentamente, al menos eso le pareció porque estaba muy cansada. Habían sido unas semanas con mucho ajetreo. Su vida cambió por completo desde la llegada de Kenny. Por mucho que quisiera culpar a él de haber puesto su vida patas arriba, sabía que no era justo. Era él y la gente de su mundo. En esa ciudad. Con lo grande que era Boston, no sería fácil evitar verle en un lugar que le rendía culto.

Giró por su calle justo cuando sus ojos empezaban a cerrarse de sueño. Estaba impaciente por tumbarse en la cama y sumirse en un profundo sueño. Hacía tiempo que no descansaba bien. Demasiadas pesadillas muy cercanas a su realidad la despertaban sobresaltada. Esa noche estaba tan cansada que esperaba no soñar nada.

Al llegar a la entrada de su casa, su cansancio se transformó en alerta. Había un coche. Sintió un ligero pánico. Pasó lentamente junto al coche y se dio cuenta de que conocía el deportivo negro, el coche de Kenny. De repente, sintió que le subía mucho calor a la cara. Se sintió furiosa. ¿Por qué nadie captaba la indirecta?

Golpeó con el pulgar el mando del garaje y esperó impaciente a que se abriera. En cuanto aparcó el coche, cogió las llaves del contacto y salió rápidamente. Dio un portazo más fuerte de lo necesario y probablemente un poco más de lo que su viejo coche podía soportar. Verle era exactamente lo que no quería. Tenía que mantenerse firme.

Se dirigió furiosa hacia el coche de él y miró por la ventanilla. Estaba dormido. Golpeó el cristal con el puño y lo despertó sobresaltado. Parpadeó un par de veces, como si intentara procesar dónde estaba. Levantó la vista y la vio sobresaliendo por encima de él. Sus ojos se abrieron de par en par mientras tanteaba el pomo de la puerta. Finalmente empujó la puerta y salió dando tumbos, medio dormido.

Antes de que pudiera articular palabra, o incluso erguirse, Cleo le clavó un dedo en el pecho. "¿Por qué no puedes dejarme en paz?"

"Cleo, por favor. Sólo quiero hablar. Tienes que escucharme".

"¡No tengo que oír nada!", Cleo alzó la voz.

"Por favor. Dame una oportunidad". Las cejas de Kenny se fruncieron y había tristeza en sus ojos. No podía estar triste.

Cleo le miró por encima del hombro para evitar el contacto visual y dejó escapar un suspiro frustrado. Quizá estaba cansada de una larga noche en el bar, o quizá sólo estaba cansada de apartar a aquella gente, sintió que no podía más. Bajó los hombros, derrotada, y se volvió hacia su casa, indicándole con la cabeza que la siguiera.

Dentro, se sentó en su sillón, sin darle ninguna oportunidad ni espacio para estar cerca de ella. Él parecía decepcionado cuando se sentó en el sofá. La miró con recelo, pero ella miró a la pared.

Lo miró atentamente de reojo. Llevaba puesto su chándal favorito, y el pelo despeinado por la siesta en el coche. ¿Por qué siempre tenía que tener tan buen aspecto?

"Siento presentarme así".

"No sería la primera vez", dijo Cleo con sarcasmo.

"Tenía que hablar contigo. No contestabas a mis mensajes ni a mis llamadas".

"¿Por qué crees que es eso?", Cleo lo miró con dureza, cruzándose de brazos.

"Mira, sé que cometí un error al dejarte aquí aquella mañana. Me he arrepentido todos los días. Después de la noche que pasamos...".

"Ni siquiera llamaste. Sólo dejaste una nota y luego hiciste como si no hubiera pasado nada".

Kenny bajó la mirada hacia su regazo y entrelazó los dedos nerviosamente. "Ya lo sé. Lo siento. Sólo estaba...".

"Mira, en realidad no me importa. No necesito tus excusas".

"Pero...".

Cleo levantó la mano y Kenny dejó de hablar. Se mordió el labio como si quisiera impedir que salieran las palabras. Ella miró rápidamente su boca, pero apartó bruscamente la mirada. No se dejaría arrastrar por él, por muy arrepentido que pareciera. Respiró hondo y bajó la cabeza. Tenía la oportunidad de darle las gracias y terminar.

"Mira, me he enterado de lo que has hecho. Lo que pasó con Kev", dijo en voz baja. "Después de que te fueras tan rápido de la fiesta, seguí intentando averiguar por qué".

"Ah, ¿la fiesta en la que me evitaste activamente? Me sorprende que te dieras cuenta de que me había ido".

La miró con tristeza. "Lo siento. ¿Vale?".

Cleo empezaba a dudar y esperó a que continuara.

"Bueno, al final lo deduje todo y Kev me lo confesó. Estaba tan enfadado que ni siquiera podía pensar con claridad. Y, bueno, ya sabes el resto".

"Gracias, pero no tenías por qué hacerlo".

Kenny empezó a decir algo, pero se detuvo. Se quedó callado y se miró las manos con timidez. Ella vio que estaban rojas y magulladas, lo que le produjo un nudo en el estómago la preocupación, le creó mucha ansiedad, de nuevo fue víctima de su ira, otra vez. Se estaba cansando. Estaba cansada en general.

Cleo se levantó lentamente del sillón y se cruzó de brazos delante de él, estaba sentado en el sofá. Parecía muy perdido, pero se recordó a sí misma que no era su trabajo ayudarlo a encontrarse.

"Creo que deberías irte".

Kenny la miró con dolor en los ojos.

Odiaba verlo así, apartó la mirada. "Por favor, vete. Vosotros no lo entendéis".

"¿Nosotros?".

"¡Sí! Tú, tu jefe, su mujer. Entráis y salís de mi vida a vuestro antojo, incluso cuando os pido que no lo hagáis, estoy harta". Cleo se esforzó por no gritar.

Él la miró, con el ceño fruncido por su tono.

Se pasó las manos por el pelo, intentando calmarse. "Te agradezco lo que has hecho. ¿Te parece bien? ¿Puedes irte, por favor?". Su voz empezó a temblar.

Kenny asintió lentamente y se levantó del sofá. Se metió las manos en los bolsillos y la miró. Esta vez no apartó la mirada, pero se negó a dejarse vencer. Tras un momento de silencio, él dio un paso hacia ella. Ella quiso dar un paso atrás, pero permaneció firme donde estaba.

Él alargó la mano y le colocó un mechón de pelo detrás de la oreja. Ella se estremeció ligeramente y apartó la mirada, no por él, sino por sus recuerdos de Kev. Los ojos de Kenny parecían charcos de tristeza y rabia mientras retiraba rápidamente la mano en señal de retirada. Como si lo entendiera.

"Lo siento. Sé que la he cagado. Tú y yo. Nosotros. Lo siento, Cleo".

Cleo tragó con fuerza. Era todo lo que ella quería, pero ya era demasiado tarde. Necesitó todas sus fuerzas para levantar la vista y mirarle a sus grandes ojos marrones.

"No hubo un nosotros, Kenny. Conseguiste lo que querías de mí. Nunca entenderé por qué me elegiste a mí. Somos de mundos completamente distintos. Quizá yo sólo fui un experimento divertido para ti. Fuera lo que fuese, ha terminado. He terminado de esperarte". Ella interrumpió su mirada y se apartó de él.

Capítulo 28

Kenny

Kenny se quedó en silencio en el salón de Cleo. La miró de espaldas a él, con los hombros caídos en señal de derrota. A pesar de lo fuerte que estaba siendo para ponerlo en su sitio, como debía, él podía ver lo agotada que estaba. Podía verlo en sus ojos y oírlo en su voz, y eso le estaba destrozando. Lo que más le destrozaba era cómo se había estremecido al tocarla. Sabía que no debía suponer que se debía únicamente a él. Por mucho que lo odiara, sabía que se debía a lo que Kev le había hecho.

En ese momento, no era la chica que conoció hacía unos meses. Ya no era la chica que le servía copas en el bar, sin ningún interés por quién era él o sus compañeros de equipo. Simplemente le había visto por él. Todos iguales, como debe ser. Era amable y tímida y no desconfiaba de las intenciones de nadie. En ese momento desconfiaba de todos.

Ya no era la panadera esperanzada con sueños que le parecían altísimos porque no confiaba lo suficiente en ella misma. Era humilde en su trabajo, aunque todos la elogiaban. En ese momento lo estaba dejando todo.

Ya no era la chica que le miraba de aquella manera. La que le hacía sentir que flotaba por dentro. La que se sentía insegura de sí misma y sólo pretendía demostrarle lo digna que era. Le miraba dolida.

Necesitaba recuperarla. No por él, sino por ella. No podía evitar sentirse responsable de que ella perdiera todo lo conseguido. Él la había introducido en su mundo y con la gente que lo habitaba. Aunque la mayoría eran buenas personas, bastó uno para empañarlo todo.

Ir allí había sido difícil, pero sabía que no era un error. Por difícil que fuera y por mucha distancia que ella pusiera entre ellos, valía la pena verla. Merecía la pena intentarlo, a pesar de que las cosas no pintaban bien por el momento. Ella quería que se fuera, pero era lo último que él quería hacer. No quería dejarla nunca más.

Podía concederle su deseo y salir por la puerta si pensaba que eso era lo que ella quería de verdad, pero aún quedaba una pequeña esperanza en él. A pesar de su dura apariencia, había algo en la forma en que ella le miraba que intuía que aquello no había terminado. Alejarse sería duro. Ella volvería a Indiana y él probablemente no volvería a verla. Le dolía pensarlo, pero al final lo superaría. Quizá. Probablemente no. Una pequeña parte de él siempre guardaría un trozo de ella en su corazón.

Por muy duro que fuera salir por esa puerta y no volver a hablar con ella, seguía siendo la opción más fácil de las dos que tenía. La otra opción era quedarse y luchar por ella. Por ellos. Abrirse como nunca lo había hecho en años. Contarle su pasado. Dejarla entrar del todo en su corazón. Cerró los ojos con fuerza mientras consideraba la segunda opción.

La idea de volver a abrir su corazón y abrirse para compartir su vulnerabilidad interior le daba mucho miedo. No quería salir herido de nuevo, pero sabía que se arrepentiría si no le decía la verdad. Sabía que su tiempo en la casa se estaba acabando.

Vio cómo ella se dirigía a las escaleras. No era una invitación. Era hora de que se marchara. Apoyó la mano en la barandilla y subió un escalón.

Kenny respiró hondo. "Una vez tuve una prometida", soltó.

Vio que ella se detenía en la escalera, pero no se volvió. Continuó de todos modos.

"Se llamaba Sylvie. Era mi novia del instituto. El amor de mi vida, o eso creía yo. Yo era joven. Cuando eres joven, todo parece tan fácil. Tan puro. Tan claro".

Vio cómo los hombros de Cleo se levantaban y respiraba hondo. Permaneció inmóvil en la escalera, de espaldas a él. Al menos estaba escuchando. Aceptaría lo que pudiera.

"Íbamos a casarnos. Hablábamos de nuestra boda y de todos nuestros planes de futuro. Luego, en la universidad, ella se fue a hacer unas prácticas al otro lado del país. Nos prometimos que haríamos que funcionara. Y así fue. Por poco tiempo".

La mano de Cleo agarró con más fuerza la barandilla y luego se aflojó mientras escuchaba en silencio.

"Cuando llegó su cumpleaños, volé a California para darle una sorpresa. Me hacía mucha ilusión verla. Lo tenía todo planeado. Me imaginaba la cara que pondría cuando abriera la puerta. Tenía el corazón tan lleno. Estaba tan cegado por lo que creía que éramos que pasé por alto los mensajes sin contestar y las pocas llamadas de las semanas anteriores".

Kenny tragó saliva al recordar lo altas que habían sido sus esperanzas en aquel vuelo, en el trayecto hasta su piso, en las escaleras hasta él. Hacía tanto tiempo que no pensaba en los detalles que le costaba mantener la calma. Pero sabía que tenía que seguir adelante. Tal vez no arreglaría las cosas, pero quizá explicaría por qué era cómo era. Se aclaró la garganta porque notaba que le empezaba a temblar la voz.

"Cuando llegué a su apartamento, llamé a la puerta y me recibió un hombre mayor. Pensé que había habido algún error. Quizá me había equivocado de apartamento. Pero entonces oí su voz y la vi. La forma en que me miró fue estremecedora. Parecía conmocionada, asustada y asqueada. Todo mezclado en un cóctel doloroso. Nunca olvidaré aquella mirada.

"Resultó que era su jefe. Casado y con hijos. Era todo tan confuso. Me dejó sin aire. Salí corriendo por el pasillo con los dos mirándome desde la puerta. Volví directamente al aeropuerto y volé a casa. Sólo recibí un mensaje diciendo que éramos muy jóvenes y que tenía miedo de no disfrutar de la vida. Algo así.

"No volvimos a hablar hasta unos años más tarde. Cuando me ficharon para las grandes ligas, ella se puso en contacto conmigo. Era la última persona de la que esperaba volver a tener noticias. Me dijo que había cometido un error. Que había dejado a su jefe y quería que las cosas funcionaran. Que teníamos demasiado pasado como para renunciar a él. Una pequeña parte de mí siempre había tenido la esperanza de que algún día volviera conmigo, así que acepté verla cuando viniera a la ciudad.

"Pero cuando nos reunimos, ya ni siquiera la reconocí. Claro, parecía la misma. Quizá unos años mayor, pero por dentro estaba podrida. Le preocupaban más los signos de dólar y los restaurantes elegantes y ser vista. No me quería a mí. Quería el estilo de vida. No era la chica con la que crecí. No era la chica de la que me había enamorado.

Verás, la infidelidad parece ser un tema en mi vida. Hace poco descubrí que tengo un hermano. De hecho, estaba en aquella fiesta. Todo ha sido muy complicado últimamente. Nuestro padre no quería saber nada de mí porque era su hijo ilegítimo. Había engañado a mi madre haciéndole creer que era la única, pero estaba casado, con un hijo y una reputación que apreciaba más que ser padre de verdad.

"Mi madre nunca le pidió ni un maldito céntimo a aquel hombre. Incluso le ofreció una fuerte suma para que mantuviera la boca cerrada, cosa que ella hizo". Pero lo hizo gratis. Era demasiado orgullosa. Me crió sola, con varios trabajos para asegurarse de que tuviera todo lo que necesitaba. Cuando tuve edad suficiente para darme cuenta de los sacrificios que hizo por mí, juré que triunfaría por mi cuenta. Demostraría que no necesitaba a mi padre y cuidaría de mi

madre como ella había cuidado de mí. Y algo más.

"Me lancé al béisbol para hacer realidad ese sueño. También lo hice para distraerme y cerrarme al amor. No quería tener nada que ver con ello. Juré que me mantendría alejado de él, pero... Cleo, no te esperaba".

Respiró hondo tras el monólogo infernal que acababa de soltar. No esperaba soltarlo todo, sobre todo la parte de su padre y su hermano desaparecido hacía tiempo. Pero una vez que empezó, fue difícil parar. Le sentó bien soltarlo todo. Aterrador, pero bueno. Al menos ya lo sabía todo.

Sus pies se movieron nerviosamente mientras esperaba. Kenny la estudió por sí fuera la última vez que la veía. Se preguntó si alguna vez se daría la vuelta. Como si leyera sus pensamientos, ella se volvió y bajó, soltándose de la barandilla. Vio que le caían lágrimas de los ojos a las mejillas sonrosadas. Se preguntó cuánto tiempo llevaría llorando. Verla así era casi insoportable. Quiso correr hacia ella y cogerla en brazos, pero se quedó quieto mientras ella le miraba con tristeza. No quería volver a verla estremecerse, no ante su contacto.

Dio un único y lento paso hacia ella.

"Sé que soy una mercancía dañada, pero no puedo permitir que eso siga siendo una excusa. No quiero seguir dejando que mi pasado desastroso arruine mi futuro".

Cleo lo observó con recelo mientras él daba otro paso y se acercaba. Se secó las lágrimas con el dorso de la mano.

Kenny estaba frente a ella y la miraba fijamente. "Sé que la he cagado. Por favor, déjame arreglarlo. Te deseo. Te quiero más de lo que crees. Esa noche que pasamos juntos. Aquí. Fue la mejor noche de mi vida. No debería haberte dejado así, aquella mañana. Si me das una oportunidad, no volveré a dejarte, continuó." No dio un paso más. Quería que ella diera el siguiente paso, pero sólo si quería.

Permaneció de pie pacientemente, observándola mientras se mordía la mejilla. Estaba sumida en sus pensamientos mientras miraba al suelo. No sabía cómo acabaría aquello. Si ésta era la última vez que la veía, quería absorberla por completo. Miraba su largo pelo castaño, que le caía en ondas por los hombros. Su piel clara y suave. Sus mejillas sonrosadas. Sus labios carnosos. Sus ojos castaños oscuros. Sus curvas, que intentaba ocultar la mayor parte del tiempo. Su belleza.

Se irguió más cuando ella dio un paso hacia él y lo miró como preparándose para lo que vendría a continuación. Sintió un poco de alivio al ver que sus ojos se suavizaban al sentir un poco de esperanza. "Entonces... ¿Cuán rico eres exactamente?". Ella ladeó la cabeza y enarcó una ceja.

Su pregunta le cogió desprevenido durante un segundo, hasta que vio que su rostro esbozaba una sonrisa. Empezó a reír entre lágrimas. Kenny miró su sonrisa y soltó una carcajada aliviado. No entendía como ella hacía una broma en un momento así. Le agarró las mejillas y se inclinó para besarla. Una y otra vez, le besó rápidamente los labios, las mejillas, la frente. Y ella se lo permitió, riendo y llorando lágrimas de felicidad todo el tiempo.

Capítulo 29

Cleo

Cleo no pudo evitar reír mientras Kenny le cubría la cara de besos. En lugar de llorar lágrimas de tristeza, se estaban convirtiendo en lágrimas de felicidad. Nunca pensó que él volvería a estar allí y mucho menos besándola. Cerró los ojos con fuerza mientras sus labios rozaban rápidamente sus párpados y sus mejillas. Nunca había visto ese lado de él. Ese lado juguetón tierno y cariñoso.

Tampoco había visto su lado más personal. El dolor que oía en su voz cuando le contaba su pasado era demasiado para soportarlo. Se había mantenido de espaldas a él porque, si le hubiera visto la cara, la habría destrozado. Cleo no tenía ni idea de su pasado y ya lo sabía todo. Sentía como si la hubiera dejado entrar en su corazón un lugar donde era difícil acceder a un club secreto en el que había muy pocos miembros y se sentía agradecida por la historias que él compartía con ella.

No podía imaginar que alguien le hiciera tanto daño como su ex. Cleo la maldijo en silencio por jugar con su corazón de forma tan descuidada. Para colmo, tenía un padre que prácticamente lo había rechazado. Por lo que había pasado Kenny estaba lejos de cualquier cosa por la que ella hubiera pasado en la vida. Tenía sentido que se cerrara en banda. ¿Qué podía esperar de alguien a quien le habían roto el corazón tantas veces?

Kenny dejó de besarla y ella abrió los ojos para mirarlo. Tenía una suave sonrisa en los labios mientras sus ojos estudiaban su rostro. Sentía las palmas de sus manos calientes en sus mejillas. Dios, era guapo. Se mordió el labio, expectante, mientras esperaba su siguiente movimiento. Él le pasó el pulgar por la mejilla y bajó hasta el labio, separándolo de sus dientes. Ella besó sus dedos lentamente.

Cerró los ojos y respiró hondo antes de volver a abrirlos rápidamente. Tenía una mirada diferente. Había lujuria en sus cálidos ojos marrones. Sintió que la inundaba y se le erizó la piel de la nuca. Antes de que se diera cuenta, tenía las manos en el pelo y los labios en los suyos. Abrió la boca para permitir que la lengua de él buscara la suya y se entrelazaran. Subió las manos hasta la cabeza de él y sus dedos se enredaron en su cabello rebelde.

Lo necesitaba desesperadamente más cerca mientras sus lenguas se masajeaban la una con la otra. Tiró de él hacia ella y él la siguió con gusto hasta que su espalda chocó contra la barandilla de la escalera. Apretó su cuerpo contra el de ella. Podía sentir cómo su pene erecto se frotaba contra ella. Se sentía poderosa. La hizo sentirse increíblemente sexy. La hizo mojarse.

Cleo desenredó los dedos de su pelo y le llevó las manos hasta tocar sus senos. La boca de Kenny abandonó la suya y viajó hasta su cuello. La besó a lo largo de la clavícula antes de subir con la lengua por debajo de la mandíbula hasta el lóbulo de la oreja. Ella se estremeció ante aquella sensación. Sus manos bajaron por el duro vientre de él y rozaron con las yemas de los dedos su creciente erección. Él la miró con deseo. Ella le sonrió mientras le masajeaba con la palma de la mano. Él negó con la cabeza mientras ella se burlaba de él a través de su sudor.

"¿Sabes siquiera lo que me haces?", preguntó sin aliento.

Ella negó lentamente con la cabeza, mirándolo, sintiendo cómo su pene crecía más y más en su mano.

De repente, como si no pudiera aguantar más, la levantó y ella le rodeó la cintura con las piernas. Chilló de placer mientras él subía las escaleras. Intentó no pensar en lo que pesaba, pero

él subió los escalones con facilidad. Sus músculos apretados contra ella la excitaba.

La llevó hasta su dormitorio, abriendo suavemente la puerta con el pie. Los brazos de ella se aferraron a su cuello mientras él caminaba rápidamente hacia la cama. La dejó de pie en el borde de la cama, frente a él, mientras él se alzaba sobre ella. Parecía como si no supiera por dónde empezar. Ella lo miró tímidamente, preguntándose cuál sería su siguiente movimiento.

Llevó las manos al dobladillo de la camisa y tiró de ella hacia arriba y la quitó, dejando al descubierto sus grandes pechos, cubiertos por un sujetador negro de encaje. La miró con admiración mientras sus manos le acariciaban los pechos, apretándolos suavemente. Ella notaba cómo sus pezones se endurecían con el movimiento de las palmas de sus manos. Al sentirlos duros, los amasó suavemente con las yemas de los dedos. Ella inclinó la cabeza hacia atrás y arqueó la espalda de placer.

Sintió su cálido aliento junto a sus pechos mientras su mano se dirigía a su espalda, desabrochando el sujetador. Este cayó al suelo y sus pechos se desparramaron ante él. Levantó la cabeza y los miró. Sus ojos la absorbieron y pronto su boca se humedeció. La lengua de Kenny se arremolinó chupando y mordiendo un pezón antes de pasar al siguiente. La miraba todo el tiempo. Joder, parecía una diosa, estaba buenísima. Cleo le pasó las manos acariciándole el pelo mientras él seguía besándole los pechos, chupando y lamiendo su flexible piel. No pudo aguantar mucho más, le llevó las manos al cuello y tiró de él hacia ella, se tumbó sobre el colchón de felpa mientras él apoyaba los brazos a ambos lados de ella. Kenny se inclinó y volvió a pasarle la lengua por los pechos antes de bajar. Sus labios y su aliento rozaron su vientre, haciendo que ella respirara aceleradamente. Se apoyó en los codos para ver mejor. Él la observaba mientras seguía recorriendo su cuerpo con la lengua bajando con la boca, deteniéndose en la cintura de sus vaqueros. Se los desabrochó y la agarró por las caderas, levantándolas mientras tiraba de los vaqueros. Se los quitó y los tiró a un lado mientras ella volvía a bajar las caderas hacia la cama.

Su mirada recorrió todo su cuerpo. En lugar de sentirse cohibida, se sintió deseada. Disfrutó de cada segundo. Ella también quería verlo. Se incorporó lentamente y tiró del dobladillo de su sudadera.

"Me toca a mí", dijo mirándolo.

Él soltó una pequeña carcajada mientras se subía la sudadera y se la ponía encima de la cabeza, mostrando su gran paquete. Ella le miró el pecho, los abdominales, su cuello era perfecto. Se echó hacia atrás y lo admiró. Aquel hombre la deseaba. ¿Por qué? No lo sabía, pero estaba segura de que le excitaba solo con su mirada.

Sin apartar los ojos de ella. Se tumbó de lado frente a frente. Volvió la cara hacia él y la besó suavemente, pasándole la lengua por los labios. Sintió que su mano rozaba su muslo, que sus dedos apenas la tocaban mientras subían. Se le puso la piel de gallina. Luego sus dedos rozaron sus bragas. Se movieron ligeramente por encima de ellas. Cleo levantó las caderas para ir al encuentro de sus manos, las necesitaba. Él presionó un poco más, masajeando el encaje de las bragas con rapidez. En unos segundos ella se sintió muy mojada. Kenny se apretó contra ella mientras seguía besándola, moviendo la lengua en sincronía con los dedos. Su mano creaba una deliciosa fricción contra el encaje de sus bragas. Ella gimió en su boca. Quería más. Lo necesitaba. Él captó el mensaje. Kenny agarró las bragas y se las apartó. Le metió un dedo con facilidad, haciéndola soltar otro gemido. Sacó el dedo lentamente, girando la palma de la mano contra el clítoris antes de volver a introducirlo.

Ella se esforzó por contenerse. Quería llegar al orgasmo a la misma vez que él, llenándola, pero se sentía tan bien. Tenía muchas ganas acumuladas, hambre de más. Le apartó las manos y los dedos que la penetraban. Lo empujó bruscamente hacia la espalda, cogiéndolo por sorpresa.

Una buena sorpresa. Kenny vio cómo se quitaba las bragas y trepaba hacia él. Bajó sobre él, sentándose a horcajadas. Aún llevaba puesto el chándal, pero eso no impidió que se restregara contra él. Vio cómo ella frotaba su polla lentamente.

"Joder, Cleo".

Se mordió el labio mientras apoyaba las manos en su pecho y seguía moviéndose. Cuando estuvo al borde del orgasmo, se despegó de él y tiró de la cintura de su chándal. Se los quitó rápidamente mientras su erección sobresalía. Se quedó sin aliento con sólo mirarla. Cleo bajó hasta tener la boca a escasos centímetros y lo miró mientras se lamía los labios antes de colocarlos en la punta del pene. Los separó ligeramente, penetrándolo centímetro a centímetro. Sus ojos se pusieron en blanco cuando ella pasó la lengua por debajo de la base. Empezó a mover la boca arriba y abajo con un ritmo lento, sintiendo cómo se tensaba en su boca.

Siguió chupándolo y acariciándolo hasta que él le agarró el pelo y tiró de ella hacia sí. Apartó la boca de él y lo miró expectante.

"Te necesito", dijo Kenny desesperadamente.

Ella trepó por su cuerpo, posando su mirada sobre él. Se levantó y la besó apasionadamente. Luego le puso las manos en las caderas, le clavó los dedos en la piel regordeta y la colocó encima de él. Sentía la punta de su erección acerca de su vagina, se sintió tensa y luego abierta. Bajó lentamente sobre él, sintiendo cómo la punta se deslizaba en su interior con facilidad, antes de levantar las caderas. Él la miró suplicante.

Cleo sonrió mientras giraba su húmeda raja alrededor de la punta de su erección antes de bajar un poco más que la última vez. Volvió a levantarse, sintiéndose cada vez más mojada y él cada vez más erecto. Las manos de él volvieron a buscar las caderas de ella, agarrándolas con fuerza. Ya no tenía el control. Se preparó cuando él levantó las caderas y la empujó hacia él, llenándola por completo. Soltó un fuerte gemido de puro placer. Volvió a penetrarla de golpe, llenándola aún más. Siguió empujándola sobre él hasta que ambos llegaron a la cima.

Cuando los dos se quedaron sin aliento, él ralentizó sus movimientos, pero siguió agarrándole las caderas. La movió contra él, apretándola más. La golpeaba con fuerza, haciendo que los dedos de ella se clavaran en su pecho mientras echaba la cabeza hacia atrás y se movía rítmicamente. Sintió que Kenny se tensaba dentro de ella cuando se dejó llevar por completo, estallando a su alrededor. Dejó escapar un gemido mientras la agarraba con más fuerza antes de soltarla mientras ella caía encima de él sin aliento.

Acunó la cabeza bajo su cuello mientras sus respiraciones se ralentizaban. Le pasó los dedos por el pecho y sonrió para sus adentros. ¿Cómo podía ser mejor que la primera vez? Kenny le besó la cabeza y suspiró.

"Podría acostumbrarme a esto", susurró.

"Mmm".

"Si me dejas, claro".

Ella levantó la cabeza y lo miró. Parecía un poco triste.

"Lo siento mucho por todo, Cleo". Él negó con la cabeza.

"No pasa nada. Sé que lo estás". Ella lo miró fijamente. Sabía que eso le estaba carcomiendo, pero no quería que lo hiciera.

"No volveré a dejarte". Le acarició la cara con la punta del dedo.

"Lo sé", dijo ella. Y lo sabía. Sabía que él era para ella y que los dos sentían lo mismo.

"¿Significa que te quedas en Boston?", preguntó él.

"Me quedo", respondió ella.

Él se inclinó hacia ella y la besó.

Capítulo 30

Cleo

Kenny le dio un beso en la mejilla a Cleo antes de salir del coche y caminar hasta su lado para abrirle la puerta. Antes de salir, levantó la vista y le sonrió. Aún no se imaginaba lo guapo que era, sobre todo con traje. Sus profundos ojos marrones la llenaron de calidez. Le tendió la mano y la ayudó a salir del coche. La guió hasta el interior de las grandes puertas de cristal del edificio.

Esperaron a que el ascensor llegara a la planta del vestíbulo y Kenny golpeó rápidamente con el pie, creando un ritmo contra los suelos de mármol.

"Siento llegar tarde", dijo Cleo, apretándole la mano.

"No pasa nada. Ha merecido la pena". Kenny le guiñó un ojo y ella se sonrojó.

Últimamente parecían llegar tarde a todo. Les costaba irse de casa. Una casa que era también suya desde que él le pidió que se fueran a vivir juntos hacía unas semanas. Le pilló por sorpresa, porque sólo llevaban cinco meses juntos, pero cuando él le trajo el café aquella mañana, había una llave en el platillo, junto a la taza. La miró nervioso, pero ella le dio un sí rotundo antes de que el hiciera la pregunta. Casi derrama el café cuando ella se tiró a sus brazos con entusiasmo en la cama. Era el momento perfecto. Ella estaba a punto de terminar el contrato de alquiler de su casa y Nico llevaba tiempo buscando una, quería comprar su propia casa. Se alegró por ellos. No eran los únicos que se mudaban. Justin acababa de volver a la ciudad, para alegría de su amigo Kenny. Por eso estaban allí, en aquel flamante edificio de apartamentos de lujo. Justin celebraba su fiesta de inauguración.

El ascensor sonó y se abrieron las puertas. El portero les dio una calurosa bienvenida.

"¿Piso?", preguntó, con el dedo sobre los botones.

"Ático, por favor", dijo Kenny mientras conducía a Cleo a la parte trasera del gran ascensor. Se apoyó despreocupadamente en la barandilla, pero miraba a Cleo con picardía. Ella enarcó una ceja inquisitiva mientras lo miraba.

Cuando el ascensor empezó a subir a la última planta, Cleo sintió que la mano de Kenny subía lentamente por su trasero, levantando con facilidad la parte trasera de su vaporoso vestido. Él miraba de frente, como si no pasara nada, pero dentro de ella pasaba de todo. Él siempre la hacía sentirse deseada y ella siempre lo deseaba. Su mano le acarició el trasero y sus dedos recorrieron los bordes de sus bragas de encaje. Ella le sacudió la cabeza juguetonamente, mirando al portero. Kenny le sonrió antes de darle un pequeño apretón. Ella lo tomaría aquí mismo, en este ascensor, si no fuera por el portero que tenían delante.

En los meses que llevaban juntos, no podían apartar las manos el uno del otro. Era como si estuvieran explorando un territorio inexplorado y ningún espacio quedara sin descubrir. Por eso siempre llegaban tarde. Sus amigos se habían acostumbrado, diciendo que estaban en la fase de luna de miel. Evidentemente, aún no estaban casados, pero Cleo pensaba en ello. A menudo. Era el principio de su relación, pero cuando se sabe, se sabe.

El ascensor se detuvo lentamente y Kenny deslizó la mano por debajo del vestido de ella.

"El ático", anunció el portero.

Las puertas se abrieron para revelar unas vistas de 360 grados de la ciudad, enmarcadas por grandes pilares blancos y suelos de madera oscura recién pulidos.

"Justin no se anda con chiquitas", dijo Cleo, mirando a su alrededor con asombro.

"En eso tienes razón". Kenny sonrió mientras la cogía de la mano y saludaba con la cabeza al

portero mientras salían del ascensor.

La fiesta estaba en pleno apogeo, con música de jazz, mesas de cóctel repartidas por la sala con manteles blancos, champán y aperitivos servidos en bandejas. Para la cantidad de gente que había, la sala no parecía abarrotada, lo que demostraba su tamaño.

"Me alegro de que hayáis podido venir". Justin se acercó, guiñándoles un ojo.

"Siento llegar tarde", dijo Kenny.

Justin le dirigió una mirada cómplice y le dio una palmada en la espalda antes de volverse hacia Cleo y darle un fuerte abrazo.

"Este sitio es increíble", dijo Cleo, mirando alrededor de la gran sala.

"Gracias. Me he pasado los últimos meses diseñándolo. Aún no me creo que esté en Boston".

"Me costó convencerte", dijo Kenny, dándole a su amigo un pequeño golpe en el hombro.

Justin soltó una carcajada. "Vamos a por unas copas. El bar está por aquí".

"Adelantaos vosotros. Tengo que coger las pastas del coche. Las olvidé allí con las prisas".

"¿Has hecho pasteles?", preguntó Justin emocionado. "No tenías por qué hacerlo".

"Sabes que me encanta", dijo Cleo.

Después de pensarlo, había decidido no renunciar a su sueño de tener su propia pastelería en la ciudad. El negocio había ido viento en popa, sobre todo con la ayuda de la fiesta de cumpleaños de Mae. Sabía que sería estúpido tirar por la borda aquellos contactos y todo aquel negocio. Eran buena gente y no dejaría que lo ocurrido con Kev lo arruinara. Eso significaría que él había ganado y ella era más fuerte que eso.

Había estado trabajando en la cocina de su piso, que era el doble de grande que su antigua cocina. Aun así, la cocina se le había quedado pequeña. Casi había llegado el momento de alquilar un local propio, y Kenny la había animado a hacerlo. La apoyaba mucho. Le encantaba su pasión, cosa que ella apreciaba.

"Te ayudaré", dijo Kenny.

"¡Puedo ayudarte!", Mae se acercó y abrazó a Cleo.

"¿Estás segura?". Kenny miró entre ellas.

"Vete. Tómate algo. Volveré antes de que te des cuenta". Cleo le hizo un gesto con la mano para que se fuera.

Justin y Kenny se dirigieron a la elegante barra que había en un rincón de la sala. Cleo lo observó un momento. Se preguntó si alguna vez superaría las mariposas. Probablemente no.

"Mírate tan enamorada", dijo Mae con una sonrisa.

"¿Tan evidente es?", preguntó Cleo, apartando la mirada de Kenny.

"No podría ser más evidente. Me alegro mucho por vosotros".

Cleo sonrió a Mae. Se habían hecho muy amigas en los últimos meses. Después de que Cleo decidiera quedarse en Boston, había hecho las paces con Mae y Jonas. Se había disculpado por cómo los había tratado después de todo lo que había pasado con Kev. Ellos se mostraron más que comprensivos y se alegraron de que se quedara. Poco después de hacer las paces, Mae tuvo a su bebé, una preciosa niña llamada Lily.

"¿Dónde está Lily esta noche?", preguntó Cleo mientras se dirigían al ascensor.

"Está con la madre de Jonas. Ha venido a la ciudad de visita. Está obsesionada con Lily. Es la cosa más mona del mundo".

"Qué tierno".

Bajaron en el ascensor y Mae la puso al día de todos los hitos recientes de Lily. A Cleo le encantaba ver a su amiga tan feliz y tan en sintonía con la maternidad. Estaba hecha para ello. En el coche, Cleo abrió el maletero y sacó una gran caja de pasteles. Se la entregó con cuidado a

Mae y cogió la otra antes de cerrar el maletero.

"¿Qué has hecho esta vez?", dijo Mae con impaciencia.

"Eclairs, mini tartas de queso capuchino, torres de mousse de pistacho y chocolate y tarta Chantilly de limón", dijo Cleo con orgullo. "Kenny incluso ayudó".

Sonrió al recordar cómo trabajaban juntos en la cocina, cómo la abrazaba mientras mezclaba y servía. Él leía las recetas, con los labios cerca de su oído. Se tomaban bastantes descansos, pero al final terminaban.

"Te estás sonrojando", dijo Mae, mirándola divertida.

"¿Necesitas ayuda?".

Cleo se volvió y vio que Elle se acercaba a ellas. Llevaba un vestido negro ajustado y el pelo recogido en una coleta.

"¡Elle! Estás fantástica", dijo Cleo, mientras la abrazaba de lado, intentando equilibrar los pasteles.

"Gracias". Elle dio una pequeña vuelta.

Cleo sonrió a su amiga. Le alegraba verla tan segura de sí misma. Tras su ruptura con Brad hacía unos meses, que había sido idea suya, Elle se sintió un poco perdida. Fue la mejor decisión para ella, porque sentía que habían derivado hacia un terreno más de amistad que de pasión. Dijo que se sentía como si sólo fueran compañeros de piso. Fue desgarrador, pero al final encontró su camino.

"Creo que ya lo tenemos, pero gracias", dijo Cleo mientras volvían a entrar. El portero sujetó la puerta mientras se dirigían a los ascensores.

Mientras subían, las tres disfrutaron de su charla de chicas. Elle les contó rápidamente con quién hablaba últimamente. Desde que asistía a más partidos de béisbol con Cleo, algunos jugadores le habían echado el ojo. Ella disfrutaba de la atención.

Cuando se abrieron las puertas del ascensor que daba acceso a la fiesta, Nico se acercó inmediatamente a Elle, como si hubiera intuido que estaba cerca. Mae y Cleo soltaron una risita mientras empujaba a Elle en su camino hacia la cocina. No era difícil perderse con lo gigantesca que era. Empezaron a colocar los pasteles en bandejas para que los camareros los sirvieran más tarde.

"Tienen un aspecto y un olor fantásticos", dijo Mae.

"Gracias", dijo Cleo.

"Sabes, Jonas quiere invertir en algunas pequeñas empresas de la ciudad".

"Mhmm". Cleo terminó una bandeja y pasó a la siguiente.

"Estaba pensando en una panadería...".

"Mmm".

"Cleo, ¿estás oyendo lo que digo?".

Cleo dejó de hacer lo que estaba haciendo y miró a Mae, como si acabara de procesar lo que había oído. Mae la miró con una gran sonrisa, lo que le aseguró que había oído bien. ¿Querían invertir en ella?

"¿Quieres decir...?".

Mae asintió con entusiasmo. "Eres increíble en lo que haces. Sabemos que te convertirías en un punto caliente de la ciudad. Nosotros sólo seríamos inversores. Todo lo demás dependería de ti. Tu arte".

Cleo no encontraba las palabras. Los ojos empezaron a llenársele de lágrimas, pero parpadeó rápidamente. "Mae, no sé qué decir".

"Sé que es mucho. Pero prométeme que lo pensarás".

De repente, Cleo le dio un fuerte abrazo a Mae. "Gracias".

Mae le devolvió el abrazo con fuerza. En ese momento sonó su teléfono. Se apartó y buscó el teléfono en el bolso. "Es la madre de Jonas. Tengo que contestar. Dijo que llamaría antes de acostarse para que pudiera darle las buenas noches".

"Vale. Saluda a Lily".

Cleo vio cómo Mae salía de la cocina y respiró hondo. No podía creer que su sueño fuera a hacerse realidad. Por supuesto, aún le quedaban muchas cosas por averiguar y no aceptaría su oferta a menos que supiera que podía convertirlo en un negocio de éxito que les devolviera el dinero y algo más.

Terminó de emplatar la última bandeja y salió de la cocina para volver a la fiesta. Vio a Kenny apoyado en una columna, con dos copas de champán en la mano. Cuando la vio, sonrió y le hizo una señal para que se acercara. Se sintió como si flotara mientras se abría paso por la fiesta. Sus ojos la hacían sentir como si fuera la única en la sala.

Le dio una copa de champán y la acercó a él, besándola suavemente en la frente. Ella apoyó la cabeza en su pecho, escuchando los latidos de su corazón. Era una vida completamente nueva para Cleo. Tenía un novio famoso. En ese momento le interesaba el béisbol. En vez de servir copas en Murphy 's, se sentaba en la cabina con Kenny y sus compañeros de equipo. Ya no necesitaba dos trabajos porque su negocio de repostería había despegado y estaba a punto de dar el siguiente gran paso. Nada de eso habría ocurrido si hubiera vuelto corriendo a Indiana. Además, probablemente no habría allí un jugador de béisbol buenorro que la conquistara.

Epílogo

Kenny

Kenny estaba con la mano en la puerta, dispuesto a entrar en la panadería, pero se detuvo al ver a Cleo a través de la ventana. Llevaba el pelo recogido en un moño suelto y la bata rosa de cocinera. Sonreía mientras llenaba la pastelería de magdalenas recién hechas. No creía que pudiera ser más guapa, pero verla haciendo lo que le gustaba le demostró que estaba equivocado.

Hacía sólo unos meses que había abierto su pastelería, pero ya se había convertido en un lugar de moda en Boston. Todo el mundo hablaba de Cleo 's. Todos los periódicos tenían críticas favorables y los blogueros más populares habían compartido fotos de los pasteles y de la propia pastelería, que era tan encantadora como las creaciones culinarias de Cleo.

Cleo había encontrado el rincón perfecto para alquilar en una calle popular. Después de pensárselo mucho y de que Kenny la persuadiera, decidió que Jonas y Mae fueran inversores, al menos hasta que ella se estabilizara. Y vaya si lo hizo debió de sentir su mirada, porque lo vio a través de la ventana y le hizo un gesto con la mano para que entrara, con una sonrisa aún mayor. Empujó la puerta y respiró hondo. El aire estaba impregnado del dulce aroma de un pastel horneándose. Se lamió los labios mientras miraba la pastelería. Todas las mesas estaban llenas de clientes que disfrutaban de su café matutino y sus pasteles.

Cleo se limpió las manos en una toalla antes de acercarse a él desde detrás del mostrador. La rodeó con los brazos y tiró de ella para acercarla antes de darle un suave beso en los labios. Olía a magdalenas de arándanos. Eso le encantaba de ella. Siempre podía contar con que oliera a postre.

"Es una sorpresa", dijo ella.

"Tenía un rato libre antes de ir al aeropuerto a reunirme con el equipo".

"Mmm. Te echaré de menos, ¿sabes?".

"Creo que estarás demasiado ocupada dirigiendo la pastelería más popular de la ciudad para echarme de menos".

Se dio la vuelta y miró a su alrededor, la panadería estaba llena de clientes, sintió un momento de satisfacción. Se echó hacia atrás y apoyó la cabeza en su pecho.

"A veces no me lo creo", susurró.

"Pues créetelo", respondió Kenny.

La rodeó con las manos y las colocó suavemente sobre su creciente barriga. Hacía unos meses que le había dicho que estaba embarazada. Fue en esa misma panadería antes de que abriera y se convirtiera en lo que era en ese momento. Fue el instante más feliz de su vida.

Por muy ilusionada que estuviera, Kenny sabía que estaba un poco asustada por embarcarse en la maternidad y en su propio negocio. Hacía todo lo que podía para tranquilizarla cada día porque creía en ella. Porque era digna de que alguien creyera en ella con todas sus fuerzas. Porque era la madre de su hijo. Porque la quería.

Pensaba demostrarle cuánto la amaba en cuanto volviera de su partido fuera de casa. Con un anillo solitario de diamantes que la convertiría en su esposa para siempre.

Éste es el final de la historia de amor entre Cleo y Kenny.

¿Conoces ya los otros libros de esta serie? Puedes encontrarlas aquí:

<https://www.amazon.es/dp/B0CHNV8CG3>